

7
IDAL
CCION

UANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Z. Y TEJED

VERSOS

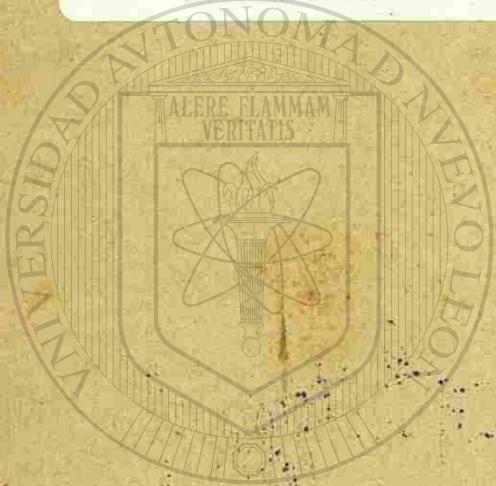
P07297

.28

V4



1020028426



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Versos

—DE—

ARCADIO ZUNIGA Y TEJEDA.

101250

EDICIÓN EMPRENDIDA
BAJO LOS AUSPICIOS DE LA SOCIEDAD
ESTABLECIDA
CON EL NOMBRE DEL AUTOR Y CON EL EX-
CLUSIVO FIN DE DEDICAR EL
PRODUCTO A LA ERECCIÓN DE UN MONU-
MENTO EN SU SEPULCRO.

IMPRESA DEL GOBIERNO.

32441

PG 7297

.28

V4



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

EDITORES,

DR. EUGENIO Z. GOMEZ E IGNACIO G. VIZCARRA.

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

LIBRE






EL BOHEMIO NUM. 16

*El mérito es el naufrago del alma:
Vivo se hunde: ¡pero muerto flota!*

Salvador Díaz Mirop.



Murió honrado: compruébanlo las lágrimas vertidas incesantemente sobre su sepulcro, por cuantos tuvimos la dicha de amar sin limitaciones ni reservas aquella lozana y vigorosa juventud.

Pero... ¡con qué suprema angustia é impropio trabajo arranco á mi pluma esta desoladora confesión!... Es que mi conturbado espíritu se halla todavía bajo el influjo de la depresión congojosa y del espanto inexplicable que le produjera la desaparición inesperada del

hermano queridísimo, quien para compensarse sin duda de las desdichas terrenas, con tanta heroicidad sufridas, fué á ocultar dulcemente su cabeza inspirada y pensadora en el apacible regazo de su *pálida y eterna prometida*.

Y como la colina del dolor es inmensa, tal vez inútilmente pasarán los años sin que me sea dado ascender hasta la cima, y contemplar desde allí, á la misteriosa luz del recuerdo y con esa melancolía indefinible, pero no amarga, porque la engendra en nuestra vida sólo la triste ausencia de la dicha, los sepulcros diseminados aquí y acullá de aquellos seres queridos que en la alborada de la vida fundimos, como en ara santa, y al calor sublime de la fraternidad, todas las nobles aspiraciones de nuestras almas soñadoras, en una sola ingente y pura: la de vivir siempre en la serena y luminosa región del espíritu; y todos nuestros generosos ideales, en el arrobador y bellissimo de cultivar, sin tregua, con los afectos inmaculados del alma los sentimientos dulcísimos del corazón. En una palabra, vivir para nosotros mismos, y vivir bien y en consoladora y perdurable armonía.

Preciso es, sin embargo, no hablar aquí del

pasado: caerían inevitablemente mis lágrimas sobre estas líneas, y yo ambiciono, además de que puedan ser perfectamente legibles para cuantas personas pasen su vista por ellas, honrándolas así y glorificando la inspiración levantada y el astro cautivador y fecundo de mi malogrado hermano ARCADIO ZUÑIGA Y TEJEDA, que mi ofrenda humilde á su memoria, aunque parezca menos tierna, sea más adecuada, más serena y más digna de la pasividad de nuestro sincero y entrañable cariño. Y ¡ojalá pudiera estampar aquí, sólo la parte que me corresponde en ese diálogo inarticulado que, pese á la muerte, sostienen forzosamente nuestras almas, deseosas de burlar el egoísmo humano que no debe jamás enterarse de nuestra separación en la tierra!

Mas como la idea, el ave del pensamiento, nace libre é indómita se lanza fuera del cerebro para no volver á él, y jamás admite que se le aprisione latente y con toda su pristina energía en la cárcel estrecha de la palabra humana, nunca en mi vida, jamás podré decir, con verdad absoluta, ni lo que siento ni lo que pienso del sér privilegiado que llevó en vida el nombre inmortal de ARCADIO ZUÑIGA Y TEJEDA.

¡Imperfecta humanidad, que en su mezquina impotencia sólo posee como último jirón de certeza y único recurso para expresar con ingenuidad sus afecciones: la carcajada, cuando goza; las lágrimas, cuando sufre y pena!

Resignémonos, pues, y grabemos al través de nuestro llanto, en este libro que el cariño y la gratitud de un pueblo generoso, y como ninguno hospitalario, dedica á perpetuar la augusta memoria del vate jalisciense que tanto lustre diera á las letras nacionales, la cifra que representa en el cielo purísimo de nuestros recuerdos aquel nombre esclarecido.

ARCADIO ZUÑIGA Y TEJEDA nació en la Villa de Atoyac, municipalidad correspondiente al 4.º Cantón del Estado de Jalisco, el día 12 de Enero de 1858, siendo sus progenitores el honrado caballero y probo ciudadano D. Fulgencio Zúñiga y la virtuosa S.^{ra} D.^a María Tejeda, enlazados ambos con los más caracterizados vecinos de aquella importante población del Estado.

Después de procurar al joven Zúñiga y Tejeda una educación esmerada y conforme en

todo con los adelantos de la época, sus padres lo mandaron al Colegio Seminario de C. Guzmán, en donde permaneció dos años é hizo allí, con el mayor lucimiento, los estudios de Latinidad y Gramática general; á los 17 años pasó á continuar la instrucción preparatoria al Liceo de Varones del Estado, en esta Capital. Cursó con notable aprovechamiento las materias requeridas entonces por la ley para poder pasar á los estudios profesionales y en el año escolar de 1878 se matriculó como alumno de 1.^{er} año de teoría en la Escuela de Medicina. Ese año y los dos siguientes se dedicó con empeño á la carrera adoptada; pero sus aficiones literarias, que irresistiblemente le arrastraban hácia otro punto del vasto horizonte intelectual, le obligaron á abandonar bien pronto y por completo los estudios áridos y fríos de Medicina, para dedicarse á las nobles y ardientes, pero difíciles y espinosas tareas del periodismo.

En esa época, Arcadio Zúñiga y Tejeda era ya perfectamente conocido entre la juventud literaria de esta capital, como sentido é inspirado poeta. Algunos de sus ensayos habían aparecido en los periódicos y su joven autor ocupaba ya un lugar como miembro

activo en las Sociedades "Manuel Acuña" y "Aurora Literaria," quienes con aplauso unánime de todos sus socios se habían apresurado á brindarle con tan honrosa como merecida distinción.

Por aquellos días, á mediados del año de 1879, concebí la idea de formar un núcleo enteramente distinto de los que hasta entonces había tenido la oportunidad de conocer; una asociación literaria del todo homogénea, por las tendencias, ideales y aspiraciones, y absolutamente fraternal por los vínculos que creara entre los asociados, y al efecto convoqué una tarde en mi casa habitación á Ruperto J. Aldana, Agustín G. Navarro, Antonio Becerra y Castro, Jesús Acal Ilizaliturri, Arcadio Zúñiga y Tejada y Manuel M. González. Educados los tres primeros en el Seminario Conciliar de esta ciudad, y Acal y Zúñiga en el Liceo de Varones, el antagonismo de escuela les había tenido siempre alejados y apenas, si acaso, se conocían, sin tratarse y sin quererse como era debido; les presenté desde luego como hermanos, les conjuré á que en lo sucesivo marchasen unidos, y en seguida les hablé con la mayor amplitud de mis proyectos. Todos respondieron

entusiasta y generosamente á mis deseos, y desde aquel día quedó embrionariamente establecida la Sociedad "Boemia literaria jalisciense," que organizada por fin el 28 de Mayo de 1880, ha vivido modesta y pacíficamente, llenando su satisfactoria misión. En ella, y por designación de la suerte, tuvo en vida mi nunca bien llorado hermano Arcadio Zúñiga y Tejada, y en muerte continúa ocupándolo su esclarecido nombre, el número 16.

La fraternidad fundió nuestras almas, y desde entonces, entre los 21 desheredados de la fortuna que constituimos tan hermosa agrupación, ya no ha vuelto á haber ni goces aislados, ni pesares ocultos y sin participación leal y consoladora. Dad á este cariño el nombre que os plazca, pero comprended su grandeza y su legítima tendencia á la perfección ideal. Y mirad, estará en pié nuestra asociación envidiable y envidiada, mientras no se desplome en la cima del sepulcro el último de nuestros consocios, porque así como en nuestra divisa es *fe en el porvenir* nuestro credo fraternal es: *todos para uno y uno para todos.*

Ligado espontáneamente á sus hermanos con tan estrechos y recíprocos vínculos, Arca-

dio Zúñiga y Tejeda hizo su aparición como periodista en el semanario anticatólico "La Lanza de San Baltazar" y poco tiempo después fundó en esta ciudad el periódico político y de oposición al Gobierno local, que llevó por título "Juan Soldado."

Esta publicación le concitó algunos enemigos y para evitar males y persecuciones de funesta trascendencia, emigró por primera vez, y siguiendo en esto el consejo de sus hermanos, al Estado de Colima, en cuya capital continuó dando á luz su periódico, bajo el mismo programa con que aquí lo había fundado.

Algo, negro como el crimen y perverso como la tiranía, mató su arriesgada y valerosa empresa. Una mano alevosa atentó miserable y cobardemente contra su vida, y otra vez obligado por las circunstancias abandonó á Colima y se dirigió al Estado de Michoacán. Echemos un velo sobre aquellos días de noble pobreza y de abnegada y forzosa proscricción, y volvamos á encontrarle en el seno de sus numerosos y leales amigos y en el emporio de sus primeros y más halagadores triunfos.

Volvió á Guadalajara á fines de 1884 é inmediatamente se hizo cargo de la Redacción

del popular "Juan Panadero," puesto que desempeñó con singular talento y beneplácito general hasta principios del año de 1889 en que volvió al lado de su familia.

En Septiembre de 1885 y en colaboración con Antonio Becerra y Castro fundó "El hijo de Juan Panadero," el primer diario que vió la luz en la hermosa Sultana de Occidente.

Ya en el hogar paterno y no queriendo dejar inactivas ni su privilegiada inteligencia, ni su ya experta y bien cortada pluma, fundó y publicó en Atoyac, desde Junio de 1890 "El Regenerador," semanario político y de literatura que tuvo en el Estado y principalmente en el Sur, la mejor aceptación.

Las vicisitudes humanas que tan gran papel representaran en su borrascosa y acibarada juventud, lo arrancaron de nuevo, á impulsos de desconocidas emergencias, del hogar cariñoso de sus padres, y vuelto á las agitaciones abrumadoras de la vida pública, fundó en Colima y sostuvo hasta su prematura é inesperada muerte, acaecida en dicha ciudad á las 7 a. m. del 29 de Enero de 1892, el semanario político que aun se publica y lleva por nombre "El Correo de Colima."

Rodeado de amigos cariñosos, tan solícitos

como empeñados en salvarle de las terribles y fatales caricias de la muerte; atendido como un prócer, debido á la estimación con que se sirvió distinguirle el ilustrado probo gobernante de aquella entidad federativa, se durmió para no despertar jamás, en aquel país generoso y eminentemente hospitalario, y el cual ha desplegado un lujo exquisito de bondades para demostrar su sentimiento por la muerte del inspirado cantor, no menos que para honrar con singulares demostraciones de acendrado cariño su inolvidable y santa memoria.

A sus exequias, que fueron suntuosas y y costeadas por el Estado, concurrió lo más selecto y distinguido de tan simpática y culta sociedad, y su cadáver, expuesto todo el día en el Colegio Civil, cuyos salones se convirtieron en capilla ardiente, y en donde le hicieron guardia de honor comisiones que se turnaban de 15 en 15 minutos, fué llevado en hombros de sus amigos al campo mortuario, depositado en elegante féretro adornado con una banda tricolor y una hermosa corona de laureles, obsequios ambos que el ilustre muerto había recibido de aquella benefactora sociedad pocos días antes, al estrenarse allí, por la compañía

del conocido actor D. Joaquín Rosado, su hermosa producción dramática "Reo, Juez y Verdugo."

La fúnebre é imponente comitiva desfiló en el mayor orden y recogimiento, llevando en vez de velas, coronas de cedro, de laurel y siempreviva, y siendo presidida por el grupo de escritores públicos de la localidad, cuyo Jefe era el entendido Sr. Lic. D. Severo Campero, Redactor del órgano oficial del Gobierno.

En el solemne instante de la inhumación hicieron uso de la palabra los Sres. D. Cenobio González en representación del Sr. D. Ignacio G. Vizcarra, D. Atanasio Orozco en la del Sr. D. J. Carlos Calvillo, y el ilustrado jurisculto colimense D. Manuel Rivera en la del desconsolado hermano, que obligado por el amor y la gratitud, traza hoy estas incoherentes y mal pergeñadas líneas.

Antes de tres días, los entusiastas y cariñosos amigos del bardo jalisciense, se organizaron en Asociación literaria bajo el nombre del ilustre muerto, y presididos por el honorable Gobernador del Estado, Sr. D. Gildardo Gómez, con ahinco rayando en lo heroico han trabajado y trabajan empeñosamente por allegar los recursos necesarios á fin de elevar

un monumento fúnebre digno en tódo de la excelsitud reconocida de nuestro hermanoqueridísimo. Primero, hicieron diligentes gestiones para reunir las composiciones que forman este precioso volumen, y en seguida, procurarán por cuantos medios estén á su alcance, que el público adquiriera los ejemplares necesarios reuniendo de esta honrosa manera lo indispensable para realizar el proyecto concebido. Así obligarán noblemente á los hijos intelectuales del inspirado vate, á ser los elementos constitutivos de la forma material en que las generaciones futuras tienen forzosamente que leer la sublime inmortalidad del que, como meteoro fugitivo, legó á nuestra naciente literatura el nombre esclarecido de ARCADIO ZUÑIGA Y TEJEDA.

* *

Tiempo es ya de que nos detengamos á considerar la múltiple, y por ende, rara personalidad del poeta y artista jalisciense; sus geniales propensiones; sus dotes singularísimas, y su estro levantado y fecundo. La vena inagotable de su estilo satírico-sentimental, y los rasgos propios, inimitables y carac-

terísticos de aquel gran corazón y de aquella alma tan delicada, tan sensible y por completo amalgamada con los tonos inefables del bien, así como con las armonías dulcísimas y avasalladoras de la verdad.

Poeta, derrochó sin limitación alguna las riquezas de su genio extraordinario y de su asombrosa fecundidad, en pródigas é innecesarias, y muchas veces no totalmente conscientes improvisaciones; en inútiles é inmotivados torneos, no del pensamiento, sino de la forma, y en controversias de poca significación literaria ó en pasajeras impresiones, hijas más bien de un fortuito encuentro que de una necesidad psicológica perfecta y claramente definida; músico y compositor, sin más estudios ni conocimiento en el arte que su conocida inspiración y su buen sentido estético, lanzó á los cuatro vientos de la devoradora popularidad, tesoros de sentimiento, que así son la delicia y el encanto de los inteligentes, como el desahogo y el dulce entretenimiento de todos aquellos que sin más criterio que su propio corazón, hacen suyas, ora la plegaria del que sufre, ora la alegre sonata del que ríe y goza.

Poeta lírico, de 14 años á esta parte, ape-

nas habrá en Jalisco publicación periódica que no haya engalanado sus columnas con alguna de sus hermosas producciones, muchas de las cuales, tenían el raro privilegio de ser luego reproducidas en los diversos órganos de la prensa nacional.

Poeta dramático, sus dos ensayos "Isaura ó la hija del crimen," estrenado en el gran coliseo "Jacobo Gálvez" de esta ciudad, el 2 de Mayo de 1886 por el actor español D. Francisco Galán Rivas, y "Reo, Juez y Verdugo," estrenado en el mismo teatro, por la Compañía dirigida por el actor D. Francisco Machío, hablan muy favorablemente en pro de sus áventajadas dotes. En ambos estrenos, mereció la aprobación de los hombres de letras y conquistó un nuevo lauro para sus ya laureadas sienes.

Orador vehemente y galano, más de una vez tuvo á un selecto y escogido auditorio pendiente de las bellezas de su fácil palabra.

Músico y compositor, viven y vivirán todavía algunos años en el mundo del arte, su schottis hermosísimo y arrobador "Quiero Sofiar" instrumentado por la orquesta del distinguido maestro Diego Altamirano, y estrenado en el mismo teatro de Guadalajara, la

noche inolvidable en que se verificó el de su producción literaria. "Isaura;" su sentimental danza "Tristezas," y su melancólica y dulcísima mazurka "Mi última súplica," instrumentada por otro bohemio, su hermano querido, el justamente renombrado Director de la magnífica Banda del 27 Batallón, Lorenzo Santibáñez, y tocada en medio de atronadores aplausos, en el kiosco de la plaza principal de Guadalajara en una de sus más elegantes y concurridas serenatas.

En fin, cantor y poeta, sus bellisimas y ya enteramente populares CANCIONES, repetidas incesantemente y con el mayor agrado, del uno al otro confín de la República, bastarían por sí solas para formar su ingente y merecida reputación.

Por eso alguien, al enterarse de su temprana muerte, nos decía con las lágrimas en los ojos:—"Ya no habrá en Jalisco quien cante como él."

Y es verdad! Enmudeció el ave predilecta de nuestros pensiles: otros tal vez improvisarán, compondrán y ejecutarán más artísticamente; pero con más dulzura y sentimiento, jamás!

Había demasiadas lágrimas rebosando ter-

nura en aquella voz canora, para obligar á cuantos la escuchaban una vez á la admiración y al arrobamiento; y sólo lo que nos impresiona hondamente, tiene el privilegio de vivir para siempre en nuestra memoria.

Hasta aquí el literato y el artista: el hombre, estaba al nivel de aquella dualidad atractiva y simpática. Generoso, leal, desinteresado, noble, ingenuo, modesto, sencillo, afable, cariñoso, solícito y bueno. De liberales é incorruptibles convicciones; defensor del credo progresista, y avanzado campeón de las instituciones democráticas, su vida puede resumirse en esta breve expresión: patriota sin mancilla y amigo y hermano verdadero.

Un modelo admirable!

*
* *

Descenderé ahora al análisis minucioso de las composiciones que forman este precioso volumen? Las clasificaré siquiera conforme á las reglas de la sana crítica?

Ah! no, es preciso oír antes el grito imperioso de mi conciencia:—"no se compadecen muy mucho tu misión de crítico, con tus sagrados deberes fraternales. Deja, no seas in-

sensato, deja tarea tan difícil y tan árdua para quien no haya tenido, como tú, una parte tan distinguida en sus afectos y en su azarosa vida."

"Sella el labio, que no ha de añadir un átomo de merecimiento, ante los ojos del público sensato y conocedor de nuestra creciente cultura, la palabra ó el elogio aquí vertidos en su favor."

"Y sobre todo, que ante la majestad soberana de la muerte, el respeto es el único homenaje admitido."

*
* *

Pase adelante el benévolo lector; y admire al par dos grandezas positivas que rara vez se adunan: la del egregio vate jalisciense, cuyos son estos inspirados y sentimentales versos, y la del pueblo colimense, decidido á porfía en honrar debidamente la esclarecida memoria de Arcadio Zúñiga y Tejeda.

¡Bohemios de Jalisco, comienza la apoteosis de uno de los nuestros: entonemos un himno de gratitud al gobernante y pueblo

generosos que espontáneamente ofician ante el ara del progreso, impetrando de las generaciones futuras el lampo purísimo de la inmortalidad sobre aquel nombre para nosotros tan amado!

Guadalajara, Mayo 28 de 1892.

CIPRIANO C. COVARRUBIAS.

Al Supremo Ser

De tu existencia duda el que pretende
Un origen hallar, que no tuviste:
¿Cómo en quererte comprender insiste
El necio que ni solo se comprende?

¡Y el hombre que te niega ó que te ofende,
Nunca ha podido en su soberbia triste,
Un remedo crear de lo que hiciste
Nube de séres que doquier se extiende!

Si el que rinde á Natura culto fijo,
Un dios-materia forja en su demencia,
Yo un Espíritu-Dios más bien colijo.

Este mi credo, ¡Sacra Omnipotencia!
La razón que me diste me lo dijo
Y lo leí también en mi conciencia.

generosos que espontáneamente ofician ante el ara del progreso, impetrando de las generaciones futuras el lampo purísimo de la inmortalidad sobre aquel nombre para nosotros tan amado!

Guadalajara, Mayo 28 de 1892.

CIPRIANO C. COVARRUBIAS.

Al Supremo Ser

De tu existencia duda el que pretende
Un origen hallar, que no tuviste:
¿Cómo en quererte comprender insiste
El necio que ni solo se comprende?

¡Y el hombre que te niega ó que te ofende,
Nunca ha podido en su soberbia triste,
Un remedo crear de lo que hiciste
Nube de séres que doquier se extiende!

Si el que rinde á Natura culto fijo,
Un dios-materia forja en su demencia,
Yo un Espíritu-Dios más bien colijo.

Este mi credo, ¡Sacra Omnipotencia!
La razón que me diste me lo dijo
Y lo leí también en mi conciencia.

⇒ Amor platónico ⇐

Era de Octubre la tranquila noche
En que alegre sintió
Mi alma, por vez primera, los halagos
De una fascinación.
En la azulada bóveda del cielo,
La luna, como un sol,
Rasgaba el seno de una blanca nube
Sutil como crespón,
Y un torrente de luz venía al sitio
Donde velaba yo.
Melancólicos cedros y saúces
Había en derredor
Y flores que embriagaban con su aroma
Fugaz cual la ilusión.
El céfiro en sus alas impalpables
Conducía veloz
De las cercanas fuentes el murmurio
Tierno como el amor.
En medio del jardín yo suspiraba
Sintiendo como hoy
Impresiones profundas, despertadas
Por la meditación;

Y se alzaba en el fondo de mi alma
Misteriosa una voz,
Hablándome de amores y de dichas
Que no entendía yo,
Y de otros sentimientos adormidos
Dentro del corazón.
De pronto ante mis ojos extasiados
El huerto atravesó
Una mujer de airoso continente,
De mirar seductor,
Digna, como la virgen que otras veces
Mi espíritu soñó,
Y hermosa como mística sonrisa
Escapada de Dios.
Fijó sus grandes ojos en los míos
Que un vértigo nubló,
Y sentí el corazón estremecerse
De ignorada emoción,
Cual si hubieran filtrándose en mis venas
Sus miradas de sol.
En vano la seguí; que entre la sombra
Ligera, se perdió,
Así como se pierde en los espacios
Brillante exhalación.
Y no la he vuelto á ver, aunque su huella
Doquier buscando voy.
¿Fué sueño? fué delirio? fué una sombra?

Fué un angel? ¡Qué sé yo!
Sólo sé que la he visto y que me ha visto,
Verdad sea ó ficción,
Y que por ella me desvelo y sufro
Palpitante de amor.
Si la llevo á encontrar y vé mis penas
¿Me tendrá compasión?
¿O ha de venir á emponzoñar mi alma
Que ya herida dejó?
¡Pobre de mí si el astro de la dicha,
Nublado y triste hoy,
Por un solo momento me deslumbra
Con mágico arrebol,
Para hundirme después en las tinieblas
Del más vivo dolor!
Mas ¿qué importa? No estoy acostumbrado
Al duelo y la aflicción?
Quiero verla y hablarla, aunque ella luego
Huya de donde estoy:
¡Perderé resignado la esperanza
Si así lo quiere Dios!



→ A Aurora ←



Si has de arrojarme sin piedad un día
Del cielo de tu amor y tu ternura,
Déjame como estaba, hermosa mía,
Sumergido en un caos de amargura.

Pero si es cierto que antes no sentiste
Afecto semejante al que te inspiro,
Entonces, ven, consuela mi alma triste
Y vuélvele suspiro por suspiro.

¿Por qué dudar de mi afección que es pura
Si ves que en tu virtud amo la calma?
Si hay en mis frases de pasión locura,
¿No has penetrado el fondo de mi alma?

Jamás te olvidaré; porque mi vida
Consiste nada más que en poseerte;
¡Y olvidándote, fuera yo un suicida!
Que el olvido es la sombra de la muerte!



LAGRIMAS

A J.....

Ya lo ves: yo soy hombre y también lloro.
G. A. BECQUER.

En tí pensando abruman mi cabeza
Pesares que tal vez no se mitiguen:
Errante voy y por doquier me siguen
La amarga soledad y la tristeza.

Dime ¿no lloras tú cuando risueños
Otros séres celebran su reposo?
Ni anhelas el mañana delicioso
Que solíamos ver en nuestros sueños?

Dime ¿no lloras tú? ¿no te conmueve
Pensar en la ventura de otros días?
¿O el amor con que tú me enloquecías
Huyó por fin como la sombra leve?

¡Es imposible, no! Tú estás bien cierta
De que sufre sin tí mi pecho inerme,
Y eres sensible y nunca querrás verme
Triste vagar con mi esperanza muerta.

Si hoy que mi alma con la suerte lidia
De mi pasión pensaras olvidarte,
Yo no sé si pudiera perdonarte,
¡Mas te creo incapaz de esa perfidia!

Si en medio de la fiebre del delirio
En tí un elixir de mis males veo,
¿Verdad que soy injusto cuando creo
Que quieres ver eterno mi martirio?

Creíste rotos de mi amor los lazos
Y entonces ví tu angustia y tus enojos;
Y con mis labios enjugué tus ojos
Al irme á separar de entre tus brazos.

¿Es verdad que me quieres cualte quiero
Y mi separación te ha entristecido?
Ah! ¡Si me vieras tú!... ¡Tanto he sufrido,
Que á veces me acobardo y desespero!

Si escribir con el agua se pudiera,
Si en el papel dejara huella el llanto,
Hoy que lejos de tí padezco tanto,
Con la sangre del alma te escribiera.

Y si fuese mi llanto cuando lucho,
Negro como mis negras aficciones,

No pudieras leer estos renglones,
Que al escribirlos he llorado mucho.

Si te duelen de ausencia los agravios,
Que otros en consolarte no se afanen;
¡No quiero que tus ojos se profanen
Al impuro contacto de otros labios!

Si me ves padecer porque te adoro,
Deja que el llanto tu pupila encienda:
Nada importa que el mundo te sorprenda:
Eres débil, yo fuerte, ¡y también lloro!



Lejos de tí



¿Qué haré lejos de tí, prenda del alma,
Sin verte, sin oírte, sin hablarte?
En vano ¡ay! intentaré olvidarte,
Aunque sea imposible nuestro amor.

¿Cómo excluir la esencia de las flores?
¿Cómo privar al campo del rocío?
¿Cómo robarle su murmullo al río?
¿Cómo arrancar del alma una pasión?

Al ver que nos separa cruel destino,
Mi bien, de que me olvides tengo miedo;
Y el corazón me dice: "Ya no puedo,
No puedo mis angustias ocultar."

¿Cómo apagar la luz de las estrellas?
¿Ni quién el viento detener podría?
Así lejos de tí, paloma mía,
Nadie podrá mis penas consolar.



NOCHE DE TEMPESTAD

La noche era muy negra, y en el cielo,
Cual un inmenso velo de crespón,
Se agitaban las nubes estruendosas
Imitando del mar la ronca voz.

Nadie cruzaba las tortuosas calles,
Y del rojo relámpago al fulgor,
Las apiñadas fincas parecían
Solitarias gavetas de un panteón.

Y allá en el fondo de arboleda lóbrega
Solo y desconsolado un trovador,
Paseándose la mano por la frente,
Hablaba así con dolorida voz:

¿Qué haré distante del hogar paterno,
Proscripto del regazo del amor,
Sin patria, sin amigos ni parientes
Que puedan aliviar mi corazón?

¿Alcanzará consuelo el pobre náufrago
Que á solitaria roca el mar llevó?

¿Y necontrará alegría el peregrino
Pobre, orgulloso y ciego de dolor?

El más infortunado tiene un techo
Donde pasar la noche del turbión,
¡Y yo sólo hallo viles que se irritan
Con el que quiere hacerme algún favor!

Noches de insomnio son las que me tienen
Pálido y demudado como estoy;
Que aquí en desierta soledad me asalta
Tras un remordimiento, la pasión.

¿Para qué Dios me dió mente volcánica?
Y alma de fuego ¿para qué me dió?
¡Yo fuera muy feliz sin pensamiento!
¡Yo fuera muy feliz sin corazón!

Mas ¿para qué me quejo si en la muerte
Tal vez encuentre un porvenir mejor?
¡Me llamarán cobardel! ¿Qué me importa
Si esto lo dice el que feliz nació?

Si un resignado de esos á la vida
A orillas del sepulcro no tembló,
¡Que le llame cobarde al que se acerca,
Sin ser llamado al tribunal de Dios!

Calló aquel triste y acercó á sus labios
Un pomo con mortífero licor...
Mas luego se detuvo; que en las sombras
Le pareció escuchar llorosa voz.

Y cerrando los ojos con espanto,
El frasco entre las yerbas arrojó,
Gritando: "¡Tengo madre! ¡tengo madre!
¡Y un crimen intenté! ¡Perdón! perdón!"

Y ya no pudo hablar; perdió el sentido
Bajo el peso de lucha tan atroz,
En tanto que, azotándole el semblante,
La tempestad rugía en derredor.



A LA VILLA DE LA ENCARNACION DE DIAZ



Patria risueña de los amores,
Donde las flores, hijas de Abril,
Bellas se mecen aun en invierno,
Al beso tierno del colibrí.

La primavera, rica de galas,
Sus blancas alas al desplegar,
Vió que aquí nadie la calma trunca;
Por eso nunca de aquí se vá.

Siempre las brisas juegan inquietas
Con las violetas color de azul;
Y el sol, que en ellas vé su delicia,
Las acaricia con blanda luz.

Lluvia de perlas brota en las fuentes
De aguas gimientes que dora el sol,
Y en los verjeles Dios hacer quiso
Del paraíso la imitación.

Si en este sitio siempre se alcanza
Fé y esperanza del porvenir,
¡Yo te saludo, bendito suelo,
Jirón de cielo que hoy conocí.

En el semblante de tus doncellas
Noto las huellas de su Hacedor;
Que aquí los ángeles han encarnado,
Y te han llamado la Encarnación.

Aquí las flores color de grana
Que en la mañana suelen nacer,
No se marchitan la misma tarde
Cuando el sol arde sobre tu sien.

Bajo la sombra de tus jardines
Lindos verdines oigo trinar,
Y entre los cedros, ricos de aromas,
Van las palomas á sollozar.

Si un desengaño turba mi calma,
La paz del alma buscaré aquí;
Llegaré á solas á consolarme
Y á imaginarme que soy feliz.

Hoy sonriente sigo un camino
Y un torbellino me arrastra en él

A donde espero, libre de escoria,
La última gloria que imaginé.

¡Adiós en tanto, querido suelo,
Si aquí el consuelo me acarició,
Para el cariño que yo te deba,
Un altar lleva mi corazón.



RECUERDOS DE MI INFANCIA

I.

De la efímera dicha de otros días
Sólo recuerdos en mi alma quedan:
Y en vez de las pasadas alegrías,
Lágrimas tristes de mis ojos ruedan.

Cuando pienso en las horas de mi infancia,
El bien presente me parece amargo...
De ayer á hoy me asusta la distancia,
Como si despertara de un letargo.

Al lado de una madre cariñosa,
Era mi vida fuente de delicias;
Y no llegué á soñar en otra cosa
Que en su amor maternal y sus caricas.

Gustoso era, en esa edad temprana,
Partícipe en mis juegos infantiles,
Un ángel de candor: era mi hermana;
Poco engreida de sus quince abriles.

Aunque el ver que la paz es transitoria
Mi desmayado corazón taladre,
De mi dulce niñez hago memoria,
Hoy que padezco lejos de mi madre.

Y mi hermana querida ¿qué se ha hecho?
¿Por qué suspiro cuando pienso en ella?
¿Por qué al soñarla se dilata el pecho
Y siente de estupor profunda huella?

No sé por qué su ausencia me entristece
Cuando de verla están mis ojos ciertos;
Pues todo aquel que como yo padece,
Muy pronto sabe al reino de los muertos.

II.

Era el cinco de Mayo: fausto día
Para mi patria que á vivir empieza;
Y huyendo del festín y la alegría,
En mi hogar se ocultaba la tristeza.

Sonaban ya las seis de la mañana
Cuando, con paso trémulo é incierto,
Mi desdichada hermana
Recorría los ámbitos del huerto.

Mi madre inolvidable
La iba acompañando, grave y mustia,
Y en su semblante vimos retratada
La imagen del recelo y de la angustia.

Mas dominando la amargura impía
Que embargaba su acento,
Así á mi pobre hermana la decía
Con voz llena de amor y sentimiento:

—¡Hija del corazón! ¡deja ese tedio!
¡Recobra ya la calma!
¡La distracción constante es un remedio
Contra la ruda enfermedad del alma!

—¡Nada tengo!—la niña contestaba;
Pero en sus tristes ojos
Y en su pálida frente, revelaba
Tener ceñido el corazón de abrojos.

Y sonreía aún en esa hora;
Mas con esa sonrisa que no engaña;
Que pretende engañar; pero que extraña
Sale á los labios cuando el alma llora.

Y hablando de las flores y del cielo
Con mi amoroso padre,

Fingía distracción con santo anhelo,
Por no aumentar la pena de mi madre.

Los médicos dijeron ese día:
—Su mal es incurable—
Era sensible y era impresionable,
Y enfermo y grave el corazón tenía!

III.

Fueron las horas trascurriendo lentas;
El sol dejó de enardecer el suelo;
Y se inundó de ráfagas sangrientas
La bóveda del cielo.

La noche hizo más negros los pesares;
Y luego un buho, presagiando muerto,
Entonaba sus fúnebres cantares
En los oscuros árboles del huerto.

—¿Oyes? ¿oyes? ¡qué canto tan horrible!—
Dijo la enferma con temblor de miedo—
¡Ya muchas veces lo escuché impasible,
Y oirlo ahora sin pavor no puedo!—

Mi buena madre acongojada en tanto,
Y allí de pié, junto al mortuario lecho,

Dió rienda suelta al contenido llanto,
Y á su hija estrechó contra su pecho.

—¡No te separes, madre, no te alejes! —
Decía la niña cada vez más quedo:—
Ven, acercate más... y no me dejes,
Porque... voy á morir... y tengo miedo.

Orábamos allí con fé profunda,
A Dios haciendo ruegos lastimosos;
Y cerca de la débil moribunda,
Lloraban desolados los esposos.

Al exhalar un ¡ay! mi madre triste
Con angustia suprema y desconsuelo,
Me dijeron: "¡Tu hermana ya no existe!
¡Voló á la eternidad!... ¡está en el cielo!"



ROMANZA

Nace la flor al beso de las brisas,
Y las brisas, trocándose en turbión,
Vienen después á destrozar las hojas,
Dejando sin perfumes á la flor.

Nacieron con tu amor mis ilusiones,
Y en desprecio tu amor se convirtió;
Y desgarraste así mis esperanzas,
Dejando descreído el corazón.



La dicha es sueño

¿Por qué el rocío al despertar el alba
Cae en la soledad
Si en la mañana misma el sol naciente
Lo ha de evaporar?

¿Por qué nace graciosa y perfumada
La flor en el zarzal
Si pronto los insectos venenosos
La irán á destrozar?

¿Por qué flotan celajes en el éter
Como espuma en el mar,
Si viene á deshacerlos caprichosa
La voz del huracán?

Siempre tras de la luz van las tinieblas
Y el bien junto del mal:
El dolor y el hastío están ligados
Con la dicha fugaz.

En mi mente abrigué sueños de gloria
Que no acaricio ya,

Y en mi alma esperanzas y creencias
Que acaban de espirar.

Cuando la mente, el corazón, el alma,
Fingen un ideal,
¡Ay! la ausencia, los celos y las dudas
Lo vienen á borrar.

Por eso al ver que solamente sueño
En la felicidad,
Con amargura pienso: ¡quién pudiera
No delirar jamás!

A UNA COLIMENSE

Tienes un tallecito tan divino,
Que yo, que no me fijo en pequeñeces,
Al verte me he quedado muchas veces
Loco, embriagado ¡sin probar el vino!

Sólo por tí mi corazón se ablanda,
Y por tí salto, me mareo y grito,
Lo cual viene á decir que necesito
Que me quieras, mujer, como Dios manda.

¿Sabes de qué proviene mi porfía?
Te ví una vez, y estabas de regalo;
Y como no es mi corazón de palo,
Se dijo: ¡Me saqué la lotería!

Y desde esa ocasión, sólo me alegra
Dar vueltas por tu calle algunos ratos,
Aunque esto lo resientan mis zapatos,
Y sobre todo mi futura suegra.

Me gusta de tu tierra la armonía
Y que el humor en ella se me suba;

Pero diera los ponches y la tuba
Por beberme tu aliento, vida mía.

Me gustan los cafetos, las palmeras
Y los piñares de verdor eterno;
Mas eso, junto á tí, no vale un cuerno,
Y prefiero tus formas hechiceras.

(¡Oh abnegación sublime y sin ejemplo!)
Tú me has hecho salir de mis casillas,
Y cuanto horas enteras, de rodillas,
¡Por contemplarte cuando vas al templo!

Si saliendo de misa, ni un minuto
Detienes sobre mí tus ojos bellos,
Me doy cuatro tirones de cabellos,
Y con mucha atención me digo ¡bruto!

Mirando á los demás me vuelvo bizco,
Y me causan envidia muchos beatos
Que en la iglesia cometen desacatos,
Y sacan cuando menos un pellizco.

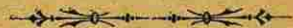
¿Dudas aún del brete en que yo ando
Y has de ver con enojo mi osadía?
¡Pues no faltaba más... eso sería
Echarle lumbre al que se está quemando.

Si me rechazas tú con entereza,
Si á mi llamada no responde tu alma,
Soy capaz de subirme hasta una palma
Y darme con un coco en la cabeza.

Conque, vamos á ver: no hay que pensarte;
Al pan llamemos pan y al vino, vino:
¿Me puede consolar tu amor divino,
O me voy con la música á otra parte?

Si tú la luz de mi ilusión apagas,
Dejo el paseo, la alegría, el baile;
Me visto con la túnica de fraile,
¡Y en el confesonario me la pagas!

A Concha G. Hermosillo



Entre las olas, bella y nacarada
Nació la concha en cuna de coral;
Y en su centro, la perla codiciada
Oculta y sola está.

En el mar de la vida, Dios ha hecho
Que *Concha* seas, y te estime yo:
La perla que nació dentro tu pecho
Se llama corazón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

EL CIERVO HERIDO (*)

A Rosario María Rojas.

El recuerdo fatal de un triste drama
Grabado vive en la memoria mía,
Y sobre mi alma compasión derrama
Y conmueve mi pecho todavía.

Asomábase el sol desde el oriente
A ver la lluvia de temblantes perlas
Con que la casta aurora
Humedece los campos cuando llora,
Y amorosa empezaba á recogerlas.

Mi mente aún ahora
El trágico episodio bien conserva:
Yo, recorriendo el llano silencioso,
Ví que un ciervo feliz, ágil y hermoso,
Alegre retozaba entre la hierba.

(*) La idea de esta composición me fué sugerida por la lectura de un pequeño fragmento de prosa que Lamartine cree de origen árabe.—Nota del Autor.

Fatídica alegría
Embargó mis sentidos desde luego:
Al hombro una escopeta yo traía,
Y palpitante de emoción, y ciego
Para ver si matar es un delito,
Busqué la puntería... ¡é hice fuego!

Quedó vagando el humo ante mis ojos
Y un eco dilatado en la llanura;
Y con febril locura,
Mis pupilas buscaron los despojos
Del ciervo en la espesura.

Hacia la pobre víctima
Me encaminé, mas luego silencioso,
Ante un cuadro sombrío y lastimoso
Me detuve si apenas respirando:
Tendido entre unos juncos y temblando
El medroso animal ví que yacía;
Intentaba pararse inútilmente,
Y de sangre un torrente
Del cuello destrozado, le salía.

Con lentitud puso alta la cabeza
Y por un largo rato
Me estuvo contemplando con tristeza:
Entonces comprendí que fui un ingrato,

Y llegué á renegar de mi destreza.
En los ojos del ciervo moribundo
Mi conmovido corazón leía
El asombro, el reproche y la agonía.
El dolor le arrancaba
Lágrimas que á las rocas conmovieran....
Y él me miraba... siempre me miraba
Y sus miradas eran
Una reconvención que me angustiaba,
Cual si quejas profundas
Así me diera en frases gemebundas:
—“¡Hombre sin corazón! ¿qué es lo que has hecho?
¿Por qué hieres de muerte
Al que vivió contento y satisfecho
Antes de conocerte?
Aquí era yo feliz vagando libre
Por cuencas y praderas y montañas,
Y nunca te ofendí ¿por qué me hieres?
Y nunca te hice mal ¿por qué me dasñas?
Allá en el bosque con afán me espera
La dulce compañera
Que ayer causaba aún mis regocijos:
Esperandome están juntos con ella
Nuestros pequeños é inocentes hijos.
¡Hombre sin corazón! ¿que harán ahora
Mis cervatillos débiles
Huérfanos por tu causa en mala hora?

Me has herido de muerte
Y en vano han de buscarme ya mis hijos....
Pero yo te perdono, te perdono....”
Parece que decía sin encono,
¡Teniendo siempre en mí sus ojos fijos!

Quitó la vista del lugar sangriento,
Y huyendo de aquel campo que testigo
Fué del crimen que digo,
Murmuré por lo bajo un juramento.

No he vuelto á verter sangre
Por distracción y propia complacencia:
Cumplí lo que juré desde aquel día
En que escuché la voz de mi conciencia.



EPIGRAMAS

Antes de su matrimonio
 El excéptico *Volter*
 No creyó ni en san Antonio;
 Pero creyó en el demonio
 Desde que tuvo mujer.

* *

—¿Recuerdas cuando Ventura
 Malos juzgó hasta los nombres
 De los hombres?—Fué locura;
 Ya se casó, y asegura
 Que somos buenos los hombres.

* *

Pepa murió al otro día
 De haber casado con Ruiz.
 ¡Y yo que no concebía
 Un matrimonio feliz!

La rancherita Meneses
 Que se fué débil y flaca,
 Volvió gorda á los seis meses;
 Y dice á los montañeses
 Que en la ausencia algo se saca.

* *

A Fulanita Elizondo
 De dura entraña han creído;
 Y yo sobre eso, respondo
 Que tan sólo su marido
 Puede conocerla á fondo.

* *

Ayer ví por vez primera
 Que tiene un hermoso niño
 La señora de Sapién.
 La pregunté de quién era,
 Y me dijo con cariño:
 "Es mío y de usted también."

¡QUIERO SOÑAR!↔

Soñando ayer, creí que todo era
Sonrisa y armonía, esencia y luz;
Pues en el sueño con el alma entera,
Como amándote estoy, me amabas tú.

Y al despertar he visto en torno mío
Tinieblas, amargura y soledad;
Pues despierto, conozco tu desvío
Y sé muy bien que me olvidaste ya.

Cuando se quiere como yo te quiero
¿Es posible olvidar ó aborrecer?
Yo siempre que lo intento desespero,
Y ¡ay! tú si sabes lo que yo no sé.

Si has nacido voluble ó insensible,
Quiero mentido goce y nada más:
¡A ciegas quiero ver el imposible!
¡Cómo he soñado ayer quiero soñar!



EPITAFIO

A MI HERMANO PEDRO

En busca de más puros arreboles,
Cerró los ojos á la luz terrena;
Y al espacio fué á ver, libre de pena,
Las miriadas de mundos y de soles.

¡Restaña corazón tu abierta herida;
No más llorar sobre el hermano yerto!
¡Merecía vivir; por eso ha muerto;
Que en la muerte del cuerpo está la vida.



REMEMBER

A JUAN DE DIOS PEZA

¡Ay! Del amor que ayer me sonreía,
Los recuerdos, cual negras mariposas,
Se vienen á posar sobre las rosas
Del inculto jardín del alma mía.

Las aves del placer y la alegría
Su asilo abandonaron presurosas
Al sacudir borrascas espantosas
El árbol en que el nido se mecía.

A una mujer amé de alma tan bella,
Que aunque miró mi porvenir incierto,
Juró seguir mi tenebrosa huella.

Mas ¡ay! dejóme solo en el desierto
De esta cansada vida; y muerta ella,
Mi pobre corazón también ha muerto.

NOCHE DE AMOR

Era la media noche, vida mía,
Y estabas en mi pecho reclinada,
Pálida, suplicante, acongojada,
Llorando al conocer de mi falsía.

Después... tu suave aliento yo bebía;
Y la luna, de estrellas coronada,
De mi mentido amor avergonzada,
Tras una blanca nube se escondía.

El tiempo trascurrió; pronto la aurora
Nos vino á sorprender en el exceso
De una ilusión que ya no existe ahora.

—“¡No olvides el amor que te profeso!”—
Me dijiste con voz desgarradora,
¡Y al fin sonó de despedida un beso!

MI ACTUAL ESCRITORIO

Una mesa de pino que no es mía;
Un lápiz que de pluma hace las veces;
Una alcancía en paz, libre de creces,
Y condenada á estar siempre vacía.

Un cuadro en que se mira guerra impía
Y traidores se quiebran como nueces,
Unos libros plagados de sandeces
Que me prestó mi novia el otro día.

Periódicos que mal he redactado;
Una comedia que escribí en la inopia
Cuando por hablador fui desterrado;
Del retrato de Juárez una copia;
Cigarros y cerillos que me han fiado,
Y una botella que *por fuerza es propia.*



EN LOS PREMIOS

—DEL—

COLEGIO LEON XIII



Estéril campo sin flores,
Planta sin frutos suaves,
Región sin conciertos de aves,
Arroyuelo sin rumores;

Eso es la triste existencia,
Siempre de males cautiva,
Del hombre que no cultiva
Con la luz la inteligencia.

Ambiente lleno de aromas,
Verjel risueño y florido,
Oasis que han escogido
Para cantar las palomas;

Eso es, para su contento,
El vivir, siempre envidiado,
Del hombre que ha cultivado
Con el estudio el talento.

Palpar tenebrosas huellas,
Por entre escollos vagar,
Y en vez de luz encontrar
Noche sin luna ni estrellas;

Este es el fatal destino
Del ciego ó del ignorante
Que en vez de ir adelante
Retrocede en su camino.

Hallar astros brilladores
Sobre un cielo trasparente;
Llevar erguida la frente
Coronada de fulgores;

Esta es para más agravio
Del oscurecido ingenio,
La suerte que cabe al genio,
La gloria que alcanza el sabio.

¡Juventud! La buena vía
De la ciencia sigue ufana,
Si pretendes que mañana
El porvenir te sonría.

Brega hoy sin ser cobarde,
Que la fé te ha de guiar;

Si después quieres luchar,
Entonces ya será tarde.

La tarea hoy emprendida
Alumbrará tus senderos;
Que las letras son luceros
En la noche de la vida.



EPIGRAMAS

—¿Habrá infierno, amigo Dueñas?
—¿Cómo ha de haber? ¡con un cuerno!
—¿Y no has llegado á ser yerno?
—Jamás.—Con razón te empeñas
En decir que no hay infierno.

*
**

—¿Por qué la señora Rojas
Estará tan estenuada?
—Porque á la mujer casada
Nunca le faltan congojas.

*
**

—Hijo,—dice un viejo tonto—
Voy á regalarte un duro
Si sales bien de este apuro:—
Dime una mentira pronto.—
El niño, apurando el seso,
Empieza así: “Padre... padre...”

Y al oír, dice la madre:
¡Hijo ya ganaste el peso!

*
**

Pepe á su mujer decía:
—Te amaré *hasta* que sucumba;
Hasta en la fosa sombría,
Y en fin, *hasta* en ultratumba—
Y le replica la esposa:
—Repetir tanto es torpeza:
¿No has de tener otra cosa
Mas que *astar* en la cabeza?

*
**

Dijome Luis:—De mi Lola
No tengo celo, aunque es bella;
Pues no estando yo con ella,
Está sola, siempre sola.
Yo le contesté: ¿Tal pasa?
¡Con razón me envió rogar
Que la vaya á visitar
Cuando usted salga de casa.

*
**

Tiene en su caja encerrado
Mucho dinero Juan Chávez;
Y dizque es tan desconfiado,
Que desde que está casado
El sólo carga las llaves.

Un cesto estaban labrando
La niña Pepa y Modesto:
Rien, juegan con desmando,
Y así riendo y jugando,
Al fin se olvidan del *sexto*.

A una hermosa trové, pero me dijo
Que sus encantos yo no merecía;
Le hablé á una fea, y en el mismo día
Creyó que era por burla y me maldijo:
Hoy que conozco, pues, sus procederés,
Busco el término medio en las mujeres.

EL ROCIO Y LA VIOLETA

APÓLOGO

Sintiendo pasión secreta
Una vez bajó el rocío
Al prado triste y sombrío
Que habitaba una violeta.
Ella, ocultándose ingrata
De sus hojas tras el velo,
Dejó caer en el suelo
Al rocío enamorado,
Que al verse decepcionado,
Voló en vapores al cielo.

En primavera mañana
Tuvo lugar dicha escena;
Mas ¡ay! la estación amena,
Pasó como sombra vana.
Y la flor, antes lozana,
Al acercarse el estío,
Vió con desaliento impío
Que su tallo se inclinaba,

Y suspirando llamaba,
Inútilmente al rocío.

Al fin perdió sus primores;
(Que el tiempo todo consume)
Y al éter voló el perfume
Que es el alma de las flores.
Como esos tristes amores
Suelen ser los del poeta:
Ama, y no se le interpreta;
Es amado, y él ya no ama:
Su historia es el mismo drama
Del rocío y la violeta.



A HERRERA Y CAIRO



Buscar la libertad en tu camino
Y combatir por ella altivo y fuerte;
Vencer al que jamás pudo vencerte
Y ceñir un laurel fué tu destino.

Para tener un rasgo de divino,
Ser mártir te faltaba, y fué tu suerte;
Que el fanatismo vil te diera muerte:
Dios sabe que fué el clero tu asesino.

Hoy que su negro alcázar se derrumba,
Por estar las conciencias ya despiertas,
El odio á tu verdugo al fin suecumba.

¡Perdón para el vencido en las reyertas,
Que si él cobarde te encerró en la tumba;
De la inmortalidad te abrió las puertas!



EL PEZ Y LA SERPIENTE

FABULA

A la orilla de un lago, cierto día
Buscando que comer, fué una serpiente;
Y en el fondo del agua trasparente
Miró nadar un pez con maestría.

Al punto, sin andarse por las ramas,
—“Esa yo la hago”—vanidosa dijo—
“Pues tal habilidad, según colijo,
Bien puede provenir de las escamas.”

El pez, viendo al reptil en su faena
De irse arrastrando, dijo con envidia:
“Yo, del lago no salgo por desidia;
Pero es fácil andar sobre la arena.

Si camina sin pies la culebrilla,
Yo, sin patas también ¿por qué no lo hago?”
Y sin pensarse más, saltó del lago
Yendo á caer muy lejos de la orilla.

La serpiente, que erguida entre retamas
Quedado había meditando á solas,
Se empezó á deslizar sobre las olas,
Fiada en que también tenía escamas.

Se entiende que pasando su muralla
Fracasaron los dichos animales:
Se ahogó la vil serpiente en los raudales,
Y el pez murió de sed sobre la playa.

No te salgas, lector, de tu elemento;
Ejerce lo que siempre has ejercido,
Si no quieres mirarte confundido
Como los personajes de este cuento.



LA MURMURACION

Por pasar en algo el rato
Suelen murmurar las gentes;
Y en tal caso, los ausentes
Son los que pagan el pato.

En una reunión cualquiera
Pueden oír mis lectores
Que hablan los murmuradores
De la siguiente manera:

Fulano á sus concubinas
Ayer les pegó de nuevo,
Porque extrajeron un huevo
Del nido de las gallinas

Zutano á su esposa deja
Que gaste mucho, y mal hace,
Supuesto que la complace
Siendo tan fea y tan vieja.

José me dá mala idea
Con su economía suma;

Pues por no gastar no fuma
Ni bebe ni se pasea.

Pedro no tiene conciencia,
Pues hace obsequios prolijos,
Y va á dejar á sus hijos
En la calle y sin herencia.

Juan porta reloj y lentes,
Sorbete, guante, chinelas:
Yo, en vez de usar bagatelas,
Socorrería indigentes.

Luis, con su ropa hecha olanes,
Parece *Judas* tronado,
Desde que el bárbaro ha dado
En socorrer holgazanes.

Nacho se casa con Juana
Que no tiene una peseta,
Pero que en cambio es coqueta
Y lo hará tonto mañana.

Juana, al casarse con Nacho,
Está loca ó está ciega,
Pues su porvenir entrega
En las manos de un borracho.

Blas, viéndola enriquecida,
Le hace la corte á Isabel;
Y ella corresponde á él,
Porque ya no halla salida.

Pablo de rezar no cesa;
Es, pues, hipócrita Pablo:
Su padre está dado al diablo,
Pues que nunca se confiesa.

Esto suele divulgar
La murmuración impía,
Y algo más que aquí sería
Cuento de no terminar.

Yo de tal cosa, señores,
Ni me enojo ni me apuro:
No se crea que murmuro
Hoy de los murmuradores.

Si digo: que el mundo injusto
Tiene de locura un poco,
Y que es más tonto y más loco
El que quiere darle gusto.

—CANTARES—

Dos niñas en mis antojos
Amo y busco, aunque me riñas:
¿Sentirás por esto enojos?
Esas dos hermosas niñas
Son las niñas de tus ojos.

¿Embriagarse es desatino?
Yo puedo jurar que no;
Pues Dios enseñó el camino
Cuando en Canaán ordenó
Que el agua se hiciera vino.

FRAGMENTOS

A LOLA

La vida es para mí triste, muy triste
Hoy que preciso es ya no adorarte:
¿Qué hiciera el corazón para olvidarte?
Para olvidarme tú, dime ¿qué hiciste?

¿Cómo pueden dos almas olvidarse
Si amándose soñaron con la gloria?
Yo te quiero arrancar de mi memoria,
¡Y el cerebro también quiere arrancarse!

La sombra de tu olvido, en un momento
Eclipsó el sol de mis mejores días:
¿Por qué al jurar fidelidad mentías?
¿Es nulo en el amor un juramento?

¡Cuántas veces amante y cariñosa
Tus lágrimas mezclabas con las mías,
Y estrechando mis manos me decías
Que muriendo por mí fueras dichosa!

Mas ¡ay! por vanidad sólo quisiste
Mis afecciones todas ver esclavas:
¿Por qué no adiviné que me engañabas?
¿Cómo fingir una pasión pudiste?

Yo que ya la perfidia conocía,
Alguna vez maldije esas edades
En que el pobre mortal juzga verdades
Los sueños de una loca fantasía.

Pero volví á creer en la ventura:
¡Ay! me engañabas tú tan dulcemente!...
Y en las ruinas del alma indiferente
Nació la flor de la ilusión más pura.

Tú borraste los últimos resabios
De mi antiguo dolor, aún impresos;
Y no advertí que al prodigarme besos
Un cáliz de veneno eran tus labios.

Pronto de mi última esperanza bella
Las benditas antorchas apagaste,

Y en la sombra del alma me dejaste
Mortales rastros y sangrienta huella.

Yo callaré, porque jamás concibo
Que haya piedad en el ingrato pecho:
Si ya extraño te soy, ¿con qué derecho
Pedirte en mi dolencia un lenitivo?

Sólo pretendo sin rencor ni enojos
Que calmes de mis dudas los rigores:
Ya que arrebatas de mi fé las flores,
Al menos no me dejes los abrojos.

Si no creíste en mi amor sagrado,
¿Por qué alentaste las creencias mías?
Y si en mi sano corazón creías,
¿Por qué con acritud le has traicionado?

Nada responde tu culpable calma,
Y si á mi voz enmudecer te plugo,
Te perdono... ¡perdono á mi verdugo;
Que nunca el odio germinó en mi alma!

FABULA

A MI AMIGO VIDAL CHAVEZ

Andando un buey desfallecido de hambre,
Le vió un caballo gordo y colorado,
Y le dijo: —¿Te aprieta algún calambre?
¿O qué es lo que padeces, desdichado?

¡Ay! —dijo el buey—me hieren mucho el lomo
Al uncirme al arado y la carreta,
¡Y mal me pagan, pues si apenas como
Para estar en seguida un mes á dieta!

Mi dueño que es tacaño, mucho teme
Que lo arruine, por más que yo trabajo;
¡Una vez me sangró porque traguéme
Una escoba, un cartón y un estropajo!

—¡Pobre amigo!—exclamó el caballo triste—
Mi amo es muy bueno, ven á su pastura,
Y verás como allí bien se te asiste
Hasta que salgas gordo como un cura.

Y en la sombra del alma me dejaste
Mortales rastros y sangrienta huella.

Yo callaré, porque jamás concibo
Que haya piedad en el ingrato pecho:
Si ya extraño te soy, ¿con qué derecho
Pedirte en mi dolencia un lenitivo?

Sólo pretendo sin rencor ni enojos
Que calmes de mis dudas los rigores:
Ya que arrebatas de mi fé las flores,
Al menos no me dejes los abrojos.

Si no creíste en mi amor sagrado,
¿Por qué alentaste las creencias mías?
Y si en mi sano corazón creías,
¿Por qué con acritud le has traicionado?

Nada responde tu culpable calma,
Y si á mi voz enmudecer te plugo,
Te perdono... ¡perdono á mi verdugo;
Que nunca el odio germinó en mi alma!

FABULA

A MI AMIGO VIDAL CHAVEZ

Andando un buey desfallecido de hambre,
Le vió un caballo gordo y colorado,
Y le dijo: —¿Te aprieta algún calambre?
¿O qué es lo que padeces, desdichado?

¡Ay! —dijo el buey—me hieren mucho el lomo
Al uncirme al arado y la carreta,
¡Y mal me pagan, pues si apenas como
Para estar en seguida un mes á dieta!

Mi dueño que es tacaño, mucho teme
Que lo arruine, por más que yo trabajo;
¡Una vez me sangró porque traguéme
Una escoba, un cartón y un estropajo!

—¡Pobre amigo!—exclamó el caballo triste—
Mi amo es muy bueno, ven á su pastura,
Y verás como allí bien se te asiste
Hasta que salgas gordo como un cura.

Después ¡remedio no hay! vendrá tu dueño
A reponerle al mío el comestible:
¿Qué te parece el plan? ¡vámos, trigueño?
—No—dijo el buey—tal cosa es imposible;

Pues al saberlo mi amo, me par ece
Que ha de refirme ó ¡sabe Dios que me haga!
Y á su patrón de usted ni le agradece,
Y hasta puedo jurar que no le paga.

Así conozco algunos servidores
Que no pretenden remediar su daño,
Y rehusan con miedo los favores
Si son á costa de un patrón tacaño.

CUAUHTEMOC

POEMITA HISTORICO



La gran Tenochtitlán es invadida;
Su pompa en ruinas el ibero trueca,
Y el rey último azteca
Perderá con la vida
La libertad de su nación querida.
Allí está Cuauhtemoc, el soberano
Digno, patriota, valeroso y fuerte:
El sabe ya que el sacrificio es vano,
Mas antes que el baldón quiere la muerte.
Es su deber, á los que injustos hieren
Herir con hidalguía,
Aunque ellos luego venguen la osadía;
Pues que quiso la suerte
Que le otorgara Anáhuac el dominio,
Cuando ya sobre el trono se cernía
El ángel sepulcral del exterminio.
El bravo entre los bravos, el primero
Entre los hijos del terrible Marte,
Sin vacilar empuña altivo y fiero
De santa libertad el estandarte.

Y lucha exasperado, y su denuedo
 Desconcierta las huestes invasoras,
 Y reta al enemigo á todas horas,
 Que no conoce Cuauhtemoc el miedo.
 Él adivina ya que no muy tarde
 Ha de verter en aras de la patria
 La sangre noble que en sus venas arde;
 Pero sabe también, porque lo siente,
 Que es la vida morir como valiente,
 Y es la muerte vivir como cobarde.
 Y lidia sin cesar, mas ya es inútil;
 Que así lo quiere su fatal destino
 Ó el "Dios Desconocido" en sus arcanos.
 Gigantes por sus armas los hispanos,
 Siembran desolación en su camino;
 Pequeños por sus armas los aztecas,
 Sucumben con despecho
 Ante el fuego y el plomo del soldado
 Que, atravesando los revueltos mares,
 Vino á usurparles, sin legal derecho,
 Su libertad, su patria y sus hogares.

*
*
*
*
*

Dejando tras de sí nítida estela,
 Va rompiendo las aguas de Texcoco
 Graciosa barquichuela,

Cual herida gaviota, rica en galas,
 Que volar lejos del peligro anhela,
 Pero que tiene ya rotas las alas.

Allí está Cuauhtemóc: sabe que ahora
 Ninguno de sus dioses ya le auxilia,
 E intenta solo, al trasponer el lago,
 La salvación de la real familia.
 Siguiendo van sus huellas,
 Desde lejana orilla,
 Ligeras balsas, y bogando en ellas
 Respiran los soldados de Castilla.
 Al batir de los remos ya se acercan
 Al barquichuelo que se mueve en vano;
 Le alcanzan y le cercan
 E intiman rendición al soberano.
 Y dice Cuauhtemoc á los lacayos
 Del osado Cortés con voz nerviosa:
 —"En mi cabeza posen vuestros rayos;
 Mas respetad á esta
 Que los cielos me dieron por esposa."

*
*
*
*
*

En la presencia de Cortés se mira
 El monarca infeliz ya prisionero;
 Y en el cinto de aquel viendo un acero,
 Dice estas frases y á la vez suspira:

“Esconde tu puñal dentro mi pecho;
Corta esta vida mísera y sombría
Que no puedo emplear ya desde ahora
En la defensa de la patria mía.”

Ya los “hijos del sol” han invadido
El gran *teocalli* y el real palacio:
Al trono y al altar los han seguido
Su ardiente sed de oro,
Y han robado tesoro tras tesoro
Y su avaricia un punto no ha cedido.
Y al rey dice Cortés con voz terrible:
—“¡Tus riquezas entrega, desdichado!”
Y Cuauhtemoc respóndele indignado:
—“Mis joyas entregarte es imposible,
Pues tú y los tuyos me las han robado.”

A tan digna respuesta
El soldado español tiembla de ira;
De hito en hito al prisionero mira,
Y después de un momento
Le amenaza cruel con el tormento.

Allí está Cuauhtemoc sobre la hoguera,
Y sus labios no mancha ningún ruego:

Por sus desnudas plantas sube el fuego,
Y él no hace un gesto de dolor siquiera.

Juntos con él reciben el martirio
Dos nobles cuyo crimen también era
Adorar á su patria con delirio
Y negar ú ocultar tesoros bellos.

El bárbaro tormento ha conseguido
Arrancar un sollozo á uno de ellos;
Y Cuauhtemoc, oyendo aquel gemido,
Dice con voz que eriza los cabellos.

“¿De qué te dueles tú? ¿de qué te quejas?
¿Dónde valor y dignidad te dejas?
¿Ves que me queje yo de mis dolores?
¿O estoy yo por ventura
Reclinado en un tálamo de flores?”

*
*
*

Hernán, desconcertado
Al ver tanta virtud, tanto heroísmo
En un rey destronado,
El martirio suspende
Acaso por vergüenza de sí mismo.

*
*
*

Pasan muchas semanas
Y vá el conquistador á extraños climas

No lejos de las tierras mexicanas:
Cuauhtemoc le vá haciendo compañía
En carácter aún de prisionero,
A quien prepara ya la suerte impía
El final golpe y el dolor postrero.

Allí es *Inzacánac*: allí se extiende
Un bosque secular... De un árbol pende
Un lazo que la Historia ha maldecido,....
¡Una cuerda!... y en ella, no os asombre,
¡Atado por el cuello es suspendido
Para pasto de águilas un hombre!
¿Adivináis quién sea el pobre mártir?
¡Se llamó Cuauhtemoc ¡rey sin segundo!
¡Y su verdugo ha sido
El gran conquistador del nuevo mundo!

* * *
Valor, audacia, intrepidez concedo
En Hernando Cortés; mas en la lucha
Con el buen Cuauhtemoc, tacharle puedo
Debilidad, perfidia y felonía;
El dió la muerte al héroe, á sangre fría,
Y así obran sólo la traición y el miedo.

Tan triste fué su miserable hazaña,
Como de su rival el fin glorioso:
¡Torpe pigmeo se mostró el coloso
Que á México al herir, manchó la España!

⇒Un pensamiento⇐

El odio es repulsión de corazones
Que hacerse daños tienen por divisa;
La indiferencia es soplo de pasiones
Que de la caridad quiebra las palmas;
El cariño es del cuerpo la sonrisa,
Y el amor es el beso de las almas.

UN JURAMENTO

(EPISODIO DEL NAUFRAGIO DE OCOTLAN)

Ya la antorcha de Dios trémula arde
Queriéndose apagar en Occidente,
Y empiezan á flotar en el ambiente
Los sueños misteriosos de la tarde.

Y cual un infernal monstruo sediento
Que fuego y humo al respirar exhala,
Va cortando las olas del Chapala
El vapor "Libertad" pesado y lento.

Entre algazara van sobre cubierta
Hombres, mujeres, jóvenes precoces,
Avidos éstos de inocentes goces,
Como almas puras que el amor despierta.

Unos contemplan el lejano monte,
Otros el cielo azul, otros las aguas
Y los rayos del sol y las piraguas
Que se mecen allá en el horizonte.

Una orquesta despide barcarolas
Que hacen verter suspiros y sonrisas,
Y gimen de placer las leves brisas,
Y sollozan de amor las tibias olas.

Yacen quebradas del afán las palmas;
Rotos están de la aficción los velos:
Sólo armonía y luz hay en los cielos;
Sólo felicidad hay en las almas.

¡Felicidad! ... ¿Y acaso el que la nombra
La llega á conocer? ... ¡voz de ironía!
Que á la vívida luz de la alegría
Sigue el dolor como siniestra sombra!

Alberto y Adelina, que atraviesan
Un mundo espiritual de venturanza,
Enfermos de pasión y de esperanza,
Con la mirada se hablan y se besan.

Mutuamente se miran extasiados,
Se quieren, se idolatran y se adoran:
Sus almas ríen y sus ojos lloran;
Que están por vez primera enagenados.

Y como es el amor siempre exigente,
Bien receloso y nunca satisfecho,

Trémulo el labio y palpitante el pecho,
Dijo Adelina en expresión doliente:

—Tú no sabes quererme cual te quiero;
Que es el hombre versátil ó insensible:
Sentir como yo siento es imposible;
Que yo por tí con lentitud me muero.

Continuas dudas mi cerebro oprimen
Y siempre del mañana vive incierto:
¡Si me estás engañando, sabe, Alberto,
Que envenenar un corazón es crimen!

—¡Por piedad calla, no hables de ese modo!—
Exclamó Alberto con febril demencia—
¡Eres mi porvenir y mi creencia,
Mi fé, mi religión, mi Dios, mi todo!

¿Por qué te he de olvidar si los olvidos
Son negra noche y tú eres mi auréola?
¡Todo un mundo de amor para tí sola
Será mi corazón con sus latidos!

¿Por qué te he de olvidar? ¡nunca lo creas!
Mi espíritu inmortal que te dió abrigo,
Al volar libre, llevará consigo
Conciencia, sentimiento, amor é ideas.

Si primero que á mí la negra suerte
De este mundo viniera á arrebatar-te,
Yo iría al *más allá* para buscarte,
Abriéndome las puertas de la muerte.

Yo te juro vivir siempre á tu lado,
Siguiendo tu camino sin torcerlo:
Si eres feliz, también sabré yo serlo,
¡Y si eres desgraciada, desgraciado!—

Adelina sonrió. Gente hay que premia
De necios arrebatos el acopio:
La mujer halagado su amor propio,
Perdona la impiedad y la blasfemia.

De aquellas frases y protestas largas
Seguía una matrona el raudó giro:
Y oyendo así jurar, lanzó un suspiro
Y derramó dos lágrimas amargas.

Era la madre del ingrato Alberto,
Que, viendo una pasión tan obcecada,
Creyóse por su hijo desdeñada,
Y sintió el corazón frío y desierto.

Balanceábase el vapor en tanto,
A impulsos de traviesa muchedumbre;

Que siempre de inexpertos fué costumbre;
Para reir, ocasionar espanto.

Iba silbando como ardiente fragua
La máquina fatal, rota la quilla;
Y cerca ya de la risueña orilla,
Se agitaba veloz, haciendo agua.

De pronto se oye lúgubre chasquido,
Y horribles gritos de pavor se escuchan:
La agua y el fuego dentro el barco luchan,
Y presto dejaránlo sumergido.

Se vuelca el buque, y húndese en el lago
La multitud, mezclando imprecaciones,
Lágrimas, risotadas y oraciones,
¡A Dios culpando del tremendo estrago!

¡Necios los que á las causas naturales
La intervención de Dios luego atribuyen:
Buscan el mal, lo palpan, y concluyen
Que es debido á decretos celestiales!

Hombres, mujeres é indefensos niños
Con la muerte batallan con vehemencia;
Por vez primera estiman la existencia
Y por el mundo vil sienten cariños.

En medio á aquella confusión que aterra,
Se oye un acento lánguido y sombrío
Que está diciendo: “¡Sálvate, hijo mío!
Pues yo... no tengo objeto ya en la tierra!”

Es de Alberto la madre que desmaya:
El, que la escucha, olvida sus amores;
Y domando del agua los rigores,
A nado la conduce hasta la playa.

Luego se yergue, y vé que su Adelina
Se agita en la moviente superficie;
Y de nuevo á la líquida planicie
Con brío inmoderado se encamina.

Rompiendo va las olas jadeante;
Y á distancia ya breve de su amada,
La grita así, con voz desesperada:
—¡Valor, hermosa mía, sólo un instante!—

Ella hace esfuerzos, pero al tiempo mismo
Queda rendida, inerme, sin aliento...
Y las aguas, movidas por el viento,
Le franquean las puertas del abismo!

Alberto un grito de dolor profundo
Dejó escapar, y sumergiósese luego:

Y el eco se escuchó, no como un ruego;
¡Como una despedida para el mundo!

Juzgar del juramento no me toca;
Y sólo digo que, al cumplirlo Alberto,
Reía una mujer besando al muerto:
¡Ay! la madre infeliz volviósese loca!



RECUERDOS

Ella me amaba, me amaba,
Y yo la fingía amor:
Y ella me dijo: "Muy pronto
Has de sentir como yo."

Ella descendió á la tumba
Y está en el seno de Dios;
¡Y ahora la amo, la adoro,
Y sufro y llorando estoy!

ELLA

¿Por qué es tan feliz María
Mientras yo pierdo la calma?
Ayer ví que me veía,
Y era en sus ojos de día
Y era de noche en mi alma.

Yo que vivo inconsolable,
Como el que ama un imposible,
La ví á ella inalterable:
¿Por qué soy impresionable?
Y ella ¿por qué es insensible?

La ví ayer en el momento
En que una flor fresca y roja
Destrozó sin sentimiento;
Y arrojaba hoja tras hoja
A la voluntad del viento.

¡Ay! dije al ver que moría
La flor deshecha en girones:
Así para mi agonía
Va deshojando María
La flor de mis ilusiones.

Si dispone la doncella
Que yo de dolor sucumba
Al ir siguiendo su huella,
Por ella y sólo por ella
Amaré desde hoy la tumba.

La dicha en la flor se advierte;
Pues la niña, con delicias,
La besó al darle la muerte:
¡Feliz yo si de esa suerte
Muriera entre sus caricias!

Ilusiones perdidas^(*)



¿Quién vuelve á ver las hojas
que arrastran los turbiones?
¿Quién vuelve á ver las olas
que van gimiendo al mar?
Quién vuelve á ver en su alma
creencias é ilusiones
que al soplo de los celos
se mueren ó se van?

No vuelven los celajes
rasgados por los vientos,
ni vuelven los perfumes
que huyeron de la flor:
No vuelven esperanzas
ni dichas ni contentos,
el día en que se apaga
la llama del amor.

(*) Fragmento de una composición que se ha extraviado.

MIS QUEJAS A MARIA



En primavera las golondrinas
Errantes lejos de su nación,
Hallan consuelos entre las ruinas
Donde han labrado nidos de amor.

En el estío las mariposas
Que van sedientas por un edén,
Entre los nardos y entre las rosas
Beben aromas y blanca miel.

En el otoño la planta triste
Que fué juguete del huracán,
De fruto espléndido se reviste:
¡Signo de ardiente felicidad!

En el invierno las mustias flores
Que la nocturna nieve ultrajó,
Cobran esencia vida y colores
Si las da un beso la luz del sol.

Todos los séres hallan clemencia
Y en cada historia dichas se ven:

Sólo en el libro de mi existencia
No hay una hoja para el placer.

Hasta los entes hallan subsidio
En los azares de la creación:
Por eso triste, la suerte envidio
De aves, insectos, árbol y flor.

Ellos encuentran paz y alegría
Y á mí me asalta negra inquietud:
A ellos les ama la luz del día
¡Y á mí no puedes amarme tú!

Yo que estoy libre busco los lazos
Que me sujetan á tí, mí bien:
¡Quiero prisiones entre tus brazos!
¡Ven que tu esclavo pretendo ser!

De mí no huyas cual huye el humo
Del fuego ardiente que sér le dió:
Quiéreme ingrata, que me consumo,
Y estoy muriendo por tí de amor.



↳ Mis tres amores ↳

Tengo un amor más puro que el armiño
Que me conforta en mis amargos duelos:
No me juzgues infiel; ese cariño
Es á María, reina de los cielos.

Tengo otro amor que acaso más estime
Mientras más él mi corazón taladre:
No me juzgues infiel: mi amor sublime
Es á María, mi piadosa madre.

Tengo otro amor que forma mi delirio;
Que me acaricia y á la vez me mata;
Que es mi dulce embeleso y mi martirio,
Y ese es mi amor á tí, María ingrata.

Con los afectos en que yo me inflamo,
Incompletas están las glorias mías:
Si alguna vez me amas cual te amo,
Serán mi redención las tres Marias.



↳ Pensamiento ↳

A JUAREZ

Al través de los tiempos, de tu gloria
Más perceptibles son los reverberos:
Las letras de tu nombre son luceros
En el hermoso cielo de la historia.



AL MAR

(A LUIS ARREOLA)

Cual soberbio titán alzas la frente
Coronado de sombras y de bruma;
Y arrojas al cenit amarga espuma,
Queriéndolo manchar inútilmente.

Ruges y te estremeces imponente,
Pero tu libertad no se consuma;
Y te vuelves á alzar con rabia suma,
Y vuelves á caer triste y doliente.

Aunque recorras extranjeras playas
Vagando por doquier desenfrenado,
No pasarás las terrenales rayas.

En vano al cielo escupirás airado;
Que Dios, desde el confín á donde vayas,
Te volverá al abismo, encadenado.



EL PECADO ORIGINAL

Dice la Biblia que á la hermosa Eva,
Mientras que Adán dormía una mañana,
Se le ocurrió coger una manzana
Y dijo: "Yo la como truene ó llueva."

La probaron los dos, y esto no es *leva*,
Así como tampoco es cosa vana
Que maldijo el Señor la raza humana
Por esa manzanilla, tuna ó breva.

Y que dió por castigo á ciertas gentes
Parto y dolor, y muerte á todo humano:
Mas como hasta las bestias son sufrientes
Al dar á luz, y mueren muy temprano,
Estoy en que probaron, inocentes,
Cuando menos, las hojas del manzano.



EL CAZADOR

Cerca, muy cerca de un río
Que en un bosque abrió su cauce,
Y con alfombra de flores
Adornó sus verdes márgenes,
Sonreía una doncella,
Juntamente con sus padres,
Al contemplar las bellezas
Del campo y sus soledades.

Flotaban sobre las linfas
Las gaviotas y las ánzares,
Blancas cual copos de espuma
O celajes de la tarde.
Y sacudiendo las alas
A veces, para bafarse,
En su redor esparcían
Lluvia como de diamantes.

—¡Cuán, bellas—dijo la niña—
Cuán lindas son esas aves
Que se mecen blandamente

Como una pluma en el aire!
¡Quién me diera coger una
Viva ó muerta, chica ó grandel!
Mas ¡ay! sólo por hermosas
Es justo que se las mate?

Llegaba en esos momentos
A la sombra de aquel parque
Un jóven, gallardo mozo
De faz altiva, buen traje,
Arma de fuego en el hombro,
Noble aspecto y andar grave.
—He oído, hermosa joven,
De usted las últimas frases,
Y el obsequiar sus deseos
Me será muy agradable.—
Dijo, y sin oír excusas
De la niña y de sus padres,
Hacia la mansa corriente
Se dirigió recatándose.

De repente se detuvo,
Y con nobles ademanes
Tendió el rifle en dirección
De un reccdo, y al instante
Se oyó el estruendo de un tiro
Por los ámbitos del aire.

Dos gaviotas moribundas
Dieron graznidos salvajes,
De dolor, aleteando
En los líquidos cristales.
Y dejaba en la corriente
Toda la vertida sangre;
Una huella enrojecida
Como un collar de corales.

Al empuje de las olas,
Desventuradas las aves
Fueron á dar á la orilla,
Y entre lirios y zarzales
Quedaron aprisionadas,
Indefensas y espirantes.
El cazador se aproxima,
Y cogiéndolas con arte,
Presentólas conmovido.
A la joven, que, al mirarle,
De amor arrojó una chispa
En su espíritu inflamable.

—Es justa una recompensa—
Dijo risueña la madre:
—Muy justa—añadió su esposo
Con acento favorable—
—Justísima—dijo alegre

La niña con voz de ángel,
Y al hablar fijó sus ojos
Azules, rasgados, grandes,
En los del joven, que eran
Negros como el azabache:
Y le sonrió de un modo
Tan dulce, tierno y amable,
Que él se estremeció de dicha
Y así contestó turbándose:
—La amabilidad de ustedes
Y de usted, niña, es tan grande,
Que ya estoy recompensando
Más de lo que es razonable.

La envió á *ella* una mirada
Ardorosa y penetrante;
Dijo adios en un suspiro;
Y partiendo triste y grave,
Desapareció entre un bosque
De pinavetes gigantes.



Todo fué un sueño

En región ultramontana
La luna iba á sepultarse;
Y la naturaleza, ufana
Empezaba á engalanarse
Con la luz de la mañana.

Y en corceles arrogantes,
Y haciendo mil travesuras,
Ya dignas, ya extravagantes,
Cruzábamos las llanuras
Un buen grupo de estudiantes.

Pronto un bosque atravesamos
Dónde quizá se peligre,
Pero no lo sospechamos;
Y con placer arribamos
A la gran Sierra del Tigre.

Nos esperaban ansiosas
En la hacienda unas doncellas
Frescas, erguidas, graciosas;
Cual mi novia carifosas,
Y como ella misma bellas.

Estudiantes y zagalas
Tuvieron guerras frecuentes
Con flechas en vez de balas;
Que ellos eran gentes malas
Y ellas eran *buenas gentes*.

Yo, amante de contemplar
Las grandezas de la tierra,
Quise de sitio cambiar
Y me llegué á remontar
A la cumbre de la sierra.

A poco escuché gemidos
Y gritos desesperados
Que luego eran confundidos
Con los profundos silbidos
Del viento de aquellos prados.

Y yo que desde una roca
Contemplaba el horizonte
Que á meditar me provoca,
Corrí con audacia loca
Internándome en el monte.

Al fin, siguiendo una huella,
Ví sobre un caballo blanco
Un varón y una doncella;
Mas haciendo impulsos ella,
Rodaron por un barranco.

Desde encumbrados ribazos
Miré al individuo mismo,
Y estaban rotos sus brazos
Y su frente hecha pedazos
En el fondo de un abismo.

Y el cuerpo de la doncella
Como un ave sobre el nido
Se veía suspendido
En un breñal; y la bella
Sólo estaba sin sentido.

El hado me fué propicio
Y logré por buena ruta
Sacarla del precipicio:
Después la llevé á una gruta
De que yo tenía indicio.

Luego que ya pudo hablar
Me dijo que un poco antes
La arrebató de su hogar
El que en las simas gigantes
Acababa de espirar.

Al cesar su turbación
Me propuso con empeño
De un porvenir tan risueño,
Que temía el corazón
Ser juguete de algún sueño.

Seguían á un juramento
Las más ardientes caricias,
Y á aquel rústico aposento
Le llamamos al momento
“La gruta de las delicias.”

Pero ¡ay! que los estudiantes,
Como ya no me encontraron,
Retrocedieron cuanto antes,
Y á mi familia llevaron
Noticias muy alarmantes.

De suerte que al otro día
Yo con algo de coraje
Y ella con melancolía,
Vimos que en la cercanía
Nos esperaba un carruaje.

Después de oír mil regaños
Cuando subimos al coche,
Tuve horribles desengaños.....
Todo esto he soñado anoche:
¿Verdad que hay sueños extraños?



DESESPERACION

Has burlado mi santa ternura
Despreciando mi amor infinito:
Tú adorabas el crimen maldito
Y anhelante corriste tras él.

Inexperta mi alma te daba
Culto sacro que no merecías;
Y de hoy más, intenciones impías
De mi mente saldrán en tropel.

Es tan grande el dolor que me agobia,
Que á los réprobos mismos envidio,
Y al abismo fatal del suicidio
He soñado arrojar mi pasión.

Sé que nada te importan mis duelos
Ni te afligen mis negras ideas;
Pero yo necesito que creas
Que por tí no tendré salvación.

PARODIA

Es el amor mundano
Niebla que pasa
Que al soplo del deleite
Se desbarata:
El goce es viento
Que apaga las antorchas
Del santo fuego.

«Cosas nunca vistas»

No hay en el mundo corazón sincero
Ni mujer ó varón sin desengaños,
Ni solteras que no se quiten años.
Ni cosa buena ó mala sin un *pero*.

Ni muchacho que no sea embustero,
Ni viejo que no canse con regaños,
Ni artesano que no ande con engaños,
Ni poeta que cuente con dinero.

Ni escritor que no diga un desatino,
Ni juez recto y activo en un proceso,
Ni bajo adulador sin un destino,
Ni avaro que entre amigos gaste un peso,
Ni fraile que no coma pan con vino,
Ni hablador como yo que lo confieso.



EPIGRAMAS

Contra mis versos predica
Un señor que solo es justo
Cuando el sacristán repica:
Ya veis quien me los critica;
Por eso bailo de gusto.

Dos cuernos se halló Oropeza,
Y dijo:—Tenerlos quiero
Junto á mi cama, en mi pieza;
Y así tendré bajo de ellos, mi cabeza;
Y sobre ellos mi sombrero.



Las aves huérfanas

Un tierno cariño tenía á las aves
La niña hechicera que amarme juró;
Y ahora la llaman con cantos süaves,
Mas ella no viene: ¿por qué las dejó?

Yo ví golondrinas bajar de su abrigo
Y en charla con ella sus manos besar
En busca de rubios granitos de trigo
Que yo con mis labios quisiera robar.

Y un día volaron, pasado el estío,
Muy lejos, muy lejos... las ví yo partir...,
Y fuése mi niña más lejos, ¡Dios miol
Y sólo en el sueño la siento venir.

Se fueron á un tiempo las aves viajeras
Y el ángel hermoso que tanto adoré;
Y han vuelto las aves alegres, parleras,
Y no ha vuelto mi ángel... ¡al cielo se fué!

¿Por qué ni una pena mostróme aquel día?
¿Acaso gozaba con verme sufrir?

¿Por qué al ver mi llanto la ingrata reía?
¿Por qué hacía esfuerzos queriendo partir?

En lecho mortuorio la vieron tendida,
Extinto en sus miembros el soplo de Dios:
Creyéronla entonces las aves dormida,
Y allí revolando dijéronle "adiós."

Y ahora que vuelven y no hallan el fruto
Que dulce ofrecíales mi ángel de luz,
Parecen que entienden, y muestran su luto
Posándose tristes al pie de una cruz.

¡Oh, cuánto me afligen buscando la mano
Que pronta les daba caricias aquí:
Si yo les presento la mía, es en vano,
Pues luego medrosas se alejan de mí!

¡Huid de mi techo, buscad otro asilo
Y en él otra amiga que os sepa estimar:
Dejadme olvidado, dejadme tranquilo,
No quiero recuerdos, no quiero llorar!

¡Mas no, golondrinas: mis ansias son otras:
Quedaos conmigo, que estáis aquí bien;
Y así como *ella* se fué con vosotras,
Al iros de nuevo, llevadme también!

⇨ SERENATA ⇩

La luna ya se oculta en Occidente,
Las aves duermen junto al manso río,
El cielo llora gotas de rocío
Sobre la triste y soñolienta flor.

Y en tanto que reposa en el silencio
El mundo que mis penas no comprende,
La luz del alba llega y me sorprende
Cerca de tí, velando por tu amor.

Pronto la aurora en el rosado Oriente
Luciendo su diadema de tapacios,
Las puertas abrirá de sus palacios
Dándole entrada á su querido sol.

En tanto yo, testigo de esas glorias,
Cabe tu hogar te llamo y no despiertas:
¿Nunca abrirás del corazón las puertas
Al astro puro de mi ardiente amor?

⇨ Poesía y prosa ⇩

(HISTÓRICO)

Arturo, conmovido, delirante
Y con el alma henchida de tristeza,
Reclinaba su lánguida cabeza
De María en el seno palpitante.

Ella, al mirar las penas de su amante,
Con palabras de cándida terneza
Pretendía infundirle fortaleza
Como la casta Bèatriz al Dante.

—Trémulo estás: la palidez te asedia
Y tus ojos desmayan,—le decía—
¿Qué sientes que mi amor no lo remedia?

Y él contestó á la angelical María:®
—¡Es que están dando ya las doce y media
Y no me desayuno todavía!

Mañana de invierno

I

Ya rígido el Invierno
batió sus frías alas
por los amenos campos
que Otoño acarició;
Y esconde la Natura
sus pompas y sus galas,
y tarde se levanta
desorientado el Sol.

II

Huyeron á otras zonas
las pardas golondrinas,
dejando en el alero
la paz y la quietud.
Y en busca de maizales
las grullas peregrinas
en ángulo atraviesan
el horizonte azul.

III

Los árboles, desnudos
de su follaje blando,
no abrigan ya los nidos
del mirlo y del alción.
Y las humildes hojas
que secas van rodando,
serán pasto á la lumbre
del pobre labrador.

IV

Allá, cual blanca torre,
al pié de la montaña,
el humo de una hoguera
se eleva en espiral.
Y acá mansas ovejas
en torno á la cabaña,
vapores blanquecinos
despiden al balar.

V

Del seno de los lagos
la espesa niebla sube
para cubrir de aljófara

los cármenes después.
Y allá, cabe los prados,
formando negra nube,
los tordos en bandadas
se miran descender.

VI

Quizá esquivar pretenden
las ráfagas temidas
é imploran del rey-astro
más fuego, más calor.
Y hasta el salvaje buitre,
las alas extendidas,
desde el nogal marchito
le rinde culto al sol.

VII

La infiel mariposilla
de fúlgidos colores
en vano va buscando
Los frutos de un edén.
Ni hay plantas olorosas
ni almacigaes de flores
en donde las abejas
libar puedan la miel.

VIII

La araña, en los zarzales
suspensa y entumida,
ve rotas por los hielos
las redes que tendió.
Y torpes los reptiles
dejando su guarida,
se arrastran sobre el césped
mostrando confusión.

IX

Si casi siempre el mundo
sus júbilos externa,
Diciembre ¡ay! interrumpe
la animación feliz.
Parece que Natura,
cual madre dulce y tierna,
le guarda luto al año
ya próximo á morir.

X

De invierno en los rigores
¡cuán tristes son los días!
¡cuán triste es la mañana

con un pálido soll
La tierra tiene escarchas,
el lago espumas frías,
neblinas el espacio
y angustia el corazón!

XI

¡Oh tiempo árido y mustio
sin días halagüeños!
de mi ignorada vida
la imagen eres tú.
Marchitas van quedando
las flores de mis sueños
al ver cómo se aleja
de mí la juventud.

XII

Si rápidos he visto
pasar mis años tiernos,
¿daré á mis esperanzas
la despedida? ¡No!
Las nieves abundantes
de treinta y un inviernos
helaron mi cabeza,
mas no mi corazón!

XIII

¡Oh Invierno! al irte rompe
de mi alma los pesares;
y cuando Primavera
nos venga á sonreir,
tendrá flores el mundo,
yo estrofas y cantares
y besos y sonrisas
y amor, amor sin fin!

— Pasatiempos —

I

Por tonta no quiero á Rosa,
Ni por su genio á Enriqueta,
Ni á Dolores por coqueta,
Ni á Florinda por chismosa.
Y ninguna fué mi esposa
De cuantas he conocido,
Porque defecto han tenido:
Nada más que lo he notado
Después que las he trovado
Y no me han correspondido.

II

Una mujer cuya boca
Sólo ilusiones me ofrezca
Y de pasión me enloquezca
Y por mí se vuelva loca;
Una virgen que si poca
Dulzura me ofrece al verla,
Feliz me haga al obtenerla:

Esto á Dios pido, esto quiero,
Y sobre todo dinero
Para poder mantenerla.

III

Celoso, en lenguaje inculto
A Luz la llamé ramera:
Y aunque vil calumnia era,
Al fin perdonó el insulto.
Con despecho mal oculto
Me puse un día una mona,
Y á aquella misma persona
La dije fea y chocante:
Era verdad, y no obstante
Hasta hoy no me perdona.

IV

Por más que se dice fuerte,
Cae el hombre á cada paso;
Y de ello sin hacer caso,
El mundo apenas lo advierte.
Al varón, en buena suerte
La débil mujer no iguala;
Pues aquél merece gala
Si tropieza y cae de bruces,

Y el mundo se vuelve cruces
Cuando una mujer resbala.

V

El chismoso que se oculta
Hace el papel de un malvado;
Pues de un *se dice* escudado,
Hiere, deshonra ó insulta.
Yo, cuando un chismoso abulta
Mis hechos de un modo feo,
Le replico sin rodeo:
Eso es calumnia, compadre:
¡Peor dicen de tu madre,
Y si es verdad, no lo creo!

VI

Soy observador, y en eso
De corazones, colijo
Que son los de madre é hijo
Una sonrisa y un beso.
El de esposa es un exceso,
El de amiga, eco que alegra,
El de hijastro, bola negra;
Y entre otros de que no hablo,
Es un bufido del diablo
El corazón de una suegra.

VII

No digas una verdad
Que parezca una mentira,
Porque si alguno la admira,
Cien la juzgan falsedad:
Si alguna monstruosidad
Cuentas, aún siendo factible,
Te dirán que es imposible;
Mientras si con arte mientes,
Más te han de creer las gentes
Que si fueras infalible.

VIII

Un astuto enamorado
En situación bonancible,
Es un seductor terrible,
Un Tenorio afortunado:
Así siempre le han juzgado
Las que él rinde á su deseo;
Mas pasado su apogeo,
Aun para las que ha rendido,
Es un lépero atrevido
¡Sin más gracia que ser feo!



La venganza de Bravo

ROMANCE HISTÓRICO

El general mexicano
que con huestes animosas
en el Palmar y en el Puente
venció las armas de Europa,
entró á Medellín llevando
testigos de sus victorias,
á trescientos prisioneros,
todos de sangre española.
Y mientras estos se quejan
llenos de angustia y zozobra
y en espera de la muerte
están contando las horas,
la alegría infunde aliento
en las mexicanas tropas
que saludan con sus cantos
á la libertad gloriosa.
En sus canciones de guerra
son entusiasmo las notas,

patriotismo los acentos,
y poemas las estrofas:
¡afortunados patricios!
¡cómo con sus triunfos gozan
en tanto que sus rivales
llorando están la derrota!

.....
Pero... ¿dónde está el caudillo
de las huestes vencedoras
que á participar no viene
de un júbilo que le honra?
Mirad... el invicto Bravo,
triste á pesar de sus glorias,
en humilde alojamiento
está suspirando á solas.
Y es que sabe que su padre,
insurgente de la costa,
tras la salida de Cuautla
cayó en prisión rigurosa;
y que el virrey le concede
vida y libertad, si logra
que su hijo deje las armas
y su hostilidad deponga.
Bravo, al saberlo negóse,
después de una guerra sorda,
entre su filial cariño
y su deber de patriota;

por eso cubren su frente
de dolor pálidas sombras;
que no sabe si bien hizo,
y que fué ingrato no ignora.
De pronto le es entregada,
de procedencia remota,
una carta en que Morelos
le dice entre varias cosas:
“General; no fué aceptada
la propuesta salvadora
que hice al virrey Venegas,
siendo á todos ventajosa.
Yo el cange le proponía,
dándole, pues hay de sobra,
ochocientos prisioneros
por salvar á una persona.
Se ha negado, y de un valiente
la ejecución mandó pronta:
hablo... del padre de usted,
el cual ha muerto en la horca....
Resignación, señor Bravo,
y haga que la sangre corra
de todos los prisioneros
de que me enteró en sus notas.
Yo, justamente, ya mando
pasar á cuchillo ahora
á cuatrocientos realistas

que en Zacatula me estorban.
El virrey con sus acciones
las represalias provoca:
¿sangre vierte? ¿sangre pide?
¿sangre beberá de sobra!”
Así la carta decía
con verdad aterradora.
Bravo, al leer que á su padre
dieron muerte ignominiosa,
sintió en la garganta el nudo
del vil despecho que ahoga,
é imploró de la venganza
la sonrisa tentadora:
la indignación y el espanto,
la rabia, el odio y la cólera,
fuentes que aun en grandes almas
alguna vez se desbordan,
se agitaron en su pecho
amenazantes y broncas,
como ráfagas soberbias
que aremolinadas chocan;
mas se reprimió en seguida
y reveló en frases cortas
los más nobles sentimientos
y las tristezas más hondas.
Sus decompuestas facciones,
se tornaron melancólicas,

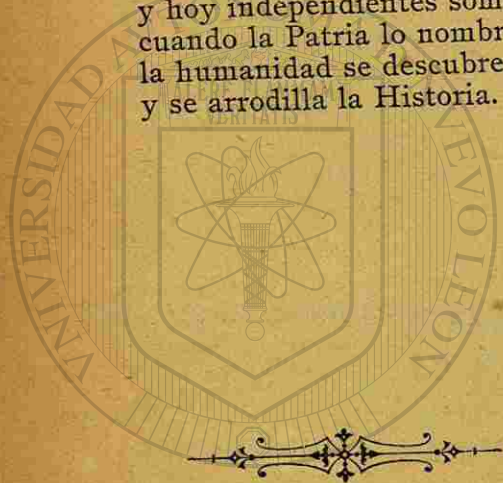
y á sus labios descendieron
dos lágrimas silenciosas.

Por la noche los cautivos
en capilla están é imploran
delante de un sacerdote,
de Dios la misericordia.
Y al otro día, á las ocho,
una competente escolta
les conduce á la presencia,
del Jefe, quien sin demora,
con aparato imponente
manda formación de tropa.
En el centro maniatados
á los caudillos coloca,
y al ver el asombro en ellos,
les dice con voz nerviosa:
“Al virrey trescientas vidas
de los suyos no le importan;
con tal de herir á los míos
aun con vosotros se encona.
Se le propuso salvaros
si él vida salvaba y honra
á mi padre que era preso,
y se negó en toda forma
rechazando la propuesta
ese vuestro compatriota,

¡mandó á mi padre al cadalso!
¡ay! ¡los monstruos no perdonan!
Yo, imitando la conducta
de ese vil, alma de roca,
debiera daros la muerte,
mas perdonar es mi norma;
¡sois libres! id en seguida
á vuestras tierras ó á otras.”

Describir fuera imposible
la emoción vertiginosa
que sacudió aquellas gentes
antes al sepulcro próximas;
deificaban al caudillo
con esa alegría loca
que si no halla resistencia
las facultades trastorna:
en sus lágrimas hacían
su gratitud bien notoria
al besar la noble mano
que del virrey obró en contra,
y no queriendo apartarse
del héroe de aquella obra,
con él defender juraron
la enseña libertadora.
El perdón es la venganza
que Nicolás Bravo toma

al sentir que de su padre
la sangre á la faz le arrojan:
y hoy independientes somos;
cuando la Patria lo nombra,
la humanidad se descubre
y se arrodilla la Historia.



¡ R I E !

Si alguna vez me amas,
Encantadora niña,
No quiero que tú llores
Mejor quiero que rías.
Porque si al fin el llanto
Se agota en tus pupilas,
Tal vez cuando yo muera
Tendrás ya sólo risas.

Si como yo te amo
Tú me amas algún día,
Al mundo de los sueños
Remóntate tranquila;
Y ríe alborozada
Y agota la alegría,
En tanto que en mí quede
Un átomo de vida.

Mas cuando yo fallezca,
Si acaso no me olvidas,
Que de copioso llanto
Se inunden tus mejillas.

¡Cuán triste fuera verte
Llorar mientras yo viva,
Y á profanar mi tumba
Después con tus sonrisas!

Si lágrimas hoy tuyas
Un tiempo han de ser mías,
Ahora no las quiero;
Consérvamelas, niña.
Tal vez desde otro mundo
Muy pronto te las pida:
¡Por hoy no quiero llantos!
¡Mejor quiero que rías!



AMAR ES VIVIR

A

I

Días y meses y años ha pasado
Durmiendo el corazón:
Pensé que en él estaba ya extinguida
La fiebre del amor.
La calma y el olvido me halagaban,
Y me decía yo:
¡Así quiero vivir eternamente,
Privado de ilusión,
Sin abrigar efímera esperanza
Sin goce ni dolor,
Y riendo del mundo fementido
Que tanto me engañó,
¡Feliz yo si no vuelvo á ser esclavo
De amorosa pasión!

II

Así como en los antros apagados
Vuelve á haber erupción

En el obscuro abismo de mi pecho
Ha surgido el amor.
Y aborrezco la calma y el olvido
Diciendo en mi interior:
¡Yo no puedo vivir como la estatua
De mármol de un panteón!
Quiero sueños, delirios y esperanzas
Que el mundo me arrancó.
Si el amor es un daño, á recibirlo
¡Oh niña! pronto estoy:
¡Feliz yo sí quisieras que tu esclavo
Fuera mi corazón!



EL ROBLE Y LA VERDOLAGA

— APOLOGO

Competente se creía
Una verdolaga innoble
Para deprimir á un roble
Que cerca de ella crecía.

Y así empezó por decirle:
“Señor árbol: yo imagino
Que usted á la tierra vino
Más desdichado que un chirle.

Y ahora probarle anhelo
Que, sumergida en el lodo,
Tengo más fueros en todo
Que usted que se asoma al cielo.

Quando sopla una borrasca[®]
¿A quién de los dos despoja?
Yo no pierdo ni una hoja
Y usted suelta la hojarasca.

El huracán no me aterra,
Pues mientras que á usted quebranta,
A mí apenas me levanta
Dos líneas sobre la tierra.

Yo no sufro ni el desmayo
Cuando la tormenta ruge
Y usted se estremece y cruje
Perseguido por el rayo.

En fin, en usted se asila
Todo daño ó todo insulto
Y hasta el leñador inculto
Viene á usted y le mutila.

En todo lo cual me fundo
Para no envidiar al roble:
Habrá desgracia más doble
Que la de usted en el mundo?"

Juzgó su argumento fuerte
La verdolaga, y callóse:
El roble, entre tanto, irguióse
Y replicó de esta suerte:

"Tus frases, hierba, son vanas;
Que el viento no me dá angustias,

Si al caer mis hojas mustias
Produzco otras más lozanas.

En cuanto que á los vaivenes
Eléctricos no te abaten,
Digo: ¿es fácil que maltraten
La grandeza que no tienes?

Si el hacha me descuartiza,
Que soy útil sólo infiero:
Ya verás que algun obrero
Por su bien me immortaliza.

Sabe, pues, que no me enfada
La inconstancia de mi suerte:
Yo soy herido por fuerte,
Tú, por débil despreciada."

Esto, en mala poesía
Habló con firmeza el roble;
Y la verdolaga, innoble,
No dijo "esta boca es mía."

Yo que á los dos hube oído,
Encuentro más aceptable
Padecer siendo notable
Que gozar en el olvido.

ARPEGIOS

A.....

El que ama al través de la distancia
Amor espiritual es lo que siente:
Y si ni el tiempo borra la constancia,
Es el amor más puro el del ausente.

¿Qué importa que dos seres ó dos vidas
De la ausencia conozcan el tormento,
Si sus almas sonríen siempre unidas
Por el lazo inmortal del pensamiento?

Para el amante fiel su amada encierra
Cuanto ambiciona el sér más exigente;
Y en todas las bellezas de la tierra
El ángel de su amor está presente:

Yo que amándote estoy y vivo lejos,
Del suelo en que elegiste tu morada,
Al esparcir la aurora sus reflejos,
Siento el rayo de luz de tu mirada.

Y en la noche fugaz que perlas llora,
Veo anhelante de emociones bellas,

Los efluvios de tu alma soñadora
En el suave fulgor de las estrellas.

Y percibo tu aliento y tus suspiros
Cuando pasan los céfiros traviesos,
Y oigo en la fuente de armoniosos giros
Tus palabras, tus risas y tus besos.

¡Oh! cuán bello es amar y ser amado
Y partir desde lejanos puntos,
Y estar un sér del otro separado
Y ver que están los pensamientos juntos!

Aquel que busca el material objeto,
En goces materiales ve la calma:
Y el amor á distancia es un secreto
Que purifica el corazón y el alma.

¡Nos amamos tú y yo! ¿qué importa el hecho
De la separación? ¿en vano arguyo
Si sabes que tu amor está en mi pecho
Y sé que mi pasión está en el tuyo? ®

¡Nos amamos así! y aunque respiran
Separados los cuerpos, se embelesan
Nuestras almas que se hablan y se miran,
Se comprenden, se abrazan y se besan.

A UNA ARTISTA COLIMENSE

En un oasis del Sur ardiente,
Donde es la tarde numen que llora
Y la mañana ninfa sonriente,
Allá en Colima besó tu frente
Por vez primera la blanca aurora.

Entre las palmas y entre las flores
Viste del mundo los embelesos,
Y te arrullaron embriagadores
Del mar Pacífico los rumores
Y de su brisa los castos besos.

Te despertaron á nueva vida
De las alondras los cantos suaves,
Y fué su queja por tí aprendida;
Por eso cantas dulce y sentida
Como en el bosque cantan las aves.

Mas ¿quién te dota de inspiraciones
Y de arrebatos la vez que cantas?

¡Ay! tú enloqueces con tus canciones,
Y bien quisieran los corazones
Servir de alfombra para tus plantas.

¿Qué imán despiden tus notas ledas?
¿Por qué con ellas cautivar sueles,
Ya broten fuertes, ya nazcan quedas?
¿Es que tú imitas, es que remedas
Las armonías de tus verjeles!

Tu voz traduce tormentas, calmas,
Vagos murmullos del arroyuelo,
Notas del céfiro entre las palmas,
Rumor de besos, roce de almas
Que aletéando suben al cielo.

Naturaleza rinde homenaje
A tus acentos arrobadores:
Ríe de júbilo el oléaje,
Callan las aves entre el ramaje
Y se estremecen de amor las flores.

¿Quién al oírte no sueña ufano?
¿Quién sus halagos no ha de brindarte?
Todos te admiran: ¡hasta el profano
Que poco alcanza...que está lejano
De la sublime región del arte!

Yo no te ofrezco por galardones
Tiestos de rosas ni de violetas,
Pero te mando con mis canciones
Mis pensamientos, mis emociones,
Que son las flores de los poetas.

¡Artista egregia! si no he podido
Dar forma al fuego sacro que inspira,
Para mi audacia perdón te pido;
Deja entre tanto que enternecido
Ante tus plantas rompa mi lira.

MIS SUEÑOS

I

Sofí que me arrancaban
El corazón
Y que tú te reías
De mi dolor;
Y que al decirte mi alma,
Con triste voz:
¿Puedes darme un alivio?
Dijiste ¡no!

*
**

Sofí que te arrancaban
El corazón
Y que yo padecía
Con tu dolor;
Y que entonces te dije
Con emoción:
¿Quieres de mí un alivio?
Dijiste ¡no!

II

¡Oh que sueño tan triste
Tuve por tí
Que nunca lo que sientes
Quieres decir!
A todas mis preguntas
Niña gentil,
Cuando á soñarte vuelva
¡Dime que sí!

*
*
*

Y cuando yo despierte,
Seré feliz
Si sé que me soñaste
Como yo á tí.
¿Querrán ir nuestras almas
A un mismo fin?
Si se aman mutuamente
Dirán que sí!



≡Contestación≡



A UNA CARTA DE PAULINO S. PRECIADO.



Atoyac, diez de Febrero
De noventa y uno.—Sir
Director de "El Porvenir"
Brownsville.—Amigo sincero:

Recibí en cuartetas juntas
Tus letras, en las que pones
Picarescas alusiones
Y recuerdos y preguntas.

Pero escribes de tal modo,
Que ya ni duda te quepa,
Has hecho que el mundo sepa
Que te gusta alzar el codo.

En la Encarnación brindaste
Por mi salud; yo, á la tuya,
Sin que esto último arguya
Que tú no me aventajaste.

Esa es la cosa que aludes:
¿Lo he de olvidar con no verte?
¡Si el *tequila* era tu fuerte;
Que no lo eran las virtudes!

En cuanto á recuerdos gratos
De mi aventurera historia,
Los conservo en la memoria;
Que no soy de los ingratos.

Como dices en tu *esquela*,
Diez años ha que nos vimos,
Cuando enredar no pudimos
Dos pollas frente á tu escuela.

Guiaba el diablo nuestro paso,
Pero Dios las hizo ricas,
¡Y logramos de esas chicas
Que no nos hicieran caso!

¿Ves como todo recuerdo?
En cuanto á lo que has dictado
Creyendo que estoy casado,
Te diré que sigo cuerdo.

No es que declare besugo
Al que se casa, Paulino;

Pero...no quiere el destino
Que el cura me ponga el yugo.

Ya casarme he pretendido,
Y al verme junto al lindero,
Unas veces yo no quiero,
Y otras...tampoco he querido.

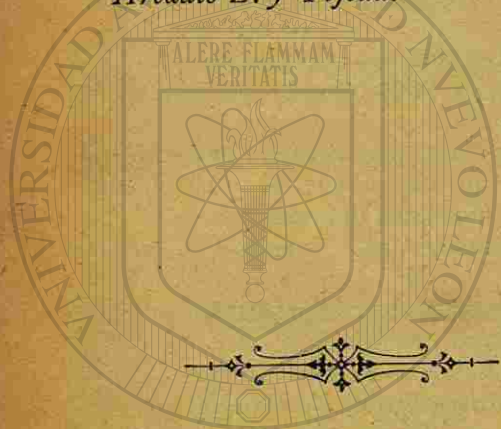
Mas hoy me están dando ganas,
Pues mi novia que es muy buena,
Vale por una docena
De esas tus americanas.

Ya tú la cerca brincaste,
Aunque jamás me dijiste
Ni desde cuándo lo hiciste
Ni contra quien te casaste.

Y al fin imitarte quiero:
Ruégale al santo más fuerte,
Que antes me dé buena suerte,
Salud mucha y buen dinero.

Si, Paulino S. Preciado,
Porque meterse uno á eso
Sin contar ni con un peso....
¡Más vale ser fusilado!

Tu carta con esto queda
Contestada en demasía:
Adios: recuerdos te envía
Arcadio Z. y Tejeda.



EL DOLOR POR LA EDAD



Hermosa es la mañana, porque viene
Seguida de un cortejo de armonías:
¿La niñez será triste, si ella tiene
Ensueños, emociones y alegrías?

Es hermosa la tarde, porque llega
Coronada de espléndidos celajes;
¿Será la juventud triste, si brega
En mundos de fantásticos paisajes?

Es hermosa la noche, porque cae
Mimada por un séquito de estrellas:
¿La vejez será triste, cuando trae
Gratos recuerdos y memorias bellas?

¿Quién sabe si es un sueño la ventura
O es un sueño el pesar...? Yo digo en tanto
Que niñez, juventud, y edad madura
Me han dado goce, pena, risa y llanto.

Si el alma no envejece, y de tal suerte
Ni la materia vil queda en receso,
No hay dolor por la edad, ni aun en la muerte
Que es también una vida, es un progreso.

ROMANZA

A M.....

Mucho te amé, y enmudeció mi labio
Y hoy mi silencio maldiciendo estoy:
Si yo callé, para mi eterno agravio
Habló un rival y suyo fué tu amor.

Hoy que triste se queja el alma mía
Buscando voy la paz del ataud:
¿Para qué quiero ya la luz del día
Si de tus ojos no he de ver la luz?

¡Ay, corazón! herido estás de muerte
Por tu cobarde y necia timidez:
¡Quién tuviera de un pérfido la suerte
Ya que tanto padece el que ama bien!

¿Qué harás viviendo ya sin venturanza,
Desfallecido y mustio corazón?
Si amando estás sin fé y sin esperanza,
Dáde á tus sueños el postrer adiós!



FLOR DE LA SELVA

Un monte coronado
De peñas corpulentas,
Donde en negras tormentas
Se viene á desatar el huracán,
De hondísimos barrancos
Está bien revestido
Donde su blando nido
Suelen las aves tímidas labrar.

Allí en lo más profundo
Risueña una cascada
De flores circundada
Y pura cual girón de cielo azul;
Y su tranquila linfa,
Velada por la bruma,
Salpica con espuma
Las márgenes doradas por su luz.

Y tras de verdes saúces
Y del arroyo á un lado,
En un sitio apartado
A donde la humedad sólo invadió,

Se mece un casto lirio
Del viento al soplo leve,
Más blanco que la nieve
Que en la montaña desbarata el sol.

Y aquella flor nacida
Bajo el ardiente Mayo,
Meciéndose en su tallo,
Su aroma sin temor deja exhalar;
Que solo mariposas
Sencillas é inocentes
Se acercan diligentes
A admirar su belleza y castidad.

Ni una ave de la selva
Sus pétalos destroza,
Ni aura cariñosa
Su nectar se atreve á sacudir,
Sino que blandamente
Con ella juguetea,
Cuando la luz febea
Sus miradas envía desde el zenit.

Si hay atrevida planta
Que á su retiro baje,
En medio del follaje
Esconde, flor, tu candorosa faz,

Y duda y teme y tiembla
Pensando en tu fortuna,
Si allá desde tu cuna
Oyes de las tormentas el silvar.

Si acaso eres imagen,
En la prosaica tierra
De la mujer que encierra
Pudor, virtud, sencillo corazón,
En tanto que te admiro
Me asaltan mil temores;
Que he visto ya otras flores;
Que no saben librarse del turbión.



AMOR SECRETO

En medio á los sinsabores
Que me torturan el alma
Suelen cruzar por mi mente
Pensamientos que me halagan.
Tras las noches del insomnio
Que mi juventud maltratan
Viene el angel de las dichas
A cubrirme con sus alas.

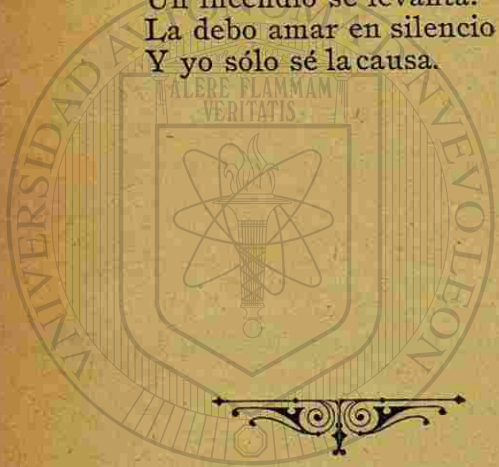
Ayer al angel que adoro
Hablé con voz lastimada
Y lo que por ella siento
Lo adivinó en mis miradas;
Y al estrechar con la mía
Su leve mano de hada
Oh placer!.....me envió un suspiro,

Es decir, una esperanza.....
Mas ¡ay! no debo decirla
Lo que por ella me pasa
Que lo ignore, que lo ignore
Que no llegue á saber nada;

La debo amar en silencio
Y yo sólo sé la causa.
Parece que se emociona
Siempre que á solas me habla
Y en sus miradas de angel
Creo adivinar que me ama.
Muchas veces ha cortado
De las espinosas matas
Blancas y olorosas flores
Frescas como gotas de agua;
Y jugando entre sus labios
La imagen pura de su alma
Las ha puesto entre mis manos.

Después que confusa mi alma
Revelándome tristeza
En sus tímidas miradas
En el tinte de sus sienas
Y en su voz entrecortada;
Yo entonces emocionado
Y en alas de la esperanza
Al recoger esas flores
Para mí siempre sagradas
Las llevo triste á mis labios
Y de ternura una lágrima
Brotando de mi pupila
Por mi semblante resbala
Mas ¡ay! no debo decirla

Que al fuego de sus palabras
En el fondo de mi pecho
Un incendio se levanta:
La debo amar en silencio
Y yo sólo sé la causa.



CONTEMPLACION



El sol se ha levantado tras la montaña umbría
Dejando ver un día sereno, embriagador,
Blanquísimas las nubes tapizan todo el cielo
Cual un inmenso velo de luz y de arrebol.

Los llanos y los prados cubiertos de verdura,
Completan la hermosura del suelo de Atoyac;
Y la aromosa brisa recorre por encima
De la nubosa cima del cerro colosal.

En el gigante salto descuélgase rugiente
La rápida corriente del río asolador,
Y haciendo remolino las olas van chocando,
Y el eco va imitando la voz del aquilón.

Y entre peñascos altos, con ligereza suma
Nadando vá la espuma mas blanca que el cristal;
Y en la arenosa margen las flores se estremecen
Cuando las aguas crecen y vánse á desbordar.

Allá en la verde playa se extiende la laguna
Mas limpia que la luna que riela en el azul;

Y las plateadas olas, si el huracán azota,
Van á extensión remota buscando el ataud.

Dos islas se levantan en medio á la laguna
Cual manchas de la luna que en plenitud está;
Y garzas y gaviotas y el anzar salamera
Vagan por la ribera graznando sin cesar.

Ante este panorama pulsando estoy mi lira;
Que todo aquí me inspira delicias y placer,
Y á tierras muy lejanas veloz vuela mi mente
Buscando á la que ausente por mí sufre tal vez.

Aquí que siempre ¡Oh niña! la fuente el campo baña
Quisiera una cabaña labrar para los dos;
Pero hoy tengo temores... ¿me olvidarás; ¡quién sabe!...
Del porvenir la llave la tiene oculta Dios.



FLOR SIN AROMA



Cándida flor, ayer en el desierto
Tus pétalos hermosos entreabriste
Y, llena de inocencia, recibiste
De la brisa fugaz el beso incierto;

Pero ¡ay! flor desdichada, no sabías
Que el viento que giraba en tu camino,
Trocado alguna vez en torbellino
Iba á acabar con tus risueños días.

Rugió la tempestad y tú caíste
Llena de languidez y de tristeza
Y hoy vegetas en fango de impureza
Arrancada del campo en que naciste.

Si un día el céfiro á pesar de todo
Deja en tu cáliz gotas de su llanto,
¿De qué pueden servirte si entre tanto
Tú te deslizas en inmundo lodo?

Puede volver el ruiñeñor sentido
A hacerte cariñoso algún halago;

Y al ver en tu capullo tal estrago
De tí se alejará compadecido.

En tiempo para tí menos aciago
En tu retiro, lejos de este suelo,
Te ví una vez tan pura como el cielo
Que se retrata en cristalino lago.

Al verte disipaba mis pesares,
Respiraba con éxtasis tu esencia,
Y eras tú mi ideal, y en mi demencia
Te consagraba himnos y cantares.

¿En quién la culpa de tu mal se encierra?
Yo te dí vida en mi pasión temprana
Me separé de tí, y una mañana
Te trasplantaron en estéril tierra.

Después ¿qué fué de tí? ¡yo no sabíal
Y hoy que te encuentran otra vez mis ojos
Ya no tienes perfume; sólo abrojos
Con qué desgarras la esperanza mía.

Y están todas tus hojas sin colores
Desde que ya tu aroma se perdiera;
¿Cómo pudo acabar tu primavera
En medio á la estación de mis amores?

EL ÚLTIMO ADIOS

En su lecho de muerte la ví estática,
Sin muestras de dolor:

¡Y no era mía su mirada fúlgida!
¿Tampoco lo era ya su corazón?
¿Soñaba? no lo sé, pero en su éxtasis,
Mirando lo que ver no pude yo,
Con séres impalpables ó fantásticos
Hablabá á media voz.

Al temido sepulcro estándó próxima
No se quejaba de su suerte, no:
Tenía ella sonrisas y yo lágrimas:
¿Quién inspiraba más la compasión?
Besé su frente y entornó los párpados
Con místico rubor;

Que á la vida réal volvió de súbito
Sintiendo de mis labios la impresión.
Después envióme una mirada lúcida
Como destello postrimer del sol,
Y un fluido extraño como toque eléctrico
Mis venas recorrió.

—¿Ni una palabra tienes ya benéfica
Para el que vé perdida su ilusión?—

La dije con angustia. Y melancólica,

Entonce así me habló:

—En esta tierra desolada y mísera
Locos amantes fuimos hasta hoy;
Mañana que la ausencia ponga límites
A nuestros sueños de febril pasión
Y que la eterna noche un velo fúnebre

Coloque entre los dos,

Me debes olvidar; pues bien, olvídate
De la mujer que amaste y que te amó;
Mas no del alma libre que entre ángeles
O aprisionada de expiación,
Por un hermano pedirá al Dios único,
Porque tu hermana desde ahora soy.

.....
Era el supremo instante; yo, frenético,
Sin escuchar la voz de la razón,
Una promesa la exigí sacrilego,

Ya oyendo su estertor.

—Júrame, dije, que al dejar la atmósfera
De este planeta en que me quedo yo,
Cuando te evoque acudirás solícita
A darme la esperanza y el dolor;
Júrame que vendrás cuando mi ánima
Te llame en su oración,

Y que hablarás conmigo consolándome
En estas soledades en que estoy.

—¡Te juro que vendré!—me dijo enérgica—

Si lo permite Dios.—

Su juramento suspendió mi hábito,

Sentí vago temor,

Y mientras yo callaba, así ella díjome

Con entereza que cruel me hirió:

“Muy pronto he de morirme.... despidámonos,

E implora del Eterno mi perdón:

Ya es hora de partir... me siento lánguida....

Sé muy dichoso que feliz yo soy...”—

Después me vió con gravedad insólita,

Y cambiando de tono y de expresión,

Con lentitud tendió su mano rígida

¡Para decirme *adiós!*

Yo la estreché en las mías, y cubriéndola

De caricias y lágrimas de amor,

Cual si besara una mortuoria lápida,

Intenso frío á el alma me llegó.

.....
Rodeaban su lecho gentes místicas

Rezando en alta voz,

Mientras que yo, desfallecido y trémulo,

Lloraba de la estancia en un rincón,

La moribunda el rezo ya monótono

Al fin interrumpió,

Diciendo:—“Gracias; si tenéisme lástima,

Dejadme descansar, que á dormir voy.”

¡Y fueron éstas sus palabras últimas!
Luego un suspiro débil exhaló:
Me acerqué á ella y la miré tan pálida
 Como agostada flor.
No era aquel un período cataléptico
Cual sucediera en más da una ocasión:
Mis ayes de dolor fueron inútiles...
Cien veces la llamé y no contestó.
Ya no pudo escuchar mi voz trístisima
Para volver de mi cariño en pos.
¿Cómo había de oír llantos y súplicas
 De desesperación,
Si emancipado su vidente espíritu,
Estaba en la presencia del Creador?
Yerta la ví, y un sueño parecíame
Verdad tan espantosa, tan atroz...
En sus marchitos labios dibujábase
Frió el desdén conque á la muerte vió.
Yo á nadie he visto caminar al túmulo
 Mostrando más valor
Que aquella espiritual joven romántica,
Que tan hondos recuerdos me dejó.
En un negro ataúd depositáronla,
Y en su boca dejé con emoción
Un ramito de flores odoríferas
Que ella misma poco antes cultivó
Pasé la noche en vela, y mudo y tétrico

Me vino á sorprende la luz del sol:
Y en la tarde, á la hora del crepúsculo,
 Entre el cortejo, yo
Fuí á su lecho de tierra, acompañándola
 Transido de dolor.
Allí la contemplé por la vez última
Y dí á mis esperanzas un adiós:
Cerré con llave el luctuoso féretro
Y sollozando abandoné el panteón.
.....
Y ya no he vuelto á ver á la que cándidas
Ilusiones en mi alma despertó:
Ni he llegado á escuchar su voz dulcísima
Ni á sentir de su mano la opresión.
—“Te juro que vendré si Dios permítelo”—
Me dijo la vez última qué habló:
¿De aquel su juramento habrá olvidádose.
O que á mi venga no permite Dios?
¿O á venido y habládome, y estólido
 Lo ignora el corazón?
Yo no lo sé, pero en períodos álgidos
 La llamo con fervor
Y del espacio en las azules bóvedas
Sólo contesta el eco de mi voz.
Y los recuerdos y el insomnio unánimes
A combatirme vienen con rigor,
Como las olas en que se hunde el náufrago

Sin encontrar la playa que perdió.
Cuando el frío aislamiento desespérame
Murmuro en mi aficción:
¿Para qué la mujer antes verídica
Venir me prometió?
Sólo en mi sueño se aparece, y viéndola,
Bendigo la ficción.
Mas despertando entre tinieblas lóbregas,
Silencio y soledad hallo en redor.
¿Es cierto que las almas van aligeras
Durante el sueño á sideral región?
¿Realmente habré visto en mundos poéticos
Al ángel de mi amor?
¿Su juramento habrá cumplido hablándome
Cuando está mi materia en inacción?
Si es verdad esto ¡santo Dios! concédeme
Hundirme siempre en el sopor.
Cruzar dormido los celestes ámbitos
Y no volver de la eternal mansión!



A LA PATRIA

¡Quién pudiera tender ¡oh Patria! el vuelo
Y escribir inspirado tus anales,
Del iris con las tintas inmortales,
En las azules páginas del cielo!

Arrobadoras son tus luchas bellas,
Y el patriotismo, en su feliz locura,
Bien quisiera escribirlas en la altura
Con regueros de luz ó con estrellas.

Eras la virgen libre de pesares,
En un lecho de flores reclinada:
Soñando sonreías, arrullada
Por los revueltos tumbos de dos mares.

Y el guerrero español, que te asechaba
Cual un raptor de honras y caudales
Interrumpió tus sueños virginales:
Dormías libre y despertaste esclava.

En vano te agitaba el heroismo
Que cual fluido vital hinchó tus venas:

Tres siglos arrastraste las cadenas
De la vil opresión y el servilismo.

Si lágrimas vertías de quebranto,
El tirano gozaba en recogerlas;
Porque eran para España ricas perlas
Cada una de las gotas de tu llanto.

¡Pobre mi Patria! diste á otra bandera
En ese tu pasado que deploro,
Tu religion, tu libertad, tu oro,
En cambio del tormento y de la hoguera!

Y obedeciste caprichosas leyes
Hasta que fiel un semi-dios bendito
De independencia levantando el grito,
El trono sacudió de los virreyes.

Para llevar triunfante la proclama,
Era preciso todo el ardimiento,
La fuerza toda de un titán sangriento,
Y ese titán revolución se llama.

Hidalgo fué la idea y fué la gloria;
Allende la pericia y los desvelos;
Audacia fué Rayón, brazos Morelos,
Guerrero la constancia y la victoria.

Bendiciendo sus hechos y sus nombres,
Rindamos culto á sus amargas penas;
Que un bautismo de sangre de sus venas
Nos hizo libres, ciudadanos, hombres!

Almas pequeñas viéndote triunfante,
Suelen Patria insultar tus regocijos;
Pero esos meopes son tus malos hijos:
¡Les hace falta el látigo humillante!

Dicen, cegados por heladas nieblas,
Que no era aún de libertad la hora;
¡Y la noche prefieren á la aurora!
¿No es preferible el sol á las tinieblas?

Tú viste ¡oh Patria! crímenes prolijos
En esa edad nefanda y delincuente
En que era la razón causa eficiente
De vil persecución para tus hijos.

Si vacilaban en su fé sencilla,
Castigo era perder sus heredades:
Si un cerebro soñaba en libertades,
Caía al golpe de infernal cuchilla.

Obedeciendo á impulsos espontáneos
El trono y el altar sembraban muerte:

La tiranía, así para ser fuerte,
Sostuvo siempre su poder con cráneos.

Tú sabes, Patria, que la Iberia trajo
Un bien y un mal: un Dios y un férreo yugo:
¡Y en nombre de ese Dios, más de un verdugo
Robó el bendito fruto del trabajo!

Si recuerdo tan duros sacrificios
No es para despertar odios funestos;
Si para hacer palpables, manifestos
De nuestra libertad los beneficios.

La esclavitud nos confundió en la escoria:
¿Por qué no hablar de humillación tan larga?
Si ha de ocultarse la verdad amarga
Entonces ¡vive Dios! ¡muera la Historia!

No vengo á calumniar con torpe labio
A la nación hispana, ni tampoco
En mis inspiraciones la provoqué;
Que ya mi Patria perdonó el agravio.

Ni mi exaltado espíritu se esparce
Contra la España actual noble y sincera:
Nos lastimó la España de otra era,
No la de Castelar y Núñez de Arce.

De la amistad el cariñoso lazo
Estreche para siempre ambas naciones:
Unanse para el bien los corazones
En un eterno y fraternal abrazo.

¡Patria vive feliz, no llesves fijos
Temores que á curar poco se acierta:
Vuelve tranquila á sonreír, que alerta
Velando por tu honra están tus hijos.

Sigue ¡oh mi Patria! exenta de pesares
En tu lecho de rosas reclinada:
Sigue soñando libre y arrullada
Por los revueltos tumbos de tus mares.

A LA INSPIRADA ARTISTA

Adriana Mendiola

El corazón me dice en su latido
Que un hermoso laurel hoy ambiciona,
Y que debo dejarlo entretejido
Con aquellos que forman tu corona.

Mi voz es nota que se lleva el viento;
En mis versos quizá falta el aliño;
Pero sabrás, Adriana, que es mi acento
Rapto de admiración y de cariño.

La inspiración, como encendida tea,
Mi mente obscura con su luz revista;
Porque es grande, sublime la tarea .
De celebrar las glorias de un artista

A impulsos de tu acento poderoso,
Cuando hablas de la dicha ó el consuelo,
El más infortunado siente el gozo
Que se habrá de sentir allá en el cielo.

Si dices de los sueños realizados
O ilusiones de amor indeficientes,
Los corazones, luego emocionados,
Sienten aquello mismo que tú sientes.

Y si hablas con angustia indefinible,
Como herida por negro desencanto,
¿Qué sér indiferente ó insensible
No vierte á su pesar gotas de llanto?

Al recitar lo que otros escribieron,
Tú misma te emocionas de tal suerte,
Que ven la realidad los que nacieron
Con una alma capaz de comprenderte.

Sigue como hasta ahora; que Jalisco
Celebrará frenético tus glorias:
No dejes que jamás se nuble el disco
Del espléndido sol de tus victorias.



Notas del alma

Si sabes que á tu imágen adorada
Le rindo culto como al mismo Dios,
En cambio solo quiero una mirada
Y una dulce sonrisa de tu amor.

Si ves en mi semblante entristecido
Una lágrima ardiente resbalar,
En cambio de esa lágrima te pido
Un suspiro del alma y nada más.

¿Acaso has visto, ángel mio,
Morir la triste amapola
En el rigor del estío,
Cuando no viene el rocío
A humedecer su corola?

Mi alma sentí, como esa flor, marchita
Al soplo misterioso del dolor

Y si desde hoy mi corazón palpita
Es que le diste vida con tu amor.

Mi historia era una pena indefinida,
Y tú, con tu ternura celestial,
Escribiste en el libro de mi vida
La página de gran felicidad.

Quando aparece en Oriente
La luz fecunda del sol,
Se manifiesta sonriente
Y orgullosa la creación;
Hoy que en la noche de mi alma
Entró la luz de tu amor,
¿Cómo quieres que no tiemble
De dicha mi corazón?

¿Recuerdas que una noche dije triste
Que eran las horas de mi vida inquietas,
Porque la dicha, si en el mundo existe,
Jamás la han conocido los poetas?

Yo me sentí dichoso desde luego,
Al ver que mi pesar compadecías,
Y comprendí tu corazón de fuego
Viendo que tú también me comprendías.

Aquella hermosa noche, ¿quién la olvida?
Yo pienso que, esa vez, el cielo quiso
Cambiar los infortunios de mi vida
Por las glorias de un nuevo paraíso.

Ya tengo sueños de ventura y calma
Desde que tus encantos conocí:
No dudes nunca del amor de mi alma;
Que yo jamás he de dudar de tí.



EFLUVIOS DEL ALMA

A.....

No me preguntes cómo el destino
Frente uno al otro nos hizo estar:
¿Se sabe acaso por cual camino
Une dos olas el torbellino
Y une dos nubes el huracán?

No me preguntes por qué si posas
En mí tus ojos, siento ilusión:
¿Se sabe acaso por qué anhelosas
Buscan la muerte las mariposas
De las hogueras en rededor?

Como la sombra sigue al objeto,
Como el acero sigue al imán,
Seguirte quise loco, indiscreto,
Para decirte muy en secreto:
¡De amor mi alma muriendo está!

Cuando á mi paso te ví tan bella,
Cayó á tus plantas mi corazón;
Mas ¡ay! seguimos distinta huella,

Yo como niebla, tú como estrella,
Yo como noche, tú como un sol.

No me preguntes qué me entristece,
¿Acaso ignoras mi enfermedad?
De mal de ausencia, mi alma padece:
Yo soy la hoja que se estremece
Cuando la arranca la tempestad.

Si tú me amas, lo sabe el cielo,
Si yo te amo, lo sabes tú,
Que de tí, lejos, no hallo consuelo,
Lo sabe el mundo que vé mi duelo,
Que vé marchita mi juventud.

Hoy que del mártir tengo la palma,
Sueño, y quisiera cerca de tí,
En tus sonrisas, beber la calma,
Y en tus miradas, besar tu alma
Cuando á tus ojos sale á reír.

Mas ¡ay! la senda por do caminas
Para tí solo tiene su luz:
Yo en ellas palpo sombras y ruinas,
Tú encuentras flores, yo piso espinas,
Yo hallo el abismo, tú, el cielo azul.

Tu alma era mi alma, la suerte uniólas
Para venir las á desunir:
Así dos nubes, así dos olas
Que el viento une, despues van solas
Cruzando tristes la inmensidad.)

Cuando en los cuerpos los sueños giren,
Si van las almas á otra región,
Que allí se hablen, que allí se miren,
Y que se abracen, y que suspiren,
Y que se besen locas de amor.

© CANCIÓN ©

A C. E. H.

C uando te vi, me impresionaste, y luego
a calma huyó dejándome angustiado:
O í tu voz, y al punto enamorado
T embló por tí mi corazón de fuego.
I nfeliz del que sueña y no alcanza
a soñada ilusión de alas de armiño:
D e qué me sirve amar si mi cariño
E s quizás un amor sin esperanza?

M añana ¡oh! niña cruzarás en calma
O tra región, sin recordar mis quejas
N i ver siquiera que al partir me dejas
T risteza y soledad dentro del alma.
E n tí quiero cifrar toda mi vida:
¿ N o me darás la gloria que he soñado?
I ¿E stoy muy triste, y si por tí he penado,
G uarda un consuelo para mi alma herida,
R enueva con tu amor mi fé perdida
O arranca el corazón que has cautivado!



⇒ En la ausencia ⇐



Lejos de tí las penas destructoras
Me arrebatan consuelos y alegrías;
Lejos de tí, largas son las horas,
Que tristes y que largos son los días.

Mi memoria te busca con empeño,
Y te sigue frenética y te alcanza,
Y gozo y soy feliz cuando te sueño,
Porque así se reanima mi esperanza.

Lejos de tí todo es melancolía,
Sé que amas y sufro sin embargo,
Porque al no verte, Margarita mía,
Hasta el dulce placer encuentro amargo.

Y huyo de la alegría y el contento
Para pensar en tí, porque te adoro:
Y al entregarte todo el pensamiento
Yo me conmuevo y en silencio lloro.

Jamás una mujer había podido
Enternecer mi corazón en calma,

© CANCIÓN ©

A C. E. H.

C uando te vi, me impresionaste, y luego
a calma huyó dejándome angustiado:
O í tu voz, y al punto enamorado
T embló por tí mi corazón de fuego.
I nfeliz del que sueña y no alcanza
a soñada ilusión de alas de armiño:
D e qué me sirve amar si mi cariño
E s quizás un amor sin esperanza?

M añana ¡oh! niña cruzarás en calma
O tra región, sin recordar mis quejas
N i ver siquiera que al partir me dejas
T risteza y soledad dentro del alma.
E n tí quiero cifrar toda mi vida:
¿ N o me darás la gloria que he soñado?
I ¿ E stoy muy triste, y si por tí he penado,
G uarda un consuelo para mi alma herida,
R enueva con tu amor mi fé perdida
O arranca el corazón que has cautivado!



⇒ En la ausencia ⇐



Lejos de tí las penas destructoras
Me arrebatan consuelos y alegrías;
Lejos de tí, largas son las horas,
Que tristes y que largos son los días.

Mi memoria te busca con empeño,
Y te sigue frenética y te alcanza,
Y gozo y soy feliz cuando te sueño,
Porque así se reanima mi esperanza.

Lejos de tí todo es melancolía,
Sé que amas y sufro sin embargo,
Porque al no verte, Margarita mía,
Hasta el dulce placer encuentro amargo.

Y huyo de la alegría y el contento
Para pensar en tí, porque te adoro:
Y al entregarte todo el pensamiento
Yo me conmuevo y en silencio lloro.

Jamás una mujer había podido
Enternecer mi corazón en calma,

Sólo tú que de amores me has herido,
Has arrancado lágrimas á mi alma.

¡Cuánto sufro sin verme entre tus brazos!
¡Cuánto padezco cuando no te miro!
¡Ay! entonces te envío hechos pedazos
Mi corazón y mi alma en un suspiro.

Si yo te rindo adoración ferviente
Amame tú también hasta el exceso:
Quiero para calmar mi sed ardiente
En tu mano imprimir un casto beso.

Yo no quiero un amor lánguido y frío
Porque el simple cariño es un sarcasmo,
Quiero un amor inmenso como el mío
Que mate de placer y de entusiasmo.

Quiéreme, Margarita, con vehemencia,
Y viviremos sin que nadie impida,
Juntos en esta mísera existencia,
Y juntos para siempre en otra vida.

→BALADA DE LA AUSENCIA←

A RICARDO VEJAR.

I

Adoraba la doncella
Al romántico doncel,
Y era la pasión de él
Sublime como la de ella.

Iguales en pensamientos,
En pesadumbres y gozos,
Y se hacían, entre sollozos,
De eterno amor juramentos.

Separarse era preciso,
Y sentían en tal prueba
Lo mismo que Adán y Eva
Al salir del paraíso.

Con el corazón opreso
Se cambiaron un "adiós"

Confundiéndose los dos
En un abrazo y un beso.

II

Pasó un día, un mes, un año,
Y la doncella está triste:
¡Pobre del alma que viste
El luto del desengaño!

El ausente á quien adora
No ha vuelto á ver á su bella,
Mientras la pobre doncella
Por él reza y por él llora.

A olvidar no se resuelve,
Y en la vigilia ó soñando,
Está esperando... esperando...
¡Y aquel perjuro no vuelve!

Cree ella que él se desposa
Contrayendo nuevos lazos,
Y que se duerme en los brazos
De alguna rival hermosa.

Y aunque así llega á soñarle
La niña, no le aborrece;
En vez de odiarle, padece;
Y llora en vez de olvidarle.

III

¡Ay! era verdad el sueño
De la niña enamorada:
Ya él para ella es nada.....
¡Otra fué su dulce dueño!

Ved esa selva sombría
Que simula cortinajes
Cuando los verdes ramajes
Va á besar la luz del día.

Allí exhalan notas suaves
Los vientos arrulladores,
Vierten incienso las flores
Y de amor cantan las aves.

Allí ocultos y olvidados
Yacen los restos de un hombre
Cuya historia y cuyo nombre
Permanecen ignorados.

Las verdes enredaderas
Oprimen aquellos huesos,
Y en ellos, en vez de besos,
Ponen sus flores primeras.

¿A quién hirió allí la suerte?
Al amante de una bella,
Que al ir á unirse con ella
Se desposó con la muerte.

Le hirió una mano traidora,
Y, oculto el asesinato,
La que le ama le cree ingrato
Y desconsolada llora.

Y la infeliz se revuelve
En su lecho, sollozando,
Y está esperando esperando
¡Y aquel perjuro no vuelve!



ANTE LOS RESTOS DE J. EPIGMENIO PINEDA

Te felicito porque has muerto.

VICTOR HUGO.

¡Oh! cuán ingrato fuiste, cuán tirano
Ayer que mi alma saludarte pudo;
No me dijiste al estrechar mi mano,
Que era un adiós eterno aquel saludo.

Mas ¡ay! mil desengaños tú palpaste,
Y no guardo rencor, no guardo encono;
Que si á tu buen hermano abandonaste,
Yo sé que me quisiste, y te perdono.

Te perdono esta ausencia ó esta muerte
Y ver aquí tus restos no me aterra,
Porque sé que he de hablarte y he de verte
Cuando mi alma se eleve de la tierra.

¿Por qué te he de llorar, hermano mío?
¿Por qué se han de nublar mis tristes ojos?

Llora tú que me ves en mi desvío
Buscando flores y pisando abrojos.

Que eres feliz á pregonar me atrevo;
Ya no habrá quien tu corazón taladre;
Porque dijo el Señor: "*Nace de nuevo*
Y aportarás al reino de mi Padre."

Y has nacido de nuevo, pues la muerte
Es manantial de vida muy fecundo,
Y vuelas al palacio del Dios fuerte
Hoy que dejas la carcel de este mundo.

Tú de la paz hallaste ya el olivo,
Y te envidio al mirarte frío y yerto:
Dáme el pésame tú, porque yo vivo,
Que yo te felicito porque has muerto.



A LA SOCIEDAD

"LAS CLASES PRODUCTORAS."



POESIA LEIDA LA NOCHE DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

Ilustre Sociedad trabajadora,
Que del olvido en el recinto oscuro
Ocultabas tu frente soñadora
Sin derrumbar de tu infortunio el muro;
Si el ángel de la fama que te adora
Te dió el perfume de su incienso puro,
Hoy es tan esplendente tu victoria
Que sólo Dios puede eclipsar tu gloria.

Si el poderoso un tiempo te veía
Con un rencor frenético, profundo,
Es que cobarde receló que un día
Le aplastara tu planta en un segundo;
Es que ignorante y necio no sabía
Tu sagrada misión sobre este mundo;

Mas si ayer te ultrajaba el retroceso,
Hoy te corona el ángel del progreso.

¡Cuan magnífica te alzas, cuán grandiosa
¡Del hondo precipicio en que yacías!
¡Cómo rasgó tu mano poderosa
Los fúnebres crespones que veías
Cubriendo el porvenir color de rosa
Con que el Eterno embelleció tus días!
Y ahora que el triunfo iluminó tu anhelo,
Puedes formarte de la tierra un cielo.

Augusta Sociedad que cien laureles
Has conquistado en un solemne día:
Tu cuentas con ingenios siempre fieles
Que engrandecerte juran á porfía;
Y cuando al mundo alguna vez reveles
La historia de tu gran sabiduría,
El ha de darte tantos parabienes
Cuantos fueron un tiempo sus desdenes.

Tú que en lugar de destrucción proterva
Amas la ciencia, la grandeza, el arte,
En vez de hundirte en la desgracia acerba
Sabrás hasta los cielos elevarte!
Tú que por ir al templo de Minerva
Menosprecias el campo del dios Marte,

Por cada insulto de ignorantes labios
Recibes mil aplausos de los sabios.

Los lauros que el guerrero ha obtenido
Donde la muerte y el terror palpitan,
Como con tibia sangre se han nutrido,
Al calor de la sangre se marchitan;
Mas aquellos que el hombre ha conseguido
Donde los genios del progreso habitan,
Siempre serán emblemas inmortales
De triunfos y de glorias eternas.

Sociedad bienhechora en cuyo seno
Se agitan el saber y la clemencia,
Y en donde el pueblo columbró sereno
El sol de su esperanza y su creencia;
Si algún ingrato de despecho lleno
Piensa apagar el fuego de tu ciencia,
Fuerza es que sepa que los ruines canes
Jamás podrán vencer á los titanes.

Tú viste con dolor que el artesano
Desesperado de su adversa suerte
Iba á tocar con temblorosa mano
Los lúgubres umbrales de la muerte;
Por eso hiciste, como tierno hermano,
Regenerar su corazón inerte

Ofreciéndole nobles protecciones
Y premiando despues sus producciones!

Tú eres la heroína de valor sublime
En quien cifra Jalisco sus victorias,
Porque tú la consuelas cuando gime
Y le haces conquistar supremas glorias:
Más esplendente que tu nombre, dime,
¿Cuál puede registrarse en las historias?
Sólo el de Dios cuya benigna mano
Te ha dado un corazón republicano.

Sigue entusiasta tu misión bendita,
Gloriosa Sociedad de bienhechores,
Y si al fulgor de tu saber se irrita
La turba de ignorantes y traidores,
Sólo podrá su cólera infinita
Hacer más degradantes sus errores,
Mientras que tú cual premio á tu desvelo
Tendrás por patria la mansión del cielo.



—❖ **D I O S** ❖—

—
SONETO
—

Tú formaste ¡Señor! cosas tan bellas,
Que abisman la razón y el pensamiento:
Rodeaste de arcángeles tu asiento
Y luego lo alfombraste con estrellas.

En todo el firmamento están tus huellas;
Todos los orbes llenas con tu aliento;
Te elevas en las ráfagas del viento
Y bajas en la luz de las centellas.

¡Y siendo tú tan grande tienes fijos
Los ojos en tu mísera criatura
Y le concedes paz y regocijos!

¡Oh, Dios, todo piedad, todo ternura;[®]
Permite al fin que tus amantes hijos
Te puedan ver en la celeste altura!



CANCION

A AURORA

Si ves en mi semblante entristecido
Una lágrima ardiente resbalar,
En cambio de esa lágrima te pido
Un suspiro del alma y nada más.

Si á partir el destino me precisa,
Te pido, en cambio de mi cruel dolor,
Una mirada, un beso, una sonrisa,
Y un juramento de eternal amor.

* CADIZARES *

A ESTHER

Si la noche me dá enojos
Con su sombra triste y vana,
De verte me dan antojos;
Y ya estando en tu ventana,
Me alumbra el sol de tus ojos.

*
* *

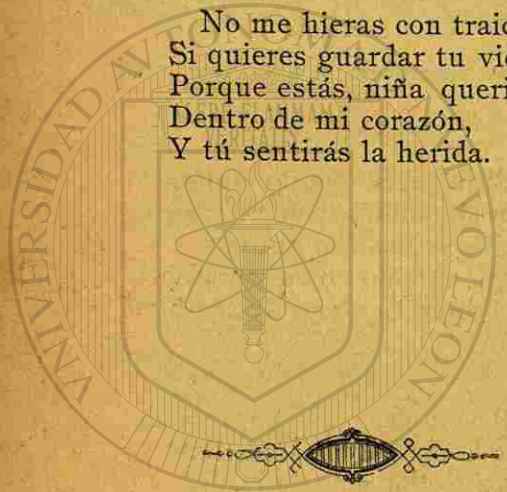
Besé una flor, y angustiada
Sus hojas volvió amarillas:
Tú eres flor más delicada
Y te pones colorada
Cuando beso tus mejillas.

*
* *

Anoche busqué tus huellas
Y hallé tus puertas cerradas:
¿Por qué no saliste á ellas?
¿Temiste que tus miradas
Opacaran las estrellas?

*
*
*

No me hieras con traición
Si quieres guardar tu vida;
Porque estás, niña querida,
Dentro de mi corazón,
Y tú sentirás la herida.



El pavo y el cenizote

—*—
FABULA

En pobre jaula, no hace muchos días,
Un humilde cenizote daba al viento
Notas llenas de amor y sentimiento,
Inspiradas cadencias y armonías.

Un pavo que le oía embelesado
Le dijo suspirando con tristeza;
—Yo cediera mi pompa y mi belleza
Por cantar dulce como tú has cantado.—

El cenizote, ante tales pretensiones,
Con necedad contesta lo siguiente:
—Yo por vestir plumaje reluciente,
Al diablo despachara mis canciones.—[®]

Un sanate al oír de ambos la queja,
Sintiendo de los dos envidia ó celo,
Se supo reprimir y tendió el vuelo
Pensando en la siguiente moraleja:

¿Y por qué no aceptarse hasta la muerte
El estado á que el cielo nos sujeta?
Es triste ver que en este vil planeta
Ninguno esté conforme con su suerte.



UN RECUERDO

SONETO

A MI HERMANA ADRIANA MENDIOLA.

Todos los sueños de la edad temprana
En tu mente grabaron su sonrisa,
Puros como el aliento de la brisa,
Bellos como la luz de la mañana.

Te ví sensible, cariñosa Adriana,
Y tus glorias cantar fué mi divisa;
La luz de tu contento ví indecisa,
Y desde entonces te llamé mi hermana.

Te prodigó la suerte sus enojos,
Y sumisa atraviesas un camino
Tapizado de zarzas y de abrojos.

Y yo que tus tristezas adivino,
Llanto del corazón y de los ojos
Te dejó aquí, pensando en tu destino.

LA VOZ DE DIOS

A MI QUERIDO AMIGO EMIGDIO BRACAMONTES

¿Oís el rebramido de los vientos
Que hace temblar las hojas y las flores,
Cuando la tempestad en sus furoros
Arranca los encinos corpulentos?

¿Oís aquel estruendo prepotente
Que conmueve hasta el seno de los mares
Cuando las turbias olas, á millares,
Se estrellan en las rocas del torrente?

¿Oís el trueno aterrador que en Mayo
Entre una negra nube se desata,
Y cuyo eco la atmósfera dilata
Al desprenderse culebreando el rayo?

Esa es la voz del Rey entre los reyes
Cuando en divina cólera se inflama;
Esa es la voz tremenda con que llama
Al que quebranta sus eternas leyes!

¿Oís ese rumor que misterioso
Exhala con afán la leve brisa
Cuando tranquilamente se desliza
Entre las flores del pensil gracioso?

¿Oís esos acentos de ternura
Que en la florida selva se levantan
Cuando las aves inocentes cantan
Al astro que fecunda la espesura?

¿Oís ese murmurio que arrebatada
En éxtasis divino al ser creyente,
Al serpentear la bulliciosa fuente
Donde una nube blanca se retrata?

Esa es la voz del Rey entre los reyes
Cuando en amor su espíritu se inflama;
Esa es la voz sublime con que llama
Al que guardó sus sacrosantas leyes!



CARTA ABIERTA

A

Fija todos tus sentidos
Cuando estos renglones leas
Para que así mismo veas
Que estamos correspondidos.

Dijiste hace pocos días,
Que me odias de tal manera,
Qué, si posible te fuera,
Cien veces me matarías.

Te voy á dar el importe
De todo esto que ignoraba,
Hoy que ya ni me acordaba
Que una vez te hice la *corte*.

Hace tres años que alabo
La muerte de esos amores,
Que no eran de los mejores,
Pues no valían un centavo.

Y en congeturas me pierdo;
No sé por qué me aborreces
Mientras que yo, muchas veces
Ni de tu nombre me acuerdo.

Tu odio de risa me llena,
Y en él nunca me he fijado;
Porque siempre he despreciado
Lo que no vale la pena.....

Con el sermón que me envías,
Ni estoy alegre ni triste;
Pues, para mí, sólo fuiste
La diversión de unos días.

Por capricho fui tu amante,
Y hoy que todo ha terminado,
Estoy tan despreocupado
Como cualquier estudiante.

Ya que la ocasión se ofrece,
Por pasatiempo te escribo;
Pues que tu dicho insultivo
Ni contestación merece.

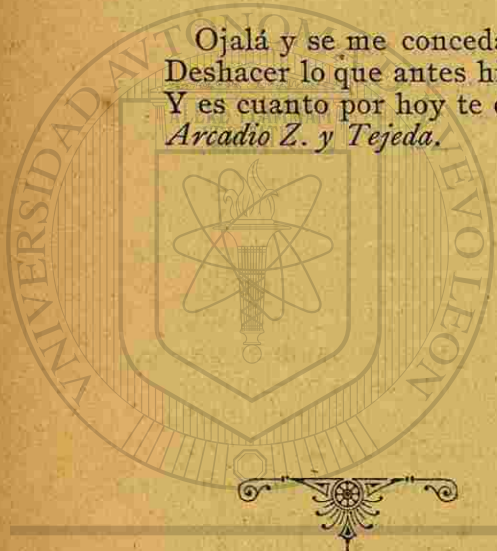
No obstante, si no te harta
Esta franqueza de ahora,
Te escribiré, sin demora,
De vez en cuando una carta.

Y, si me ayuda la suerte,
Curo el mal en que te inflamas,
Pues la bilis que derramas
Puede causarte la muerte.

En fin, cesen tus quebrantos,
Serás mi esposa si puedes;

No vaya á ser que te quedes
Para vestir á los santos.

Ojalá y se me conceda
Deshacer lo que antes hice.....
Y es cuanto por hoy te dice
Arcadio Z. y Tejeda.



LEJOS DE MÍ



Aquí, donde la hiel de la amargura
Me inunda de tristeza el corazón,
Ni escucho tu lenguaje de ternura
Ni siento las caricias de tu amor.

Aquí, donde la suerte, á mi despecho,
Me llena de temor y de ansiedad,
Ni llegan los suspiros de tu pecho
Ni sé, mi bien, si me olvidaste ya.

Mi alma infeliz no sé como resiste
La duda que le viene á consumir.....
Tal vez por otro sér suspiras triste
Cual yo por tí suspiro desde aquí.

Acá en mi soledad vierten mis ojos
Llanto que nadie puede consolar,
Porque temo el rigor de tus enojos
Y acaso no merezco tu piedad!....

Quando á mi patria dirigí mis pasos
Turbado por frenética emoción,

Ir no pude á llorar entre tus brazos
Y... te he dejado sin decirte adiós!.....

Y cuando veo el horizonte inmenso
Tras el que yo mi porvenir dejé,
Olvidando mi falta, sólo pienso
En que tú me juraste serme fiel.

¿Dejarás que se pierda tu promesa
Como una sombra que disipa el sol?
Y envuelto como estoy en la tristeza,
¿No puedo merecer tu compasión?

Si en medio de mis sueños y delirios
Te llamo suspirando sin cesar,
¿Verás indiferente mis martirios
Sin comprender mi situación jamás?

Y si olvido por tí cuantos antojos
El sér más codicioso imaginó,
¿Por qué se ha de apagar hoy de tus ojos
El fuego sacrosanto del amor?

Si un día mis juramentos no creiste,
Hoy que no puedes de mi fé dudar,
Dime que ayer bastante me quisiste
Y que me amas ahora mucho más.

VERSOS PARA EL ALBUM DE FELISA

Yo sé que hay en el mundo un paraíso
Envuelto en el misterio,
Donde indudablemente tuvo origen
Nuestro padre primero;
Y, aunque ese paraíso no conozco,
En sus delicias creo,
Y en el templo de mi alma le he ofrecido
Veneración é incienso.

Yo sé también que en el espacio ruedan
Otros mundos inmensos
Donde tal vez hay almas que bendicen
Al Hacedor Supremo;
Yo aunque no puedo ver de esos planetas
Los bosques y arroyuelos,
Al través de las sombras de la noche
Los vé mi pensamiento.

Yo bien sé que hay un cielo donde moran
Las almas de los buenos
Y en donde cantan sacrosantos himnos
Al Rey del Universo;

Ir no pude á llorar entre tus brazos
Y... te he dejado sin decirte adiós!.....

Y cuando veo el horizonte inmenso
Tras el que yo mi porvenir dejé,
Olvidando mi falta, sólo pienso
En que tú me juraste serme fiel.

¿Dejarás que se pierda tu promesa
Como una sombra que disipa el sol?
Y envuelto como estoy en la tristeza,
¿No puedo merecer tu compasión?

Si en medio de mis sueños y delirios
Te llamo suspirando sin cesar,
¿Verás indiferente mis martirios
Sin comprender mi situación jamás?

Y si olvido por tí cuantos antojos
El sér más codicioso imaginó,
¿Por qué se ha de apagar hoy de tus ojos
El fuego sacrosanto del amor?

Si un día mis juramentos no creiste,
Hoy que no puedes de mi fé dudar,
Dime que ayer bastante me quisiste
Y que me amas ahora mucho más.

VERSOS PARA EL ALBUM DE FELISA

Yo sé que hay en el mundo un paraíso
Envuelto en el misterio,
Donde indudablemente tuvo origen
Nuestro padre primero;
Y, aunque ese paraíso no conozco,
En sus delicias creo,
Y en el templo de mi alma le he ofrecido
Veneración é incienso.

Yo sé también que en el espacio ruedan
Otros mundos inmensos
Donde tal vez hay almas que bendicen
Al Hacedor Supremo;
Yo aunque no puedo ver de esos planetas
Los bosques y arroyuelos,
Al través de las sombras de la noche
Los vé mi pensamiento.

Yo bien sé que hay un cielo donde moran
Las almas de los buenos
Y en donde cantan sacrosantos himnos
Al Rey del Universo;

Y aunque jamás he visto á los querubes
Pulsando sus salterios,
Siempre he oído sus sentidas notas
En medio de mis sueños.

En fin yo sé que en mi país existe
Un ángel casto y tierno,
Que Dios mandó quizá para que veamos
Que nos conviene el cielo;
Y, aunque no le conozco, yo adivino
Sus grandes sentimientos,
Y siempre que oigo hablar de sus virtudes
Se conmueve mi pecho.

*
* *

¿Quién es ese ángel
De altiva frente,
Mirada ardiente
Y hermosa tez?
Dizque fascina
Con su sonrisa.....
Dime, Felisa,
¿Sabes quién es?

Aunque el cariño
Sólo me obliga,

¿Quieres que diga
Lo que yo sé?
Pues tranquiliza
Tu ánimo inquieto,
Y aquí en secreto
Te lo diré.

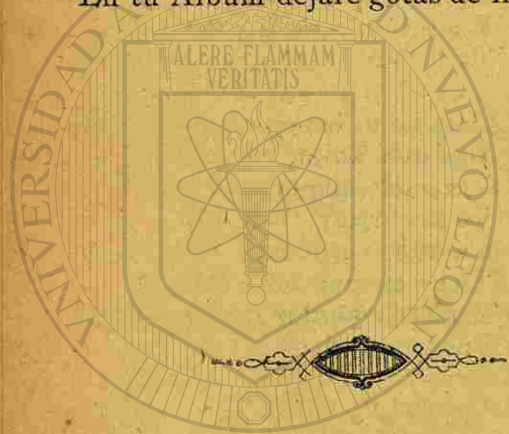
Quando al espejo
Tus ojos bajen,
Verás la imagen
De la virtud;
Tiene tus gracias,
Tiene tu nombre,
Y no te asombre,
Pues eres tú.

*
* *

¿Y sabes ya quién enseñó á mi mente
Tu nombre, tu hermosura y tu virtud?
Mi amada cuyo labio jamás miente,
Porque también es ángel como tú.

Si algunas veces el pesar te hiere,
Ella amorosa te dará la calma;
Quiérela tanto como á tí te quiere,
Amala tú como la adora mi alma.

Y entonces, siempre alegre y satisfecho,
Te elevaré de gratitud un canto;
Y si el destino me desgarró el pecho,
En tu Album dejaré gotas de llanto.



—A Felisa Chacón—

I

Por un edén de flores
Yo sé que te deslizas
Y nunca los dolores
Ahogan tus sonrisas,
La paz dulce y hermosa
Te halaga noche y día,
Por eso, amiga mía,
Por eso eres dichosa.

II

Y yo, con paso incierto,
Llevando el pecho herido,
Camino en el desierto
Del duelo y del olvido.
Las dudas, en exceso
Me traen copioso llanto,
Por eso sufro tanto,
Soy infeliz por eso.

III

Tú miras, en tus sueños
De amor y de delicias,
Arcángeles risueños
Que te hacen mil caricias,
Y no hay en tu memoria
Jamás, melancolía;
Por eso, amiga mía,
Tú vives en la gloria.

IV

Y yo, aunque con fatiga
Mis lágrimas comprimo,
Por tí, querida amiga,
Desesperado gimo.
Y es mi dolor eterno
Y eterno mi delirio;
Yo vivo en el martirio
Yo vivo en el infierno.

*
**

Tú sonriendo caminas
Por una senda donde brotan flores
Y en mi vida de negros siusabores
Sólo nacen espinas.

Vive gozando, pues, como has gozado,
Y el cielo te proteja y te bendiga,
Que siendo tú dichosa, dulce amiga,
Olvidaré que soy desventurado.

A CIPRIANO C. COVARRUBIAS

EN SU DÍA

Gozas hoy y por eso me extasío,
Y tu emoción despierta mi emoción;
Y al tenderte la mano, hermano mío,
Va con ella también mi corazón.

A CASTELAR

SONETO

Grande eres, Castelar, por eso entono
Himnos á tí de admiración nacidos;
Si á siervos inspiraste odios crecidos,
Cantos de libres tienes en tu abono.

Fuerte adalid, si miras con encono
A la opresión y al fanatismo unidos,
Cual muros por el tiempo carcomidos
Juntos vacilan el altar y el trono.

Sigue atacando en colosal pelea
Del jesuitismo las impuras greyes,
Enemigas de Dios y de la idea.

Impón al despotismo duras leyes,
Y la pluma en tu mano espada sea
Que haga rodar el cráneo de los reyes.

A MI HERMANO CIPRIANO C. COVARRUBIAS

*Y si yo entono malhadadas cántigas,
Hijas del alma acongojada son.*

José T. de Cuéllar.

Si no pudiendo sujetar el vuelo
De tu imaginación,
Te forjas día y noche en tu cerebro
Todo un cielo de amor,
Y ves aniquilarse á cada hora
Tu mágica ilusión
Cual se aleja la luz del horizonte
Al alejarse el sol,
Deseo que comprendas que yo he sido
También un soñador,
Y hoy en tu libro deposito el eco
De mi doliente voz.

Si hay horas en que tu alma, envenenada
Por la hiel del dolor,
Maldice la existencia y desespera
De hallar consolación,

Si hay horas en que, ciego y delirante,
Dudando hasta de Dios,
Piensas exterminar con un veneno
La vida que él te dió,
Desde el erial maldito y tenebroso
Que yo cruzando voy
Te sé compadecer, porque eso mismo
Sucede en mi interior.

Si después de ese vértigo terrible,
Te hundes en el sopor
De una melancolía y de un hastío
Que nadie imaginó,
Y, si sabiendo que en el mundo nadie
Comprende tu dolor,
Abrigas la esperanza y luego sientes
Dulce resignación,
Tal vez para alentarme en la desgracia
Naciste como yo;
Tu suerte y mi destino se parecen....
Son iguales los dos!

Si es que sueñas, en fin, que en ultra-tumba
Existe algo mejor
En donde pueda hallar, tal vez mañana,
La paz el corazón;

Si crees que la sombra del martirio
Que siempre te agobió
Se habrá de disipar al soplo santo
Del aliento de Dios,
Puedo llamarte, con orgullo, amigo,
Pues sientes lo que yo;
Y hasta derecho tengo de decirte
Que yo tu hermano soy.

.....

.....

Nuestros hermanos son los que, en la vida
No hallando ni una flor,
Su cabeza coronan con espinas
Así como tú y yo;
Nuestros hermanos son los que la dicha
Jamás acarició,
Cual si naciendo, hubieran recibido
Tremenda maldición.
Ya que me diste á conocer los séres
De que hablándote estoy,
Nuestra amistad endulzará sus penas
Y desesperación.

Es preciso seguir por el camino
Que atravesamos hoy,

Entre el vulgo insensato que hasta ignora
Si es desdichado ó no;
Y habremos de fingir hasta contento,
Porque ese vulgo atroz
Se burla del que sufre y del que llora
Su negra situación.
¡Es triste que no encuentre en cada pecho
Un eco nuestra voz!...
¡Y tener que reir al mismo tiempo
Que llora el corazón!...

Mas nada importa el mundo si se sueña
Un porvenir mejor...
Si al través de la sombra que nos cubre
Vislumbramos un sol.
Nada importan al ave las tormentas
Ni el horrible aquilón
Cuando perdida en retirados bosques
Va de su nido en pos.
El náufrago no teme aquellas olas
Que en su rudo furor
Le llevan, maltratándole, á la playa[®]
Que lejos divisó.

Vamos, Cipriano, si la suerte impía
Nos persigue á los dos,

Más bien nos servirá de un aliciente
Para tener valor;
Pero si escrito está que yo sucumba
En temprana ocasión,
Piensa en tu hermano al ver este recuerdo
Que el cariño dictó.
Si la vida es un sueño, soñaremos;
Eso es la inspiración...
Y allá en la Eternidad despertaremos
Siempre hermanos los dos.



Los hijos del trabajo



En la clausura de la 2^a Exposición de "Las Clases Productoras"



Obrero infatigable que soñando
Para la patria un porvenir de gloria,
Escribes en la historia
Con lágrimas que vives derramando
El poema inmortal de tu victoria;
Productor entusiasta que sintiendo
En tu cerebro germinar la idea,
Al templo de la fama entras sonriendo,
Llevando entre tus manos
Del adelanto la grandiosa tea;
Artesano infeliz que sufres tanto;
Trabajador humilde y progresista;
Hablo á todos vosotros
Para que oigáis el desacorde canto,
De mi sensible corazón de artista.
El ignorante y necio
Que cifra el esplendor de la grandeza

En el brillo fugaz de la riqueza,
Es acreedor al general desprecio;
El, creyéndose grande y poderoso,
Con despotismo mira vuestras penas

Y, soñándose noble,

Piensa que es degradada, que es innoble
La sangre que circula en vuestras venas:
El con desdén os llama pueblo bajo,
Y como hijo del negro retroceso,
Ignora que son grandes en exceso
Los hijos predilectos del trabajo.
Aquel que cumple con el gran destino
Que se le impuso á la infeliz creatura,
Encuentra siempre fácil el camino
Que conduce á los genios á la altura;
Cuando el hombre ha seguido en todas partes

Con un ferviente anhelo,
Las ciencias y las artes,

Su templo el mundo es, su altar el cielo.
Artista que en la forma de un objeto
Traduces tus magníficas ideas,
Yo me inclino ante tí, yo te respeto
En toda la creación ¡bendito seas!
Si el Autor inmortal del firmamento
En otro tiempo al hombre le decía
Que á su dulce alimento
El sudor de su rostro mezclaría,

Esa triste sentencia
Una perfecta bendición ha sido,
Porque el mortal así sólo ha podido
Desplegar en el arte y en la ciencia
Las alas de su noble inteligencia.

Laborioso artesano,

Dios te impuso el trabajo, mas no en vano,
Y si el trabajo mismo te engrandece

Y hace inmortal en todo,

Bendito quien castiga de ese modo
Al que nada en justicia se merece:
Dios hizo ver á su culpable gremio,
Al imponer la pena que hoy bendigo,
Que si es grande en el premio,
Es sublime también en el castigo.

Obrero infatigable,

Yo soy tu admirador, y soy tu hermano;
Déjame, pues, que entusiasmado hable
Al mirar la aureola refulgente

Y el laurel envidiable

Con que el trabajo circundó tu frente.
Sigue, pues, sin temor y sin zozobra
El camino que llevas entusiasta
Y nuevas fuerzas con valor recobra,
Que á tí la voluntad sólo te basta.

Tienes inteligencia,

Naciste para el arte;

Levanta, pues, el mágico estandarte
Del trabajo mecánico y la ciencia.
Progresa! maldiciendo á los malvados
Que en sangrientas campañas
Devoran de la patria las entrañas
Como enjambre de buitres despiadados;
Progresa! mientras otros mexicanos
En alas de ambición desenfrenada
Y en su vía fatal, reconcentrada,
Se asesinan hermanos con hermanos;
Progresa, sí, progresa!
No sigas el ejemplo de esos hombres
Cuyos manchados nombres
La edad presente á maldecir empieza;
Piensa en el bello porvenir, y piensa
Que otras generaciones, por tu ejemplo,
Te elevarán en su memoria un templo
Para rendirte admiración inmensa.
Artista que en la forma de un objeto
Traduces tus magníficas ideas,
Yo me inclino ante tí, yo te respeto.....
En toda la creación ¡bendito seas!

AUSENCIA

A MI QUERIDO HERMANO JESUS ACAL ILIZALITURRI

En mi ausencia fatal miro que el cielo
Más y más lejos cada vez me lanza,
Y pensando en mi amor sin esperanza,
¡Cuánto he llorado por mi patrio suelo!

Quisiera ver sus bosques más sombríos
Y oír quisiera, en mis delirios vagos,
El rumor misterioso de sus lagos
Y el canto de las aves en sus ríos.

Quisiera ver sus llanos más floridos
Sembrados de lobelias y claveles,
En donde las abejas buscan mieles
Y en donde el colibrí labra sus nidos.

Y en la huerta más fértil de mi padre,
Bajo de algún saúz de la cascada,
Quisiera estar á solas con mi amada
Pensando en sus amores y en mi madre.

Mas ¡ay! en vano en medio del quebranto
Sueño en dicha tan grande y lisonjeral....
¡Oh mi patria, oh Jalisco! ¡quién pudiera
Allá en tu seno restañar el llanto!

Si me prestara el águila sus alas,
Yo iría á respirar tu brisa pura;
Que, donde estoy, esquivá fué natura
Y ni en los campos prodigó los galas.

Que si la tierra aquí siempre ha tenido
Oro y plata en sus lóbregas entrañas,
Son áridas y tristes sus montañas
Como el alma de un poeta descreído.

Ni bosques hay en rededor del monte,
Ni cabañas de humildes cazadores,
Ni cascadas, ni pájaros, ni flores,
Ni celajes velando el horizonte.

En mi aislamiento vivo delirante,
Y, á veces, lleno de esperanzas locas,
Desde la cumbre de escarpadas rocas
A solas lloro por mi bien distante.

O pensando en la dicha de otros días,
Me desespero en estas soledades;

Porque son los recuerdos tempestades
Si relámpagos son las alegrías.

Nada me halaga en mi retiro, nada,
Y en mi faz se retrata el desconsuelo:
¿Cómo forjarme de la tierra un cielo
Tan lejos de mi madre idolatrada?

¿Cómo enjugar mis lágrimas dolientes
Si en la región donde suspiro inquieto,
Como planta parásita vegeto
Sin patria, sin hogar y sin parientes?

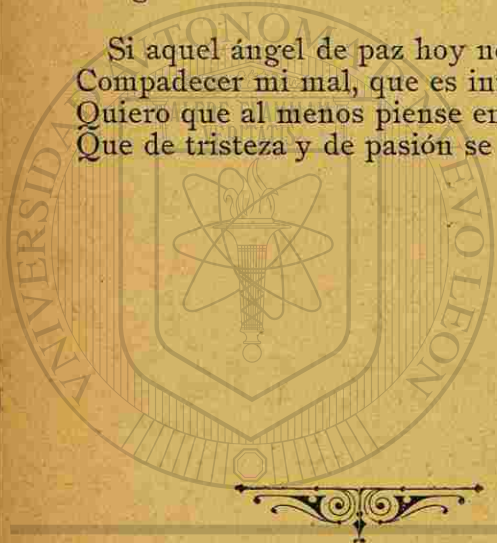
¿Cómo gozar el alma lacerada
Si sólo abrojos en mi senda piso?
¿Cómo hacer de este suelo un paraíso
Si me faltan los besos de mi amada?

¡Cuán pronto ví volar las dichas mías
Como el aroma del silvestre lirio!...
Eternas son las horas del martirio
Y relámpagos son las alegrías.

Amándome fuí feliz, hoy el tormento
En mi pecho dejó sangrienta huella:

Una virgen me amaba, y... lejos de ella,
Tengo en el corazón remordimiento.

Si aquel ángel de paz hoy no quisiere
Compadecer mi mal, que es infinito,
Quiero que al menos piense en el proscrito
Que de tristeza y de pasión se muere.



A LOS HEROES DE LA PATRIA

—
ALLENDE
—

Quien la libertad comprende
E intenta elevarle un templo,
Imite el grandioso ejemplo
Del mártir Ignacio Allende.

—
BRavo
—

Loor eterno al indomable Bravo;
Porque al sentir de esclavitud las penas,
Quiso la muerte en vez de las cadenas;
Mejor quiso morir que ser esclavo.

—
GUERRERO ®
—

De antiguos héroes fueron sus hazañas
E inflamado su pecho en heroísmo,

Conservó de mi patria en las montañas
La llama del sagrado patriotismo.

VICTORIA

En el campo de Marte halló la gloria;
Mostró pecho de acero en las campañas;
Y celebrando el pueblo sus hazañas,
Le dió su aplauso y le llamó Victoria.

MINA

Buscó, para lección de los tiranos,
Del sol de libertad los arboles:
Y al llamarle traidor los españoles,
Gritan ¡libertador! los mexicanos.

MATAMOROS

Siervo de Dios, las armas avasalla,
Y por vencer al déspota extranjero,
Cambia la cruz de paz por el acero,
Y el templo por los campos de batalla.

LA ESCLAVITUD

Calabozos, picota, duros grillos,
El látigo que cruza las espaldas,
La inquisición, los potros del tormento,
La obediencia servil á los que mandan;
No tener propio hogar ni afectos propios,
Ni familia, ni amigos, nada, nada;
Degradado vivir hasta la muerte,
Tal es la esclavitud, padrón de infamia.

Receta para figurar

Pararse más derecho que un otate,
Usar chinelas, guantes y sorbete,
Manejar un bastón ó bien un fuate,
Y babosear un puro de zacate.

Decir con garbo todo disparate,
Mostrarse liberal siendo pillete,
Hablar de siete sabios y otros siete
Sin entenderles el menor debate.

Escribir mal, como con un popote,
Obsequiar al que nada necesite
Y chasquearlo después sin que lo note;

Esto ha de hacer el miserable mite,
Y dejo que me corten el cogote,
Si en la alta sociedad no se le admite.



A MI PATRIA

Perdona ¡oh patria! si en el día de gloria
Que el Sér Supremo concederte plugo,
No pudiendo olvidar, hago memoria
Del partido que ayer fué tu verdugo.

Mi voz, llena de hiel, siempre maldijo
Al que te prodigó tremendo agravio, ...
Y si yo no merezco ser tu hijo,
Enmudezca desde hoy mi torpe labio.

Muchos de los que madre te llamaron,
De su negra traición haciendo alarde,
Vender tus libertades intentaron
Con toda la vileza de un cobarde.

Luto y desolación, desgracia y muerte
Te trajeron después los invasores;
Y el infortunio mismo te hizo fuerte
Para vencer franceses y traidores.

Estos que se arrastraron en la escoria
Implorando el favor de un extranjero,

Receta para figurar

Pararse más derecho que un otate,
Usar chinelas, guantes y sorbete,
Manejar un bastón ó bien un fuate,
Y babosear un puro de zacate.

Decir con garbo todo disparate,
Mostrarse liberal siendo pillete,
Hablar de siete sabios y otros siete
Sin entenderles el menor debate.

Escribir mal, como con un popote,
Obsequiar al que nada necesite
Y chasquearlo después sin que lo note;

Esto ha de hacer el miserable mite,
Y dejo que me corten el cogote,
Si en la alta sociedad no se le admite.



A MI PATRIA

Perdona ¡oh patria! si en el día de gloria
Que el Sér Supremo concederte plugo,
No pudiendo olvidar, hago memoria
Del partido que ayer fué tu verdugo.

Mi voz, llena de hiel, siempre maldijo
Al que te prodigó tremendo agravio, ...
Y si yo no merezco ser tu hijo,
Enmudezca desde hoy mi torpe labio.

Muchos de los que madre te llamaron,
De su negra traición haciendo alarde,
Vender tus libertades intentaron
Con toda la vileza de un cobarde.

Luto y desolación, desgracia y muerte
Te trajeron después los invasores;
Y el infortunio mismo te hizo fuerte
Para vencer franceses y traidores.

Estos que se arrastraron en la escoria
Implorando el favor de un extranjero,

Son los que no conocen otra gloria
Que humillarse contritos ante el clero.

Un reyezuelo en Miramar buscaron
De su vergüenza en inmortal abono;
Que miserables ellos se juzgaron
Para ser dignos de ocupar un trono.

Una gande catástrofe fraguaban;
Del retroceso entre la densa niebla;
Y cuando ya las fuerzas se agotaban,
Surgió la luz de libertad en Puebla.

Cuando otra vez en extranjera tierra
Grito de guerra contra Anáhuac vibre,
Vean que en mi patria cada pecho encierra
Un corazón republicano y libre.

Que si hay traidores en el mal prolijos
Que se saben aliar con los tiranos,
Esos no son de México los hijos;
Con ellos lucharán los mexicanos.

Patria de Zaragoza! en tus altares
Pareceré un alma ruin y baja;
Pero si vierto hiel en mis cantares,
Es que sé detestar al que te ultraja.

Si tu pasado me desgarrar el pecho
Y por tu porvenir todo lo arrostró,
Déjame que hable hoy; tengo derecho
Para escupir de tu verdugo el rostro.

Desprecio los retrógrados merecen;
¿Por qué no dirigirles un reproche?
Progreso... libertad... todo aborrecen
Los enlutados hijos de la noche!.....

Si ellos del pensamiento y de la idea
Son enemigos con orgullo necio,
Acordémonos de ellos, y que sea
Para ofrecerles hoy nuestro desprecio



MISTERIO

A.....

¿Por qué será que al verte, niña hermosa,
Me pongo á meditar con loco empeño
Y quiero recordar alguna cosa
Que no semeja realidad ni sueño?

¿O qué misterio nuestra vida encierra
Que pienso cuando llego á contemplarte,
Que antes de conocernos en la tierra
Nos hemos conocido en otra parte?

¿Será quizás tan sólo un devaneo
De mi mente confusa y soñadora?
¿Será ilusión del alma?... No lo creo!...
Yo siento que te amaba antes de ahora.

¿Antes de ahora, jamás me viste?
¿Tienes dudas iguales á las mías?
No sabes si en un tiempo me quisiste
O, más ingrata que hoy, me aborrecías?

Ha tiempo que te elevo mis cantares
Y, aunque á mi débil voz nadie responde,

En muchas ocasiones y lugares
Repito que te he visto y...no sé donde!

Nada puedo saber, nada comprendo,
Y tú tan conocida me pareces,
Que hasta lo mismo que te estoy diciendo,
Juzgo que ya te lo juré otras veces.

Si tuve otra existencia, me confundo,
Porque de ella no puedo hacer memoria;
¿Cómo no recordar, si en otro mundo
Hubiera comenzado nuestra historia?

¿Acaso he sucumbido en *ultra-cuna*
Jurándote un amor sublime y cierto,
Y la casualidad hoy nos aduna
Para que te ame aún después de muerto?

No puedo acariciar tal pensamiento,
Pues, si en el *más allá* todo se olvida,
¿De qué nos servirá el juramento
De seguirnos amando en otra vida?

Con mi duda tenaz, no sé si sea
Digno de compasión ó vituperio;
¿Qué puede la razón cuando desea
Pasar de los umbrales del misterio?

Si de esto no podemos saber nada
Hasta que llegue de la prueba el día,
Amémonos ahora, y tu mirada
Borre las sombras de mi duda impía.

Y si al soplo letal de mis tristezas
Viene la muerte á doblegar mi frente,
Yo te juro cumplirte mis promesas
Allá donde se vive eternamente.



À JUAN VALLE

SONETO

Cantabas con pasión el desconsuelo
Que el alma de los mártires azota,
Y allá en tu corazón tristeza ignota
Ocultaba su faz como en un velo.

Perverso el mundo despreció tu duelo,
Y al desprenderse de tu arpa rota,
Al espacio voló la última nota
En que implorabas compasión al cielo.

Si al darte Dios un eternal beleño
No adornan el jazmín y la violeta
La tumba que deseabas con empeño,

No se aparta de tí mi mente inquieta;
Que tengo, al recordar tu eterno sueño,
Llanto para la tumba del poeta.



AL SR. D. MANUEL ROMAN ALATORRE

—SONETO—

Astro brillante que en la noche oscura
Inundaba de luz el firmamento,
Tal era tu gigante pensamiento
Cuyo recuerdo en mi memoria dura.

Como la rosa sin la esencia pura
Se inclina al soplo del airado viento,
Tu cuerpo se inclinó; pero el aliento
De tu lira inmortal grato murmura.

Incienso de cariño no derrama
Sobre tu helada tumba la injusticia
Que á la torpe materia sólo aclama;

Pero fama inmortal te fué propicia,
Y yo que escucho el eco de esa fama,
Acá en mi corazón te hago justicia.

A AURELIO LUIS GALLARDO

—SONETO—

Viviste en el erial del sufrimiento
Cual vive entre las tumbas la violeta;
Y de la suerte la infernal saeta
Te hizo sentir pesares que yo siento.

Altivo despreció tu pensamiento
La riqueza fugaz que al hombre inquieta;
Que la savia del alma del poeta
Debe ser el dolor y el sufrimiento.

Hoy que descansas en la tumba helada,
Al pensar en tus sueños é ilusiones,
Vengo á llorar en tu eternal morada;

Que al abrirte la muerte sus mansiones,
Si duermes en las sombras de la nada,
Despierto estás en muchos corazones.

—A Ventura Nuño—

En el santuario de tu alma ardía
El fuego de potente inspiración;
Fuiste un hijo feliz de la armonía
Y un resignado esclavo del dolor.

Las cuerdas de tu lira, ahora rotas,
Cuántas veces me hicieron sollozar,
Porque triste llorabas en tus notas
Y era el canto del cisne tu cantar.

Apiadada de tí la suerte quiso
Pasarte de las sombras á la luz;
Y al llevarte volando al paraíso,
El mundo ingrato te negó una cruz.

Y en tu sepulcro, misterioso bardo,
Donde nadie ha grabado una inscripción,
Sólo se mece el solitario cardo
Símbolo del olvido y el dolor.

Mas si la sociedad positivista
Tu nombre no ha sabido conservar,
Los que abrigamos corazón de artista
Tu recuerdo venimos á evocar.

A BENITO JUAREZ

Fuiste en la adversidad enhiesta roca
Que no desquicia el huracán ingente;
Fuiste para el francés, rayo rugiente
Que funde y aniquila cuanto toca.

Fuiste para el traidor fuego que choca
Contra zizaña inútil. Y potente,
Fuiste espada terrible al delincuente
Cuando tu justa cólera provoca.

Fuiste un genio y un héroe, porque fuiste
Grande en la paz y noble en la pelea,
Y con la fuerza y la razón venciste.

En tu cerebro germinó una idea,
Y luz de libertad al mundo diste
Cual un segundo Dios, diciendo: ¡seal

EL CUERPO DE CRISTO

A AURELIO HORTA

Una atrevida cucaracha había
Dejado por capricho el excusado;
Y entrando al templo, en el altar velado
Se comió varias hostias ¡qué osadía!

El cura que la halló al siguiente día
Metida en el depósito sagrado,
Dijo: ya este animal hizo un pecado,
Pero matarla fuera una herejía.

Al dar la comunión se puso en facha,
Y á una jóven ranchera con halago,
Dijo ofreciéndole la cucaracha: [®]

Domini Corpus nostri. Ante ese amago,
Le dió fuerte manazo la muchacha:
Diciendo: puede ser, mas no la trago.

PROCESION FAMOSA

SONETO

Tuvieron procesión en jueves santo
Los fanáticos indios de una aldea;
Todos iban borrachos; no se crea
Que un falso testimonio les levanto.

Un cerdo por la calle iba entretanto,
Y era sin duda de *conciencia* atea,
Pues al mirar de Cristos la asamblea,
Gruñéndoles corrió lleno de espanto.

Tropezándose en él cayó un *cristero*,
Pero en pararse el indio estuvo listo;
Nomás que, por tomar al santo Cristo,

Abrazó al habitante del chiquero,
Y dijo echándole al hocico un *pisto*:
"Perdón, mi redentor, perdón espero."

CARTA ABIERTA

De Guadalajara á México,
Junio seis de ochenta y ocho.
A Rábago, aquel *jarocho*
Que, dándola de estratégico
Nos quiso echar en sancocho.

Usted como intruso y payo,
En nuestras fiestas de Mayo,
Tuvo muy largas narices;
Y á estas regiones felices,
Se descolgó como un rayo.

Comió y bebió noche y día
En las reuniones, pues vino
En busca de la alegría:
Y al partir, fué todavía
Eruptando en el camino.

Otros muchos que vinieron,
Después, de un modo elocuente
En México refrieron
Todo lo grande que vieron
En la *Reina de Occidente*

Y usted, don Rábago ó *Fárrago*,
Usted que, según se piensa;
En el jardín de la prensa
Viene á ser un triste espárrago,
Pagó el favor con la ofensa.

En vocablos fastidiosos
Usted desata sus bríos
Llamándoles pretensiosos,
Aturdidos y gomosos
A todos los tapatíos.

Y añade que, en su sentir,
Dios no les dió la merced
Del talento para argüir:
Que sólo saben decir

Pues y servidor de usted.

Esa mentira sólo anda
En boca de usted, que aborta
Necedades; mas no importa,
¡Si lo desmienten Baranda,
Velázquez y Aurelio Horta!

¡Y vaya, que es usted bolo!
Yo, al meditarlo despacio,
Pienso que nació su dolo
De haberse estrechado sólo
Con los criados de Palacio.

Usted se hallaría en Bábía
Cuándo habló la gente culta;

Y ahora su lengua estulta,
No hallando qué hablar, de rabia
Nos humilla y nos insulta.

Fué un convidado siniestro
Usted, ingrato entre ingratos;
Vino, pasó buenos ratos,
Bailó, se comió lo nuestro,
¡Y nos tiró con los platos!

¿Conque todo vale un bledo
En Jalisco? Aquí hay de todo:
Gentes de ciencia, y sin miedo:
Pregúnteselo á Quevedo,
Quien le rompió á usted un codo.

Tras de mil majaderías,
Al fin dice su merced
Que adora á las tapatías:
Pero ¡ay! las paisanas mías
No se hicieron para usted.

Extenderme más no quiero
En una cuestión tan fútil:
Dios guarde á vd., aparceró;
Esto desea su inútil
Servidor

Juan Panadero.



→ Los efectos del vino ←

A UN PERITO EN EL ARTE

I EN LA EMBRIAGUEZ

Echarás en olvido los resabios
Que deja, despiadada, la pobreza:
Sentirás que se ahuyenta la tristeza
Y juega la sonrisa entre tus labios.

Olvidarás los pérfidos agravios
Del sér que amabas tú con entereza,
Y sentirás hervir en tu cabeza
Ocurrencias que admiren á los sabios.

Verás que se despiertan emociones
Dentro del corazón que dan consuelos,
Porque ofrecen delirios é ilusiones:

Y al vino llamarás en tus desvelos
Alimento de ardientes corazones,
Porque el licor es néctar de los cielos.

II

→ EN LA CRUDEZ ←

Sentirás agotada tu alegría,
Sentirás embotado el pensamiento,
Te asaltará profundo abatimiento,
Te agobiará letal melancolía.

Y desmayada ó muerta tu alegría
Llevarás en tu alma desaliento,
Sobresalto, temor, remordimiento,
Miedo infantil y torpe cobardía.

Pensarás en la muerte, é infelice
Crearás que declarándote proscrito
Tu nombre el mundo sin piedad maldice:

¿La causa no adivinas? Es el grito
De la conciencia que tremenda dice:
¡Tu locura de ayer es un delito!

Dios y Loth el justo

SONETO

A mi me choca y me parece broma
Lo que dice la Biblia cuando aclara
Que Loth á los perversos (¡cosa rara!)
Les ofreció sus hijas en Sodoma.

E ignoro por qué Dios á bien lo toma
Y á ese padre rufián mima y ampara
Entretanto que en sal convierte á Sara
Sólo porque hacia atrás la vista asoma.

¿Dios quiso preparar así el terreno
Para que Loth perdiera las doncellas?
Este así lo creía, y en el cieno

Hundió á sus hijas candidas y bellas,
Diciendo: ¿Las rechaza el mundo obsceno?
¡Está muy bien! ¡yo dormiré con ellas!

A JUAREZ

Al recordar tus fúlgidas victorias
Mi lira yo desdeño,
Y es que soy y me siento muy pequeño
Para cantar tus inmortales glorias.

De airado mar los retumbantes ecos
Y la voz de los recios huracanes
Fueran débiles notas para el himno
Que se debe entonar á los titanes.

Juárez, ¡héroe sublime!
Tú de mi Patria mereciste bienes;
Ella, al verte romper una corona,
Corona de laurel puso en tus sienes.

Diste muerte al Imperio y al monarca
Que te vino á retar altivo y fuerte;
Pero tras esa muerte,
Por tí, gran homicida,
Un puebló tuvo libertad y vida!

Caer hiciste al déspota extranjero
Que encadenó nuestra águila orgullosa,
Y el mundo te aclamó brazo de acero;
Y supieron entonces los tiranos
Con gran despecho y cólera infinita,
Que no nació la esclavitud maldita
Para los indomables mexicanos!

Si á México le diste independencía,
Que sus hijos te den santo cariño;
Y el primer nombre que balbuta el niño
De nuestros bellos lares,
El tuyo sea, inmaculado Juárez.

El fin del mundo

SONETO

Los fanáticos tienen la receta
De que cuando una mula tenga cría
Será señal de que se acerca el día
En que se ha de acabar este planeta.

La misma gente un chisme nos espeta,
Diciendo que antes de eso, se vería
Que un hombre diera á luz. ¡Majadería
Que sólo á los católicos inquieta!

Olvidadiza y tonta es esa gente
Que discurriendo así suelta la baba:
Ya una mula parió muy felizmente; (1)
Los beatos, que mi reino nadie alaba,
Se almuerzan á su Dios, y al día siguiente
Lo dan á luz y el mundo no se acaba!

(1) Muchos periódicos de la República aseguraron que en una hacienda inmediata á Morelia (Michoacán) una mula, por un raro fenómeno, acababa de ser madre.

—Llorando á solas—

A J.....

Mucho la amé, y en sus ardientes labios
El néctar yo bebí de la ventura,
Sin sospechar que á mi febril locura
Ella correspondiera con agravios!

Lejos de ella sentí duro quebranto,
Y hoy que la vuelvo á ver, deja inclemente
Pena en mi corazón, luto en mi mente,
Hiel en mi alma y en mis ojos llanto!

La quiero aborrecer, y más la adoro;
Quiero alejarme de ella, y siento miedo;
La quiero despreciar, y á solas lloro;
Quiero olvidarla á veces y... no puedo.

Dí, corazón, ¿por qué dominas ciego
Al raciocinio que mí mal comprende?
Por qué no dejas apagar el fuego
Que á mi ultrajada dignidad ofende?

Ay! ¿por qué de tu pena haces alarde
Si el pensamiento de olvidarla trata?
No me denuncies, corazón cobarde;
Deja de palpar por esa ingrata!

No estalles, corazón, ya que ella ignora
Si padezco pensando en su desvío;
Si te sientes morir, á solas llora,
Mientras que yo de tu aflicción me río!

AL MALGRADO ARTISTA

LUDOVICO GIRAUD



Eras hijo del arte, era preciso
Que al delirar tu alma por la gloria,
Escribieras con lágrimas tu historia,
Pues cada nota tuya era un gemido.

Ayer nuestros aplausos recibiste,
Justo es que sollozando lo recuerde...
El eco de tu canto aun no se pierde
Y ya en la eternidad tú te perdiste!

Tres días hace apenas que en el foro
Eras el *trovador*... yo te admiraba;
Y si entonces tus glorias envidiaba,
Hoy de amargura ante tus restos lloro.

Italia fué tu cuna, y sus primores
Surcando el oceano abandonaste,

Y por madre adoptiva reputaste
La patria de las aves y las flores.

Y en medio del bullicio y el contento
Pensando á todas horas en tus lares,
Cantabas tus angustias y pesares,
Intérprete feliz del pensamiento.

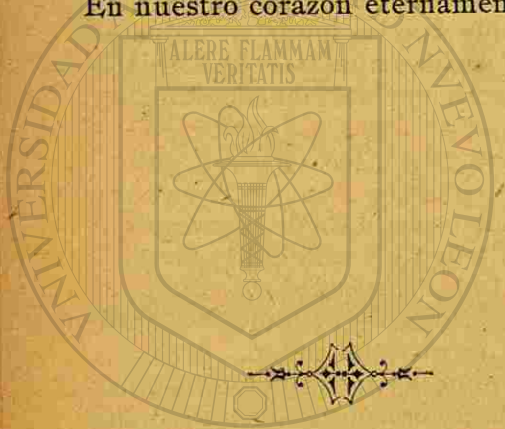
Italia en tí miró llena de orgullo
Una esperanza y... la perdió temprano;
Y no sabe que en suelo mexicano
Murió lleno de gloria el hijo suyo.

De la gloria fugaz que otros desdennan
Tú encontraste las ráfagas divinas,
Y viste que en el mundo las espigas
Punzan el corazón de los que sueñan.

Los que te vimos una vez ufano
Buscando de la suerte las mudanzas,
Lloramos tus muertas esperanzas,
Que el infortunio te hizo nuestro hermano.

Y venimos aquí sin que la calma
Descienda cariñosa á nuestro pecho,
Que una tumba desde hoy será tu lecho,
Que ya á la eternidad voló tu alma.

Si el vulgo se olvidare del ausente,
Si aun la Italia te hubiese abandonado,
Tú vivirás, artista infortunado,
En nuestro corazón eternamente.



LA SOLTERONA

Chillona y lenguaraz con todos lidia
Si vé que la vecina se ha casado,
Y con su mal humor é injusto enfado
Causa molestias y á la vez fastidia.

Si hablan de matrimonio, con perfidia
Calumniará al esposo más honrado
O al ángel que con él se ha desposado,
Cuyo dichoso bienestar envidia.

Dice que le repugna el matrimonio,
Y que, por no casarse, tiene idea
De rezar diariamente á San Antonio.

¿Y habrá quien esto á la soltera crea?
Si ella á Dios no le sirve ni al demonio,
Es que con F grande, nació fea. ®

EL CIGARRO

Muchos juzgan inútil despilfarro
En tabaco gastar; pues es un yerro;
Que en papel de orozúz ó bien de berro,
Hasta medicinal es un cigarro.

Habiendo que fumar, el más bizarro
Se atreviera á vivir hasta en un cerro
O á estar eternamente en un encierro
Como estatua de mármol ó de barro.

Yo por mi parte diariamente ahorro
Algo para fumar, pues que me aburro
Cuando no llamo al vicio en mi socorro.

Siempre al tabaco en todo mal ocurro,
Porque con él, aun cuando esté modorro,
Más que el mismo Aristóteles discorro.

EL GATO

La suerte ó el destino hacerme quiso
Agil, astuto, hipócrita, y tramposo;
Con esas cualidades tanto gozo,
Que es para mí la vida un paraíso.

Rezando estoy el tiempo que es preciso,
Como lo hace el jesuita *escrupuloso*;
Mas si oigo ruido, salto presuroso
Sin que oiga nadie, porque blando piso.

¿Pasó un ratón? mejor! tras él yo paso,
Pues algún queso se comió el travieso;
Y lo alcanzo á matar de un colmillazo.

¿Quién habrá que me tache todo eso?
Si despiadado á los ratones cazo,
Es que yo soy el vengador del queso.

Quando Dios quiere dar.....

SONETO

Me quejaba de ver que mis parientes
Caprichosos me traten como á extraño;
Pues sólo para echarme algún regaño
Me suelen escribir, siendo pudientes.

Mi tristeza enfadó á mis confidentes,
Y estuve sin amigos casi un año;
El aislamiento aquel causóme daño,
Y á Dios pedí como hacen los creyentes.

Hoy no me quejo y la razón es obvia;
Pues me acompañan como cosas buenas,
Las calabazas que me dió mi novia,

Enfermedades y deudas por docenas
Y digo al ver que ya nada me agobia:
Quando Dios quiere dar, da á mano llenas

ANTE UN NIÑO MUERTO

Quiso el Eterno en sus designios santos
Que el vuelo un ángel celestial tendiera,
Y que al prosaico mundo descendiera
A mostrar de la gloria los encantos.

Entre hosannas é himnos sacrosantos
El ángel sonreía en la alta esfera,
Y al separarse por la vez primera
De sus hermanos escuchó los llantos.

En el mundo al nacer lanzó un gemido
Implorando piedad, viendo que el suelo
Triste prisión de mártires ha sido;

Y Dios, fuente suprema de consuelo,
Quando vió vacilar á su escogido,
Pronto le hizo regresar al cielo.

A VICTOR HUGO

Con la fácil palabra de tu labio,
En tu paso por este vil planeta,
Las almas conmoviste: eras poeta;
Los pueblos ilustraste: eras un sabio.

Hoy lastima las almas el resabio
Del despecho fatal que las sujeta:
Que al herirte la muerte, noble atleta,
Toda la humanidad sintió el agravio.

Esparcida tu fama por el mundo
Germinaron doquiera tus ideas
Dando de libertad fruto fecundo.

Tus obras mismas fueron tus preseas;
Y entre el aplauso universal, facundo,
Cumpliste tu misión ¡bendito seas!



SIEMPRE TRISTE

A DELFINA

¿Por qué en tus ojos á asomar empieza
Sombra de penal melancolía?
¿Por qué dices “adiós” á la alegría
Y das eterno culto á la tristeza?

No quiero verte así, vuelva la calma
A habitar otra vez dentro tu pecho,
Me siento al contemplarte, satisfecho,
Hoy que tienes, Delfina, enferma el alma.

Si hay en la vida goces y dolores,
¿Por qué inexperta los abrojos pisas?
Para tí tiene el porvenir sonrisas
Y el mundo tiene para tí sus flores.

Que disipe la aurora del consuelo
Tus sombras de letal melancolía:
Quiero verte feliz, amiga mía,
Tanto como los ángeles del cielo.



Confidencias á una amiga

¿Verdad que eres feliz, amiga mía?

Yo bien lo he comprendido.

Ayer, cuando tu labio sonreía,
En tus azules ojos yo leía
Las cifras de un placer indefinido.

Tu tienes ilusiones seductoras
Que á mi también me acariciaron antes;
Es muy justo que rías á todas horas,

Es muy justo que cantes.

Y yo... ¡pobre de mí que desdichado
Vejeito en el olvido,

Y tengo el corazón yerto, enlutado;
Porque en la densa nube del pasado
El sol de mi esperanza está perdido.

Ya que un abismo y otro voy cruzando
Sin que haya un sér que mi dolor ignore,
Es muy justo que viva suspirando,

Es muy justo que llore.

¿Verdad que eres feliz, amiga mía?

Yo sé muy bien tu historia,

Ayer, cuando con éxtasis te oía,

Tu melodiosa voz me parecía
El acento de un ángel de la gloria.

Los días de tu fé siempre rístueños,
No volarán cual nubes fugitivas;

Es justo que realices tus ensueños,

Es muy justo que vivas.

Y yo... ¡pobre de mí siempre he tenido
Mortales desengaños,

E ignora el corazón como ha podido
Vivir agonizando tantos años.

El cielo en vez de júbilo, me envía
Angustia que me oprime y desespera;

Es muy justo por eso, amiga mía,
Que yo padezca y muera.

GRITO DEL ALMA

El alma está llorosa y afligida;
El corazón doliente desespera;
Y si él muriendo está ¿qué se me espera?
¿Qué encantos tiene para mí la vida?

De mi existencia ¿dónde están las flores?
¿Qué es de la dicha que busqué entusiasta?
El tiempo, sin piedad, me ha dicho: basta!
Y me dejó sin creencia y sin amores.

Mucho amé una mujer para mi daño,
Y ella fingió mil veces que me amaba;
Si fui feliz cuando ella me engañaba,
¿Por qué no se prolonga aquel engaño?

Si hoy pienso en ella, el corazón suspira,
Porque ya no tendrá días risueños
Y digo adiós á mis dorados sueños,
Porque el cielo de ayer era mentira.

Ante el dolor presente huyó la calma;
Y hoy que en la nada mi ilusión se abisma,
Hasta el recuerdo de la dicha misma
Es motivo de llanto para el alma.

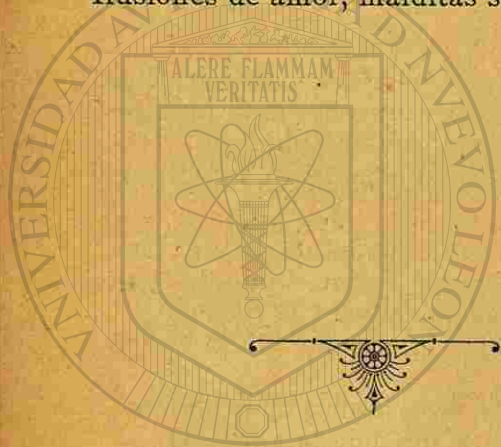
¿Qué hacer si á ella lastimarme plugo?
¿Qué hacer si es un infierno lo que siento?
¿Agotar con valor el sufrimiento
Antes que arrodillarme ante el verdugo!

Nada de humillación! el alma quiere
Ver con desprecio lo que el mundo encierra;
Que si sólo dolor hay en la tierra,
Halla la paz el infeliz que muere.

Mas ¡ay! si el corazón jamás olvida,
¿Hasta cuándo me deja la tristeza?
¿Es preciso que turben mi cabeza
Los negros pensamientos del suicida?

La esperanza y la fé, cual golondrinas
Que huyendo van de la estación helada,
Se apartaron de mí y hoy su morada
Que era mi pecho, convirtiéndose en ruinas.

Todos los sueños que al mortal recrean
No existen para mí; por eso el alma
Dice llorando su pérdida calma:
Ilusiones de amor, malditas seas!



El viajero asesinado

(ASUNTO DE BRYAND)

De la historia y del nombre
De un desdichado hombre
A quien hirieron en aciago día
Rapaces y malvados foragidos,
No hay un sólo detalle;
Sólo se ven sus huesos esparcidos
Allá en el fondo del estrecho valle.
Acaso era un viajero
Que de pueblos lejanos
A su patria volvía placentero;
Y soñando abrazar á sus hermanos,
Cuando pensaba mejorar su suerte,
En su ilusión le sorprendió la muerte.
¿Quién presenció su angustia
Cuando sólo y herido y desarmado
Con voz incierta y con mirada mustia
Imploraba piedad exasperado?
¿A quién llegaron sus dolientes ayes,
Cuando presa de insólita agonía

Su grito de dolor repercutía
La dilatada cuenca de los valles?
No le oyó nadie: sus verdugos mismos
Cuando él postrado compasión pedía,
Burlaron su llamada
Con brutal y espantosa carcajada.

*
* *

Insepulto quedó su cuerpo inerte
Entre rocas distantes del camino;
Que si en sus brazos le acogió la muerte,
Aun sepultura le negó el destino.

Acaso sus entrañas palpitantes
Sirvieron de festín á las panteras,
Y á los buitres que buscan
En la triste campiña
El pasto de las aves de rapiña.

¡Y después, cuántas veces cubriría
La hermosa primavera con sus alas
Llenas de esencias y de ricas galas
Los huesos del viajero infortunado
Muerto en las soledades
Y entre apartadas breñas olvidado!
¡Y cuántas veces la adorada esposa
O la madre ó el hijo
Del viajero infeliz que allí reposa,

Heridos por mortal melancolía
Suspirarían por el pobre ausente,
Mirando que el ausente no volvía!

*
* *

Ignoro hasta tu nombre,
Porque no hay de tu historia ni un detalle;
Pero te envidio yo cuando contemplo
Que tienes por panteón el hondo valle,
Y la bóveda azul tienes por templo.

SIEMPRE ALEGRE

ALERE PLANNAM
A MI EDITOR

Al dolor haciendo agravios
Ves del mundo los abrojos
Con el placer en los ojos
Y la sonrisa en los labios;
En tí no deja resabios
Una ilusión disipada,
Pues si se convierte en nada
Alguna dicha que escondes,
Al desencanto respondes
Con alegre carcajada.

Yo que desespero y lidio
Con mi constante tristeza
Llego á admirar tu entereza
Y tu corazón envidio;
Yo que en eterno fastidio
Ante los pesares cedo,
¿Por qué causa no remedo

Tu genio siempre festivo?
¿Por qué contento no vivo?
¿Por qué reír yo no puedo?

Ay! no! bastante engañado
Va quien te crea insensible;
También duelo indefinible
El alma te ha lastimado.
Tu risa es velo dorado
Conque ocultas pena grave;
Por eso en mi mente cabe
Que estás en tu mal profundo,
Siempre alegre para el mundo
Y en tu interior... Dios lo sabe!

LA HORMIGA Y EL LIRON

—♦ FABULA ♦—

Sobre un cerro culminante
Quería el León un palacio
De mármol, oro, topacio,
Perla, esmeralda y diamante.

Los animales venían,
Desde distancias muy largas,
Trayendo pesadas cargas
De cuantas piedras tenían.

Unas eran ricas joyas,
Otras, preciosos metales,
Otras, toscos pedernales,
Y otras, barro de hacer ollas.

Una Hormiga subía diario,
Con trabajos infinitos,
Marmaja, oropel, vidritos,
Y hasta cuentas de rosario.

Y un Lirón que un día estaba
Por donde pasó la Hormiga,
Dijo bostezando:—Amiga,
Trabaja usted como esclava.

Juzgo su empeño rehacio,
Y al ver que tiempo no pierde,
No dudo que, cuando acuerde,
Acabe usted el palacio.

—No, Señor (ella repuso),
Poco añadiré á la obra;
Pero voluntad me sobra
Y el trabajo no rehusó.

—Pues está usted en un yerro
(Dijo el Lirón á la Hormiga),
Porque por más que me diga,
No podrá subir ni al cerro.

Y ella replica:—Comprendo
Que en fuerza usted me aventaja;
Pero hace más quien trabaja,
Que el que se vive durmiendo.

Lector: En cuestión como ésta,
¿Valdrá más Lirón que Hormiga?

Ella siguió su fatiga
Y él siguió durmiendo siesta.

Yo lo supe todo, y luego
Seguir quise sin enfado
La obra en que han trabajado
Fedro, Iriarte y Samaniego.

*Mi tarea es bien pesada,
Y de este refrán me valgo:
Un poco que se haga es algo,
Y algo vale más que nada.*

EN EL ENLACE DE MI QUERIDO AMIGO

PRISCILIANO J. LOPEZ CON LA SRITA. TERESA GARCIA

Unisteis vuestras manos con anhelo
Y unisteis vuestros tiernos corazones
Como de dos celajes los jirones
Se van á unir en el azul del cielo.

Como se unen las frondas de dos palmas
En los paisajes de la costa ardiente,
El ángel del amor bajó sonriente
A unir eternamente vuestras almas.

En una truécanse hoy dos existencias,
Al confundirse hoy dos voluntades,
Así como en las tristes soledades
Suelen mezclar dos lirios sus esencias.

Que esos séres que sienten fuego interno
Esperando una dicha sin medida,
Se vuelvan á encontrar en otra vida
Que es el alcázar del amor eterno.

ELEGIA

EN LA MUERTE DEL C. GRAL. RAMON CORONA

I

¡Llora, Patria, tus hondas aflicciones!
Y entre negros crespones
Oculta el rostro pálido y sombrío!
Tè amaba un héroe con ardiente celo,
Y ayer tendió su vuelo
Por la región eterna del vacío!

II

El que supo ¡titán de otras edades!
Conquistar libertades
Entre el ronco fragor de las campañas,
Pierde la savia al fin, pierde la vida,
Como la planta erguida
Si un vil gusano roe sus entrañas!

III

El genio que de un déspota de Europa
Desconcertó á la tropa
Sin temer de fortuna los reveses,
Al campo del *no ser* ha descendido:
¡Y un miserable ha herido
Al vencedor de austriacos y franceses!

IV

Un héroe nos libró de los ultrajes
De las hordas salvajes
Que en Alica los antros abortaron;
Y un asesino torpe y asqueroso
Destruyó aquel coloso
Que los pueblos absortos admiraron!

V

La mano despreciable de un liberto
Con felonía ha muerto
Al que era de opresiones enemigo:
Así el reptil que en el verjel reposa,
Su baba ponzoñosa
Deja en la sombra que le presta abrigo.

VI

La vida que en los campos de batalla
Respetó la metralla
Y naciones altivas respetaron,
La arrebató el más vil de los vivientes:
¡Desdichadas las gentes
Que tal monstruo satánico engendraron!

VII

Huyendo á los castigos de esta vida
El pérfido homicida
Puso violento fin á su existencia:
Si el alma es inmortal, ya en el abismo,
¿Quién huye de sí mismo?
¿Quién se puede alejar de su conciencia?

VIII

¡Llora, Patria, á tu hijo muy amado,
No por él que ha pasado
A la inmortalidad con sus laureles;
Sino por tí, que en ocasión tan triste,
Para siempre perdiste
De tu honra un guardián de los más fieles!

IX

Si él conquistó leal entre leales
Corona de inmortales
Y supo figurar grande en la Historia,
Merecería vivir; por eso ha muerto:
Del orbe en el concierto,
La muerte para un héroe es vida y gloria.

X

¡Ilustre campeón! A tu verdugo
Su nombre unir le plugo
Al tuyo que veneran las naciones:
Bien está. Juntas alzaránse diarias
Para tí las plegarias
Y para él horribles maldiciones!

EL CERDO Y EL PALOMO

FABULA

Juntos vivieron, aunque no recuerdo
Dónde, cuándo, ni cómo,
Un humilde Palomo
Y un Marrano, Lechón, Tocino ó Cerdo.
El palomo cantaba todo el día,
Y el tosco puerco sin cesar gruñía.
Cerca vivía un Oso viudo y solo,
Y como era venido desde el Polo,
A los palomos él no conocía.
Mas llegó su cumpleaños,
Y como dizque no hay osos tacaños,
El viajero animal quemó cohetes,
Gastó en la barbería y en los baños,
Pagó músicas, danzas y banquetes;
Y entre los convidados mozalvetes
Que en un corral formaban retahila,
Circularon los ponches de *Tequila*.
Luego que se sintieron algo *chispos*
Y más contentos ya que unos obispos,

Dijo el Oso:—Señores:
Es el día de mi santo
Y aquí se necesitan oradores.
En los alrededores
De esta morada donde gozo tanto,
Sabréis, amigos, que seguido escucho
Un misterioso canto
Que admiro yo, pues me deleita mucho.
Es fuerza que indaguéis de quién proviene,
Y al inspirado autor de esas canciones
Supliquéis en mi nombre que si viene.
Tres convidados fueron
A la casa del Cerdo y del Palomo,
Y, hablando á los venidos del banquete,
Dijo el Cerdo erizando medio lomo.
—Señores que me honráis con tal visita;
Decid á su Excelencia el joven Oso,
Que á su reunión acudiré gustoso;
Que yo soy el que canta noche y día,
(Tanto que me comparan con Homero)
Y que si él ni mi nombre conocía,
Será porque es viajero;
Ergo, tiene razón el extranjero. ®
Aquí vive un Palomo,
Y para no exponerlo á algun reproche,
No lo llevo conmigo;
Pues él es el amigo

Que se vive gruñendo día y noche.—

Esto dijo el Marrano; y los que oían,
Animales que ya lo conocían,
Conteniendo la risa,
Le ruegan, se le hincan, y consiguen
Llevárselo por fin más que de prisa.

Llegan con él á donde está el concurso;
El Cochino se sienta con aplomo,
Y al decir su discurso
Quiere imitar el canto del palomo;
Pero apenas entona dos gruñidos,
Cuando ya se lo comen á silbidos.

*Hay pretensiosos altamente osados
Que, sin pensar que pasan por ridículos,
Con su firma publican mil artículos,
Hechos por escritores ignorados.*

*En público decidles que improvisen,
Y, delante de dos ó tres vecinos,
Veréis que nada dicen
O dicen mil y tantos desatinos.*

—❖ P A S I O N ❖—

—❖❖❖—
Mi cerebro se quema lentamente
Y mis sienies por tí latiendo están
La fiebre del amor arde en mi frente
Y mi débil razón quiere estallar.

Ignorada ansiedad, locos anhelos,
En mi alma se agitan desde hoy,
Y es que el amor, las dudas y los celos
Me llenan de ponzoña el corazón.

Si sólo rasgos de dolor impresos
Y descreencia en mi semblante ves
Tus caricias, tus lágrimas, tus besos
Me harán dichoso y me darán la fé.

Yo quiero que nos unan dulces lazos
Y que palpite tu alma de emoción
Yo quiero sollozar entre tus brazos
Y en tus labios beber todo tu amor.



La carta de recomendación

—Amigo Perro (Dijo un día el gato),
Tú que tienes muy buenas relaciones,
Recomiéndame bien con tus patronos,
Pues que de entrar en su servicio trato.

El Perro, á quien el Gato tanto harta
Cuando habitan los dos un mismo asilo,
Dijo que sí, y en el siguiente estilo
Escribe á su amo la siguiente carta:

“Patrón: El portador de estos renglones
Es tan hombre de bien y tan honrado,
Que nunca ha sido cruel, nunca ha robado,
Y jamás hace mal á los ratones.

Sus costumbres, parece, son sencillas,
Y os tendrán muy contento sus servicios,
Pues me consta que sólo son sus vicios
Rezar, comer, dormir y otras cosillas.”

Firmó el perro la carta, y el buen Gato
Al patrón la llevó con suma prisa,
El cual, después de leer, soltó la risa
Y dijo al portador en tono ingrato:

—Al ver de sus virtudes el sumario,
Cualquier patán quedara satisfecho;
Porque es usted un santo hecho y derecho,
Muy digno de ingresar al Calendario.

Si yo anduviera en pos de sacristanes,
Me convinjera usted por varias cosas;
Pero busco personas laboriosas
Y no descamisados holgazanes.

El Gato, colorado de sonrojo
Cual si tuviere sarampión ó herpes,
Salió de aquella casa echando sierpes
Y diciendo con rabia y con enojo:

—Hay recomendaciones
Que tanto dicen y que tanto explican,
Que en vez de dar placer causan flemones,
Y en vez de dar provecho perjudican.

A MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORITA

María Luisa Gutiérrez

—
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
—
E N S U B I A
—
—

Cuando en Oriente asomaba
De tu vida el primer día
Y ya el destino la vía
De tu existencia trazaba,
Por el cielo escrito estaba
Que en un día no lejano,
Cuando de este mar mundano
Las turbias ondas cruzaras,
Un corazón encontraras
Que del tuyo fuera hermano.

Tal corazón es el mío;
Pues de tal modo te quiero,
Con cariño tan sincero
Libre de cambio y desvío,
Que nunca el destino impío
Separarnos le es posible:

Separa el viento terrible
En el desierto dos palmas;
Pero separar dos almas
Eso sí que es imposible.

Por eso si algún placer
Sientes tú, también lo siento:
Por eso si algún tormento
Sufres, lo sufre mi sér;
Por eso hoy que amanecer
Has visto con alegría
De tu cumpleaños el día,
Yo también tu gozo siento
Y con tierno sentimiento
Te saluda el alma mía.

Y en esa vez, rendido
Metióse en un potrero
Sin cercas, un Cordero,
Que andaba allí perdido.

Pero lo vé el vigía,
Lo sigue sin tardanza
Y en fin cuando lo alcanza,
Dice con sangre fría:

—Ya mucho me has robado,
Y es fuerza darte muerte:
Resígnate á tu suerte
Por pícaro y malvado.

—Señor, ningún mal hice
(Clamaba el Corderillo)
Y quien me llame pillo,
Que pruebe lo que dice.—

Mas sin oír razones
Dijo el hombre con flema:
—Negar siempre es el tema
De todos los bribones.—

Y más que por enojos,
Privóle de la vida
Por comerse en seguida
Del mártir los despojos.

Entonces el Pollino,
Que bien oyó las quejas,

Bullendo las orejas
Emprende su camino.

*Quando los regidores
Una causa no indagan,
Frecuentemente pagan,
Justos por pecadores.*

A MI QUERIDA ABUELITA

LA SEÑORA HIGINIA DIAZ

EN SU CUMPLEAÑOS

Un saludo, abuela mía,
De ternura y de respeto,
Te manda tu pobre nieto
Para celebrar tu día.

En esta vida azarosa
Te venera mi alma herida,
Porque tú le has dado vida
A mi madre cariñosa.

Por Dios tiene una alma bella
Y por tí la luz ha visto,
Y si en el mundo yo existo
Es por Dios, por tí y por ella.

Dios que es el rey absoluto
Te conserve un siglo entero

Y á mí me llame primero
Aunque por mí lleves luto.

Estas son mis ambiciones
Y pido al cielo indulgente
Que ponga sobre tu frente
Corona de bendiciones.

⇒El Castor y el Pato⇐


Un Pato en la laguna
Al castor laborioso le decía:
—Amigo, quién tuviera la fortuna
De ver su nombre impreso
En los libros que traen del progreso!
Mil veces ví en folleto,
En periódico, en libro, en almanaque,
De tí y de tus hermanos el boceto,
Y de envidia sufrí más de un ataque.
Oh, tus glorias allí tanto resaltan,
Que tu historia por cierto me fascina,
Pues en *eso* que llaman Medicina,
Parece que virtudes no te faltan.
—Amigo mío— el buen Castor contesta—
No te resientas si te llamo necio;
Pero...¿acaso no sabes lo que cuesta
Esa gloria terrible que desprecio?
Si me muestran aprecio,
Es después que me dan muerte funesta.
El pato contestó:—Pues *hombre* es cierto;

No había tenido en cuenta lo que escucho:
Se te persigue porque vales mucho,
Y te hacen el honor después de muerto

El que mucho ha valido

*Es por la envidia odiado y perseguido
Mientras que su poder no se derrumba:
Y es admirado en fin y comprendido
Hasta después que descendió á la tumba*

— Sueño del alma —




Soñaba yo contigo
Vivir eternamente
En este clima ardiente
Que tanto adoro yo;
Y hacer que conmovidas,
Al ruido de las palmas,
Se hablaran nuestras almas
Con besos de pasión.

Mas ¡ay! de tantas dichas
Otro hombre ha sido el dueño,
Y ahora sólo sueño
Reír de tu impiedad.
Borrar quiero recuerdos,
Volver quiero á la calma,
¡Dichoso si de mi alma
Te puedo yo arrancar!

Mañana cuando sientas
Desprecios de tu amante,

Cuando él sea inconstante
Cuando él te diga adiós,
Si sufrés un infierno
Recuerda que angustiado
Cual lloras ha llorado
Por tí mi corazón.



El Cuervo y la Cotorra

—*FABULA*—

Por chismes de una Cotorra
Vieja, rabona y chocante,
Un cuervo le arrojó el guante
Y la amistad fué á la porra.

El se olvidó el mismo día
De la pájara chismosa;
Pero ella, que era biliosa,
De rabia se consumía.

Y platicaba, en ausencia,
Que el indigno Cuervo era
Lépero, ruín, calavera,
Ebrio, impío y sin conciencia.

Y un día al Cuervo le dice
Otra ave de gran pachorra:
—¿No sabes que la Cotorra
Te detesta y te maldice?

Y él contesta en voz burlona:
—¿Conque en su memoria entro?
Yo, sólo cuando la encuentro
Pienso en esa solterona.

Y al verla, nunca me arredra
Que ella escarnezca mi nombre;
Y me paso como el hombre
Que en la calle ve una piedra.

Sabiendo esto la Perica,
Aunque era de mucha labia,
Quedaba muda de rabia
Y gastaba aun en botica.

Que en cambio de los ultrajes
Que ella sin cesar urdía,
La calma del Cuervo hacía
Más amargos sus corajes.

*Lector. Si te insulta el necio,
Ríe con entera confianza;
Que son la mejor venganza,
Indiferencia y desprecio.*



A LA INSPIRADA ARTISTA

↔ Srta. Juana Rosado ↔

Sublimes en la escena son tus huellas;
Que allí viertes el genio que atesoras;
Ríes y tus sonrisas son auroras,
Miras y tus miradas son estrellas.

Tus actitudes, todas son muy bellas
Y las frases más pálidas coloras:
Tus voces de ternura son doloras,
Y tus arranques de dolor, centellas.

Sabes interpretar, siendo inocente,
El mal, el bien, la tempestad, la calma,
Y por eso te admiro reverente.

Si del triunfo adquiriste ya la palma,
Es que Dios puso sueños en tu mente,
Fuego en tu corazón, y luz en tu alma.



Los Monos y el Gallo

↔ FABULA ↔

Ayer platicaban
En una reunión
Dos Monos cual nunca
Veránse otros dos.
El uno *la daba*
De gran volentón,
Y el otro, en amores
Dizque es profesor.
Y dijo el primero
Con voz de saczor:
—Amigo, sepamos
Quien es más bribón:
Apuesto, si quieres,
Un peso ó un *sol*,
Que yo en aventuras
Soy casi tu dios.
Yo he muerto cien Monos
Más bravos que yo,
Y los que tal vieron

Me dicen Sansón:
Y no estoy bien cierto
Si fui también yo
Quien hasta tu padre
Y abuelos mató.
Entonces contéstale
El otro *echador*:
—Pues no hay duda que eres
Un nuevo Ahuizotl:
Mis muchas hazañas
Eróticas son,
Y más de cien Monas
Dejé sin honor.
Tu misma familia,
Más de una ocasión,
Te habló de tu padre....
Pues ese soy yo.
Un Gallo escuchaba
La tal relación,
Y, ahogando la risa,
Les dijo á los dos:
—Amigos bufones,
Oír quiero yo
De tantos milagros
Algún pormenor.
Los monos callaron
Y el Gallo añadió:

—Si dáis una prueba,
Valéis más que yo.
Estoy casi por jurar
Que en estos tiempos de dolo,
Hay quien se calumnie solo
No hallando á quien calumniar.

El Papa y el Diablo

Dicen que un Papa estando moribundo
Y queriendo premiar sus penitencias,
Se concedió millares de indulgencias
Y así provisto se alejó del mundo.
Falta le hacía á su alma un laboratorio
Y al buscarlo en la zona de los astros
Mundos y soles vió, pero ni rastros
De lo que aquí se llama Purgatorio.
Soy salvo, dijo, y remontóse al cielo
Y orgulloso al llegar tocó la puerta,
San Pedro amodorrado dijo: ¡alerlal!
Y fué á asomarse con algún recelo.
Vió por un intersticio, y como en tanto
Su Santidad estaba ya impaciente,
Establecióse el diálogo siguiente,
Entre la alma del Papa y la del Santo.
—Abre, Pedro.—No basta que me nombres
—¿Quién eres?—Abre ó romperé la chapa.
—¿Quién sois entonces?—Como tú fuí Papa
O Vicario de Dios entre los hombres.

—¿Yo Papa?—dijo el Santo con mohina—
—Jamás aunque mi calva lo parezca,
¿Y Vicarios los dos? Cuando se ofrezca
Valla cuénteselo vd. á su madrina.
De Dios entre los pobres pecadores
Representante sólo Cristo era
Y aquí ya le tenemos, con que ¡fuera!
Que no pueden pasar los impostores.
—¡Bah! dijo el Papa, voy al fuego eterno
Por más que me colmé de absoluciones—
Y con fatiga y dando tropezones
Logró encontrar la puerta del infierno.
—Diablos ¡abrid! gritó con despotismo
—¿Quién es? gruñó el guardián desde su asiento
—Soy el Papa, dijo éste, y á su acento
Horrible alarma conmovió al abismo.
—El Papa, el Papa, oculten las linternas,
Los condenados con pavor decían;
Y luego en los rincones se escondían
Con la cola metida entre las piernas.
—No le dejen entrar, sé lo que digo,
Atranquen bien la puerta, yo lo mando,
Gritó Luzbel, y á su pesar, temblando
Fué á asomarse después por el postigo.
El Papa, al verle, habló con pesadumbre
Diciéndole: por Dios que abras te pido

Que de frío y cansancio estoy rendido
Y quiero descansar junto á la lumbre.
—¿Abrir yo? qué ¿acaso estoy beodo?
Lo que es á mí tus muelas no me clavas,
A tu Dios en la tierra te almorzabas
Con carne, sangre, huesos, alma y todo.
Y..... aquí no entras con franqueza te hablo,
Pues si me duermo por mi mala suerte
No habiendo aquí un Dios á quien comerte
Eres capaz de merendarte al diablo.

—A MARIA—

—CANCION—

No se que tienes en tus miradas
Que me enloquecen, me dan calor,
Y como flechas envenenadas,
Ay!... me traspasan el corazón.

Te adoro tanto, María querida,
Que por un beso tuyo de amor,
Daría mi sangre, daría mi vida,
Daría mi alma y mi salvación.

MI ÚLTIMA QUEJA

I

Te conocí para mi eterno daño,
y padeciendo estoy
Lo que padece el miserable réprobo
alejado de Dios.
Era mi alma una ánfora escondida
donde guardaba yo
Las rosas de mis blancas ilusiones,
impregnadas de amor.
Derramé ante tus plantas esas flores,
y tú, sin compasión,
Sobre de ellas pasaste indiferente
como un rayo de sol.

Me conociste tú para tu orgullo;
que al verme una ocasión,
Reíste vanidosa comprendiendo
que era verdad mi amor.
Si te causo contento sin que me ames
y tu amante no soy,

Eso quiere decir que tu elegido
vale menos que yo.
Eso quiere decir que aunque me odies
sabes que mi pasión
Era más noble que el amor bastardo
de aquel que te engañó.

III

Te conocí para mi eterno daño,
pues tuve la ilusión
De creer que los mismos sentimientos,
teníamos los dos.
Era mi alma un libro de hojas blancas,
y en él escribí yo
Tu nombre con la sangre que se llama
tinta del corazón.
Escribí otra palabra en ese album:
la palabra era ¡AMOR!
Y la borraste tú con una mancha
que se llama traición.
Tú reíste al dañarme, imaginando
que mi pesar atroz
Me empujaría al fondo del sepulcro,
donde casi ya estoy.
Pero no imaginabas que es Dios justo
y que al ver mi dolor,

Me dice que la muerta, civilmente,
eres tú ¡mi alma no!
Si pisaste las flores de mi vida,
Las flores de mi tumba espero hoy:
También puedes pisarlas, aun puedes
Seguirme lastimando el corazón.



A LA JUVENTUD ESTUDIOSA

DEL LICEO DE VARONES DEL ESTADO DE
JALISCO

Hay horas de tristeza y desventura
E instantes de placer sublime y santo;
Y así como unas veces la amargura
Ha hecho brotar de mi pupila el llanto,
Hoy que á mi pecho inunda la ventura,
Juventud estudiosa, á tí te canto!

Así como las aves bulliciosas
Vuelan junto á las márgenes del río,
Buscando entre los mirtos y las rosas,
En el ardiente estío,
Las gotas transparentes del rocío;
Así también con júbilo caminas
Al impulso febril de tu conciencia,
Y con afán te inclinas
Al manantial tranquilo de la ciencia
Para beber sus aguas cristalinas.

Y así como en la noche silenciosa
La rubicunda luna
Cruzando en el espacio magestuosa
Las nubes desvanece una por una,
Del mismo modo en tu temprana vida,
¡Oh juventud querida,
Siguiendo al fin que halagador te espera,
El cielo del saber vas escalando,
Y en ruinas convertidos vas dejando
Los obstáculos que hay en tu carrera.

En el profundo abismo de tus días
Te ilumina la luz de la esperanza,
Porque ves elevarse en lontananza
El astro de tus tiernas alegrías.
El entusiasmo el corazón te inflama
Y te sientes henchida de ventura,
Porque te está sonriendo con ternura
El ángel fiel que porvenir se llama.

Dichosa tú que de placer jadeante
En tu camino de ásperos abrojos
Buscas la luz de tu ilusión constante
Sin que te cause la fatiga enojos
Y sin que viertan lágrimas tus ojos.

Y si las brumas del dolor sombrío
Te cubren con su velo,
Luchas con santo anhelo
Cual adalid de corazón bravío
Y con todo el impulso de un gigante,
Siempre adelante vas, siempre adelante!

Hoy vienes con el alma conmovida
A recibir el premio conquistado,
Y una corona de laurel tejida
Sobre tus sienes llevarás ceñida,
Más esplendente que el placer soñado,
Más duradera que la misma vida.

Hoy es el grato día
En que afanoso el ángel de la fama
Pregona tus victorias á porfía,
Y con el sacro fuego en que se inflama
Escribe en los anales de tu historia
Tu ilustre nombre unido con tu gloria.
Sigue adelante, pues, nunca desmayes

A mitad del camino,
Cual mueren al furor del torbellino
Las tiernas flores de los verdes valles.
Sigue adelante, sí, como el marino
Que cruza ufano los sublimes mares

Sin que se queje al hórrido destino
Cuando chocan las olas á millares,
Pues que después de la mortal fatiga
Encuentra el seno de una playa amiga.

Cual águila arrogante y atrevida
Que se remonta á la región del aire
Y contempla los mundos conmovida
Cerniéndose en las nubes con donaire,
Así tú con vehemencia
¡Oh juventud amada,
Elévate al espacio de la ciencia
E investiga con fé pura y sagrada
Los arcanos que llena de clemencia
Para tí concibió la Omnipotencia.

¿Qué importa que la senda en que caminas,
Siempre azotada por contrarios vientos,
En vez de frutos te presente espinas
Y en lugar de delicias, sufrimientos?
Cuando mañana el sol de tu destino
En medio de tus dolores,
Te venga á iluminar con sus fulgores,
Verás al fin de tu árido camino
Negros abrojos convertirse en flores.

No retrocedas, no, sigue adelante,
Juventud estudiosa, amiga mía,
Para que el retroceso
Infame y degradante
Nunca te imprima de traición el beso,
Nunca te cubra con su sombra fría.
Ya la mano del tiempo ha desgarrado
El velo que á las ciencias encubría,
Y cual fantasma en fin se ha sepultado
En los abismos la ignorancia impía.

¡Adelante, adelante,
No dejes comenzado el edificio,
Ya que el destino para tí propicio
Realizar quiere tu ilusión constantel
De la verdad el templo bendecido
Te ofrece un porvenir grato y risueño,
Arrebátale, pues, ya que este ha sido
De tu existencia el adorado sueño.



EL HALCON Y LAS PALOMAS

— F A B U L A —

Se dice que un halcón, desfallecido
En medio del vaivén de una tormenta
Se desprendió del nido
Labrado en una palma corpulenta:
Débil, herido, y fuera de su lecho,
De hambre y de frío estaba moribundo,
Y el ánimo había hecho
De morir y pasar al otro mundo.
Por un mero capricho de la suerte,
Llegaron á aquel punto unas palomas;
Y el halcón, casi inerte,
Las hizo creer en las siguiente bromas:
“Aves piadosas:—dijo conmovido—
Yo nunca tuve ni tendré deslices:
Si me eleváis al nido,
Juro y *rejuro* que os haré felices.
Que ya mañana defenderos puedo
De el mal que os amenaza en la campiña;

Porque yo infundo miedo
En toda clase de aves de rapiña.”

Creyeron á su bárbaro enemigo,
Por mal de sus pecados, las palomas;
Y le dieron abrigo
Como diciendo. “quiero que me comas!”

Lo resguardaron del helado viento
Que del árbol lo había traido abajo;

Le dieron alimento
Y al nido lo elevaron con trabajo.

En fin, ellas estaban ya de malas,
Y añadieron finezas tras finezas,

Cubriendo con sus alas
Al que les hizo miles de promesas.

Repuesto ya el halcón pensó en la lidia,
Y no pudiendo refrenar sus mañas,
Con criminal perfidia

Devoró á las palomas las entrañas!

“No hay gratitud en esta vida triste!
(Dicen las que escaparon de la muerte)

Ni la *palabra* existe
Donde rige el derecho del más fuerte!”

Varias plumas las aves se arrancaron,
Y con su misma sangre, aún caliente,

En una hoja grabaron
Con *pata* firme, la verdad siguiente:

*Cuando quiere elevarse el ambicioso,
Con hermosas mentiras nos halaga;
Y siendo poderoso,
Nos burla, nos desprecia ó nos amaga.*



CANTAR LLORANDO

—CANCION—

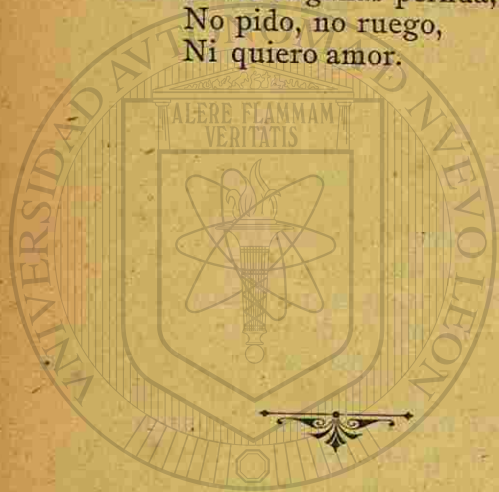
¡Ay! digo yo al reír,
¡Ay! digo yo al llorar,
¡Ay! digo en mi canto
Cuando es de llanto
Mi cantar.

Para mi alma el sonreír
Es penas tener,
Y si vierto lágrimas
Sé de ellas reír.

Si he llorado de placer
Reiré de dolor,
Porque vivo enfermo
De celos y amor. ®

Canto y tengo lágrimas
Y río de mi dolor

Y lloro con tu rigor;
Si me engañas pérfida,
No pido, no ruego,
Ni quiero amor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A JUAREZ



Pulce la humilde cítara el poeta
Y un himno en el altar de Juárez cante;
El era un semi-dios, era un atleta
De alma sublime y corazón gigante.

El, de Napoleón torció las miras
Desbaratando la extranjera tropa,
Y abrasado después en santas iras
Dió una lección de libertad á Europa.

Vino la Francia provocando guerra;
Mas ¡ay! tus hijos, con pretexto falso,
Oro buscaban que mi patria encierra
Y en ella sólo hallaron el cadalso.

Fué del francés y del traidor la audacia
Impotente y fatal; Juárez empero
No se rindió jamás á la desgracia,
Y siempre en el peligro fué el primero.

El, escuchando del clarín agudo
El eco precursor de la batalla,

De su serenidad hizo un escudo
Y de su gran fuerza una muralla.

Sangrienta fué la lucha: gran combate
Resistió el héroe con la frente erguida,
Como la roca enhiesta que no abate
El choque de la mar embravecida.

El, viendo á su rival, supo humillarlo;
El, era el roble de potente savia,
Que cuando el huracán quiere arrancarlo,
Al huracán hace gemir de rabia.

Tremenda fué la lid; y los franceses
Que ambicionaban conquistar la palma,
Vieron al recibir duros reveses
Que Juárez de los libres era el alma.

Después, cuando la suerte probar quiso
La fé del campeón republicano,
El poder usurpó un advenedizo
Haciéndose llamar el soberano.

Y en los azares de constante guerra
Fué Juárez como Anteo, y de esa suerte,
Tras la caída, de la madre tierra
Se levantaba más altivo y fuerte.

El, entre penas, luchas y desaires
Cruzó el desierto estéril é inclemente:
Así el águila audáz cruza los aires
Para caer sobre la vil serpiente.

Era ungido con sangre aquel intruso
Que quiso ser de Anáhuac soberano:
¡Y Juárez á ese rey leyes le impuso!
¡Y Juárez era el pueblo mexicano!

Desde el Paso del Norte, más tremenda
Se alzó la voz sublime del Derecho:
Y el pobre emperador, en la contienda
Su cetro contempló pedazos hecho.

El gran Juárez venció; que en áurea copa
Elixir de inmortal le dió la suerte,
Mientras el invasor volvió á la Europa
Envuelto en los crespones de la muerte.

¡Justicia y nada más fueron sus penas;
El quiso encadenar á libres greyes,
Sin creer que mi patria, con cadenas
Sabe azotar el rostro de los reyes!

.....

Mas ¡ay! ¿por qué pensando en esos días
Se siente el corazón opreso y triste?
Es que ve el alma las cenizas frías
Del gran reformador ¡él ya no existe!

Cañido de laureles cayó el fuerte
Envolviendo á la Patria en la tristeza:
¡Y el ángel inflexible de la muerte
Se estremeció al herir tanta grandeza!

Mas ¿debemos llorarle de algún modo
Si él conquistó los campos de la historia?
¡No! que en el mundo y en el orbe todo
La muerte para el héroe es vida y gloria.

Compadezcamos á la vil perfidia
Que de manchas le quiere ver cubierto:
Lloremos por la infamia y por la envidia
Que le quieren herir después de muerto.

Y enseñemos al pueblo á que se exalte
Al oír los ejemplos del indiano,
Para que nunca en nuestra Patria falte
Un Juárez para un Maximiliano!



—LA GOLONDRINA—

—CANCION—

Golondrina que has ido
Lejos de aquí,
No volverás al nido
Donde te ví.

Tu nido abandonado
Que triste está,
¿Por qué lo has dejado?
¿Por qué te vas?

Suspende el vuelo
Vuelve á tu nido,
Tú, fiel testigo
De mi penar.

Que en mis amargas
Desilusiones
Con tus canciones
Me arrullarás.

Buscas otros amores
Brisas y luz
Un campo todo flores
Y un cielo azul.

Y así te vas en calma
De esta región
Como se va del alma
Cada ilusión.

No te detengas
Sigue tu vuelo
Busca otro cielo
Que amor te dé.

Que así cual dejas
Desierto el nido
Mi pecho herido
Perdió la fé.

Pobre del alma
Do amor no cabe,
Pobre del ave,
Pobre de mí.



—*INDICE*—



Prólogo	
Al Supremo Sér.....	1
Amor Platónico.....	2
A Aurora.....	5
Lágrimas.— <i>A J.</i>	6
Lejos de tí.— <i>Canción.</i>	9
Noche de tempestad.....	10
A la Villa de la Encarnación de Díaz.....	13
Recuerdos de mi infancia.....	16
Romanza.....	21
La dicha es sueño.....	22
A una colimense.....	24
A Concha G. Hermosillo.....	27
El ciervo herido— <i>A Rosario Marta Rojas</i>	28
Epigramas.....	32

Y así te vas en calma
De esta región
Como se va del alma
Cada ilusión.

No te detengas
Sigue tu vuelo
Busca otro cielo
Que amor te dé.

Que así cual dejas
Desierto el nido
Mi pecho herido
Perdió la fé.

Pobre del alma
Do amor no cabe,
Pobre del ave,
Pobre de mí.



—INDICE—



Prólogo	
Al Supremo Sér.....	1
Amor Platónico.....	2
A Aurora.....	5
Lágrimas.— <i>A J.</i>	6
Lejos de tí.— <i>Canción.</i>	9
Noche de tempestad.....	10
A la Villa de la Encarnación de Díaz.....	13
Recuerdos de mi infancia.....	16
Romanza.....	21
La dicha es sueño.....	22
A una colimense.....	24
A Concha G. Hermosillo.....	27
El ciervo herido— <i>A Rosario Marta Rojas</i>	28
Epigramas.....	32

Quiero soñar	34
Épitafo.— <i>A mi hermano Pedro</i>	35
Remember.— <i>A Juan de Dios Peza</i>	36
Noche de amor	37
Mi actual escritorio	38
En los premios del Colegio "León XIII"	39
Epigramas	42
El rocío y la violeta.— <i>Apólogo</i>	45
A Herrera y Cairo	47
El pez y la serpiente.— <i>Fábula</i>	48
La Murmuración	50
Cantares	53
Fragmentos.— <i>A Lola</i>	54
Fábula.— <i>A mi amigo Vidal Chávez</i>	57
Cuauhtemoc.— <i>Poemita histórico</i>	59
Un pensamiento	66
Un juramento.— <i>Episodio del naufragio de Ocotlán</i>	67
Recuerdos	74
Ella	75
Ilusiones perdidas	77
Mis quejas.— <i>A María</i>	78
Mis tres amores	80
Pensamiento.— <i>A Juárez</i>	81
Al Mar.— <i>A Luis Arreola</i>	82
El pecado original	83
El cazador	84

Todo fué un sueño	88
Desesperación	92
Parodia	93
Cosas nunca vistas	94
Epigramas	95
Las aves huérfanas	96
Serenata	98
Poesía y prosa.— <i>Histórico</i>	99
Mañana de invierno	100
Pasatiempos	106
La venganza de Bravo.— <i>Romance histórico</i>	110
¡Ríe!	117
Amar es vivir.— <i>A</i>	119
El roble y la verdolaga.— <i>Apólogo</i>	121
Arpegios.— <i>A</i>	124
A una artista colimense	126
Mis sueños	129
Contestación á una carta de Paulino S. Preciado	131
El dolor por la edad	135
Romanza.— <i>A M</i>	136
Flor de la selva	137
Amor secreto	140
Adiós	143
Contemplación	145
Flor sin aroma	147

El último adiós.....	149
A la Patria.....	155
A la inspirada artista Adriana Mendiola.....	160
Notas del alma.— <i>A Fausta</i>	162
Efluvios del alma.— <i>A</i>	165
Canción.— <i>A</i>	168
En la ausencia.....	169
Balada de la ausencia.— <i>A Ricardo Véjar</i>	171
Ante los restos de J. Epigmenio Pineda.....	175
A la sociedad "Las Clases Productoras".....	177
Dios.— <i>Soneto</i>	181
Canción.— <i>A Aurora</i>	182
Cantares.— <i>A Esther</i>	183
El pavo y el cenizote.— <i>Fábula</i>	185
Un recuerdo.— <i>Soneto. A mi hermana Adriana Mendiola</i>	187
La voz de Dios.— <i>A mi querido amigo Emigdio Bracamontes</i>	188
Carta abierta.— <i>A</i>	190
Lejos de tí.....	193
Versos para el album de Felisa.....	195
A Felisa Chacón.....	199
A Cipriano C. Covarrubias.— <i>En su día</i>	202
A Castelar.— <i>Soneto</i>	203
A mi hermano Cipriano C. Covarrubias.....	204
Los hijos del trabajo.— <i>En la clausura de</i>	

la 2. ^a exposición de "Las Clases Productoras".....	209
Ausencia.— <i>A mi querido hermano Jesús Acal Ilizaliturri</i>	213
A los héroes de la patria.....	217
Receta para figurar.....	220
A mi patria.....	221
Misterio.— <i>A</i>	224
A Juan Valle.— <i>Soneto</i>	227
Al Sr. Manuel Román Alatorre.— <i>Soneto</i>	228
A Aurelio Luis Gallardo.— <i>Soneto</i>	229
A Ventura Nuño.....	230
A Benito Juárez.....	232
El cuerpo de Cristo.— <i>A Aurelio Horta</i>	233
Procesión famosa.....	234
Carta abierta.....	235
Los efectos del vino.....	238
Dios y Loth el justo.— <i>Soneto</i>	240
A Juárez.....	241
El fin del mundo.— <i>Soneto</i>	243
Llorando á solas.— <i>A J</i>	244
Al malogrado artista Ludovico Giraud.....	246
La solterona.....	249
El cigarro.....	250
El gato.....	251
Cuando Dios quiere dar.— <i>Soneto</i>	252
Ante un niño muerto.....	253

A Víctor Hugo	254
Siempre triste.— <i>A Delfina</i>	255
Confidencias á una amiga	256
Grito del alma	258
El viajero asesinado.— <i>Asunto de Bryand</i>	261
Siempre alegre.— <i>A mi editor</i>	264
La hormiga y el lirón.— <i>Fábula</i>	266
En el enlace de mi querido amigo Prisciliano J. López con la Señorita Teresa García	269
Elegía.— <i>En la muerte del C. Gral. Ramón Corona</i>	270
El cerdo y el palomo.— <i>Fábula</i>	274
Pasión	277
La carta de recomendación.— <i>Fábula</i>	278
A mi querida amiga la Srta. María Luisa Gutiérrez.— <i>En su día</i>	280
A Lola	282
El mayordomo, el asno y el cordero.— <i>Fábula</i>	283
A mi querida abuelita la Señora Higinia Díaz.— <i>En su cumpleaños</i>	286
El castor y el pato.— <i>Fábula</i>	288
Sueño del alma	290
El cuervo y la cotorra.— <i>Fábula</i>	392
A la inspirada artista Señorita. Juana Rosado	294

Los monos y el gallo.— <i>Fábula</i>	295
El Papa y el Diablo	298
A María.— <i>Canción</i>	301
Mi última queja	302
A la juventud estudiosa del Estado de Jalisco	305
El halcón y las palomas.— <i>Fábula</i>	310
Cantar llorando.— <i>Canción</i>	313
A Juárez	315
La golondrina.— <i>Canción</i>	319



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
CCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

EV
TEC